

FRACCIÓN ROJA

DEBATE Y RUPTURA
EN EL PRT-ERP

*

FEDERICO CORMICK



FRACCIÓN ROJA
DEBATE Y RUPTURA EN EL PRT-ERP

Federico Cormick

ISBN:

Diseño trineo comunicación, www.trineo.com.ar
Impreso en Nuevo Offset, Viel 1444, C.A.B.A. Febrero, 2012

COLECCIÓN GUERRILLAS OLVIDADAS DE LA ARGENTINA
Realización del colectivo EL TOPO BLINDADO

Editores: Esteban Campos y Federico Cormick
Coordinador: Gabriel Rot

www.eltopoblindado.com
eltopoblindado@yahoo.com.ar

Está permitida la copia y utilización de la obra sin restricciones.
Agradecemos la mención de su autoría.

ESTA COLECCIÓN

El desarrollo de la lucha armada en la Argentina conoce un largo sendero que aún los estudiosos del tema no han desandado en su real dimensión. Lejos de circunscribirse a los llamados “años de plomo” –conceptualización tan común como equívoca con la que suele señalarse a la década de 1970– se extiende por lo menos una década hacia ambos lados del calendario. También en términos organizacionales la lucha armada en nuestro país ha tenido una representación que excede largamente al puñado de organizaciones más conocidas, llegando a contener más de treinta agrupaciones que hicieron propio –de manera excluyente u ocasional– la implementación del método de lucha que nos ocupa.

Poner en circulación la historia, proyectos y actuaciones de estas “guerrillas olvidadas” intenta contribuir con la comprensión de uno de los sujetos más importantes de la política argentina reciente, a la vez que ahondar en un debate necesario y siempre actual.

*

INTRODUCCIÓN

A fines de mayo de 1973, tras el copamiento de la Fábrica Argentina de Engranajes en Wilde y de la Petroquímica Sudamericana en La Plata, algunos medios comenzaron a mostrar imágenes con la leyenda “Fracción Roja”, indicativa de una nueva organización político-militar actuante en nuestro país. La difusión nacional de la flamante organización llegó poco después, el 3 de junio de ese año, cuando el empresario Aarón Beilinson dio una conferencia de prensa con detalles sobre su secuestro, ocurrido once días atrás. Además de esa conferencia y el pago de 1.000 millones de pesos m/n, la Fracción Roja (en adelante FR) impuso como condición para la liberación del empresario la difusión de una extensa solicitada en donde se reivindicaba el hecho, se detallaban una quincena de acciones iniciadas cinco meses antes y se explicaba el origen y el ideario de la nueva organización.¹

En verdad, la conformación y el inicio de sus acciones armadas datan de enero de 1973, corolario de varios meses

1 “Qué es la Fracción Roja del E.R.P.”, 3 de junio de 1973. Todos los documentos de la Fracción Roja citados se encuentran disponibles en www.eltopoblindado.com

de disputas internas irresueltas en el seno del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), la organización madre, llevando a la ruptura de casi un centenar de militantes que, finalmente, formaron la FR del PRT-ERP. Su desarrollo posterior indica que a mediados de 1974, mientras un sector se desprendía para aportar a la conformación de la Liga Comunista (LC), la mayoría de los *rojos* adoptó el nombre de Liga Comunista Revolucionaria (LCR). A inicios de 1975, en una trágica anticipación a lo que sucedería luego con otras organizaciones, una serie de operativos represivos del gobierno de Isabel Perón culminaron con la caída de gran parte de su dirección. El golpe precipitó a la mermada LCR, a fines de 1975, a incorporarse al Grupo Obrero Revolucionario (GOR) con el que compartía un proceso de discusión y acercamiento.

En sus dos años y medio de trayectoria, la FR realizó una treintena de acciones armadas de distinta envergadura, al tiempo que se planteó desarrollar su influencia sobre el frente obrero y estudiantil. A nivel nacional inició acuerdos políticos con otras organizaciones, mientras en el plano internacional tuvo una activa participación en la Cuarta Internacional (CI), enmarcándose en la línea mayoritaria que encabezaba el belga Ernest Mandel. Además, dejó un importante registro de sus concepciones políticas en periódicos, revistas, volantes, comunicados y documentos internos, en los que pueden apreciarse su caracterización de la situación nacional y el nivel alcanzado por la lucha revolucionaria, evaluaciones del peronismo y las fuerzas de la izquierda, definiciones sobre el movimiento obrero, valoraciones de las distintas formas de lucha armada, y concepciones sobre el proceso revolucionario mundial, entre otros tantos temas.

Por su origen y formación, por su afinidad internacional y por sus vínculos locales, la experiencia de la FR echa luz sobre distintas historias significativas de los años setenta. Por un lado, contribuye a profundizar aspectos de la historia del PRT, planteándose como continuadores de su tradición y su acción, hasta el punto de considerarse durante un año y medio como su “fracción” y reclamar la convocatoria a un VI Congreso partidario. Por supuesto, la visión parcial de la FR sobre el PRT no puede dar cuenta, por sí misma, de la historia de la organización político militar marxista más importante de la Argentina, pero sí interpela aspectos de su práctica que no siempre han sido apreciados en toda su magnitud y que contribuyen a obtener una visión más integral y compleja del PRT-ERP.

Por otra parte, la experiencia de la FR ilumina el lugar ocupado por todo un sector del trotskismo que, durante los años sesenta y setenta, se estableció como su corriente mayoritaria y dirigió el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, corriente que reivindicaba el desarrollo de la lucha armada y apoyaba a distintas organizaciones político militares, enfrentándose a otras tendencias del trotskismo como el morenismo o el lambertismo.

En este marco, además, la historia de la FR roza la de otras organizaciones armadas argentinas cercanas al trotskismo, tan o aún más olvidadas, como fueron el GOR, Espartaco, Patria Socialista, o los grupos continuadores de los *rojos*, la Liga Comunista y la Liga Comunista Revolucionaria. La mayoría de estas organizaciones aún aguardan investigaciones que visibilicen su accionar.

Todas ellas constituyen historias que marcan el contorno de nuestra historia central, en donde trataremos de recuperar la praxis de una organización que, como varias otras, participó activamente del proceso de lucha de los años setenta, con la intención de dar impulso a la revolución por el socialismo en la Argentina. Como sucedió con los integrantes de numerosas organizaciones revolucionarias, también militantes de la FR cayeron combatiendo por una sociedad sin explotación.

Sirva este libro como homenaje a todos ellos, y a todos los que en la actualidad recuperan el enorme aporte revolucionario que dejó la generación del setenta.

EL TROTSKISMO ARMADO

En el primer número de *Combate*, órgano oficial de la FR, se señalaba:

*La FR ha asumido la lucha guerrillera como una estrategia de poder. Su objetivo estratégico es el Poder Obrero y el Socialismo, es decir, la destrucción de la burguesía y sus fuerzas represivas, la toma del poder por la clase obrera y la instauración de la Dictadura del Proletariado, de la democracia de los consejos obreros.*²

La opción por la lucha armada era una derivación de su opción política en defensa del trotskismo y de la Cuarta Internacional, y con ellos, de una tradición revolucionaria

2 “Porque seguiremos combatiendo”, **Combate** N° 1, 15 de agosto de 1973.

que reivindicaba al Che Guevara como el máximo referente latinoamericano:

*Hombres de acción, verdaderos dirigentes revolucionarios, fueron tanto Trotsky como el Che Guevara. No solamente en la conducción del Ejército Rojo y del Ejército Rebelde, respectivamente, sino también en la experiencia creadora de la construcción del socialismo. Como luchadores o como hombres de Estado su coherencia revolucionaria es la misma. (...) Los marxistas revolucionarios de la IV° Internacional se cuentan entre esos miles de hombres conscientes para quienes Trotsky y el Che se han convertido en banderas y armas de lucha.*³

El planteo chocaba con el de otras tendencias del trotskismo, críticas de la lucha armada, a las que la FR endilgará su responsabilidad en la desacreditación del trotskismo tanto por sus posiciones como por sus actitudes, evidenciando la heterogénea composición de esa corriente.

En un principio el trotskismo se conformó en base al acuerdo sobre algunas posiciones fundamentales al interior de la tradición marxista. Desde mediados de los años veinte Trotsky se enfrentó a Stalin tanto por su política de burocratización y represión en la URSS, como por el abandono del impulso revolucionario mundial, cristalizado en la doctrina del *socialismo en un sólo país*. El bagaje político y teórico, y el peso moral de Trotsky, que había enfrentado casi en soledad

3 “Presentación”, **Cuarta Internacional** N° 2, octubre de 1973.

la avanzada stalinista, contribuyeron a condensar el estrecho y heterogéneo mundo de sus seguidores que se planteaban mantener viva la llama del marxismo.

Tras el asesinato de Trotsky en 1940, el marco de recomposición capitalista y de *coexistencia pacífica* que siguió a la Segunda Guerra Mundial, encontró a la corriente heredera del líder bolchevique en una situación de incertidumbre y fragilidad. Las posiciones comunes en defensa de la independencia de la clase trabajadora y en oposición al stalinismo no eran condición suficiente para un trabajo conjunto ente militantes y grupos que, sin ningún centro político de peso que los encoolumnara, hacían lecturas muy distintas de la realidad, del legado de Trotsky y de las tareas que ellos mismos debían asumir.⁴

Fue el reanimamiento de la lucha de clases a nivel mundial, el desarrollo de la lucha en el Tercer Mundo, y sobre todo el triunfo de la revolución cubana y su posterior definición socialista en 1961, lo que empujó a la concentración de una parte importante de las diferentes tendencias del trotskismo bajo una misma dirección, cristalizada en la conformación del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional en 1963.⁵ La dirección de la Cuarta Internacio-

4 El proceso de fraccionamiento se cristalizó en 1953, luego del III Congreso de la Cuarta Internacional y el establecimiento de dos polos centrales de confluencia de los seguidores de Trotsky: el Comité Internacional de la Cuarta Internacional y el Secretariado Internacional, dirigidos por Pierre Lambert y Michel Pablo respectivamente.

5 La caracterización sobre la revolución cubana fue definitiva. En el Comité Internacional, la Socialist Labour League (SLL) de Gran Bretaña y el Parti Communiste Internationaliste (PCI) francés de Lambert no reconocieron el carácter revolucionario del proceso cubano. En cambio, el Socialist Workers Party (SWP) de

EE.UU. y el Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO), encabezado por Nahuel Moreno, acabaron por apoyarla. Estas fuerzas se integraron con el grueso del Secretariado Internacional que reconocía a Cuba como un estado obrero, exceptuando a J. Posadas y su Buró Latinoamericano (BLA). Juntos formaron el Secretariado Unificado en 1963, planteándose como continuadores de una Cuarta Internacional “reunificada”.

El contexto internacional estaba marcado por el antecedente de la revolución china y de las guerras de liberación anticoloniales de Asia y África, así como por la difusión cada vez mayor de la guerrilla en América Latina, todo lo cual puso en el centro del debate del trotskismo la consideración sobre la lucha armada.

Las tendencias contrarias a esta orientación hacían hincapié en algunos planteos de Trotsky, sobre todo en la crítica al terrorismo individual. También en su énfasis en el desarrollo de masas y en la concepción de un partido marxista amplio que Trotsky había defendido tanto en sus polémicas con Lenin de los primeros años, como al intentar que su corriente formara parte de partidos más amplios en Europa y EE.UU., en sus últimos años. Estas posiciones las contrastaban con las expresiones de lucha armada a las que señalaban como “foquistas”, “pequeñoburguesas”, “vanguardistas”

6 Mandel, Ernest, “Las categorías mercantiles en el período de transición” y “El debate económico en Cuba 1963-1964”, **Nuestra Industria Revista Económica** N° 7, junio de 1964, Cuba y **Partisans** N° 37, 1967, Francia.

y “aventureras”. Esta orientación la sostenían organizaciones que se nuclearon por fuera del Secretariado Unificado,⁷ y también grupos que formaron la tendencia *Minoría* dentro de la CI, en contraposición con la *Mayoría* mandelista.⁸ Décadas más tarde, las expresiones críticas del mandelismo pasaron a ser predominantes, y fueron las que confeccionaron las versiones más difundidas sobre la historia del trotskismo latinoamericano y argentino.⁹

Para los defensores de la lucha armada era muy distinta la lectura sobre la tradición marxista y el legado de Trotsky. Señalaban que éste había abandonado sus críticas a Lenin sobre el partido, incorporándose al bolchevismo. Y que en este “partido de revolucionarios” había ocupando el segundo lugar junto a Lenin, cumpliendo un papel central en la toma del poder desde la presidencia del Soviet de Petrogrado y como jefe del Comité Militar de los bolcheviques, convirtiéndose en uno de los cuadros militares más importantes

7 Por fuera del Secretariado Unificado se formó en 1971 el Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CORCI) encabezado por la Organisation Communiste Internationaliste (OCI) de Lambert, e integrado por el Partido Obrero Revolucionario (POR) boliviano de G. Lora, y Política Obrera (PO) de J. Altamira en la Argentina. Para esta corriente, *la Cuarta Internacional se ha convertido en tribuna de las posiciones del foco guerrillero y agente de provocación*. Coggiola, Osvaldo, **Historia del Trotskismo en Argentina y América Latina**, Buenos Aires, RyR, 2006.

8 La tendencia Minoría fue encabezada por Joseph Hansen (SWP), el peruano Hugo Blanco y Nahuel Moreno del PST. Consideraban que el IX Congreso de 1968 *la mayoría abandonaron el concepto marxista de la lucha armada, sustituyéndolo por el de Guevara*, Nahuel Moreno, Ernesto González, Hugo Blanco, Peter Camejo y Joseph Hansen, **Argentina y Bolivia: un balance**, diciembre de 1972.

9 Coggiola, O., op.cit., y González, E, **El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina**, Bs.As., Pluma, 2006.

del nuevo estado obrero, por lo que asumió la organización y dirección del Ejército Rojo contra las guardias blancas contrarrevolucionarias. Marcaban, además, una continuidad de las posiciones de Trotsky en relación a la violencia revolucionaria, resaltando sus planteos en pos de la acción armada en la Guerra Civil española o en el mismo Programa de Transición, texto fundacional de la Cuarta Internacional en 1938, donde se propone el armamento obrero.¹⁰

Siguiendo esta perspectiva, la corriente que lideraba Mandel no concebía a la lucha armada como algo contrapuesto a la organización de masas y a la construcción partidaria, sino que veía en el ascenso guerrillero latinoamericano un potencial revolucionario que debía extenderse y organizarse. Así, la defensa de posiciones de clase y la estructuración de una vanguardia política organizada en partido no aparecían como la contraparte de la lucha armada, sino como su marco necesario, o al menos preferible, para un más firme desarrollo revolucionario. El método de la guerrilla era concebido como una forma concreta en que se desarrollaba la violencia revolucionaria en el contexto de las luchas por el poder en América Latina y el Tercer Mundo, que debía ser articulado con formas de organización política y de desarrollo de masas.

A partir de estas consideraciones, el trotskismo mandelista se identificó principalmente con la figura del Che Guevara, a quien señaló como el ala izquierda de la revolución cubana. Esta caracterización se debía principalmente a su

10 El Programa de Transición señala: *Las bandas fascistas sólo pueden ser contrarrestadas victoriosamente por los destacamentos de obreros armados... (...) En todas partes donde sea posible, empezando por las organizaciones juveniles, es preciso constituir prácticamente milicias de autodefensa, adiestrándolas en el manejo de armas.*

concepción internacionalista de la revolución (expresada en su intervención pública en defensa de la lucha en Vietnam y en su práctica para la extensión global de la revolución), a su actividad enfrentada con las prácticas burocráticas dentro de Cuba, a su autonomía frente a la URSS y China (a los que llegó a enfrentar por el caso de Vietnam), al posicionamiento sobre el carácter socialista de la revolución y la abierta desconfianza frente a los intentos de alianzas con las burguesías nacionales.

Estas concepciones fueron explicitadas en 1968, en el 9º Congreso Mundial de la CI, donde se afirmaba que *América Latina ha entrado en un período de explosiones y conflictos revolucionarios, de lucha armada en diferentes niveles contra las clases dominantes nativas y de guerra civil prolongada a escala continental*.¹¹ Según decían, esa política latinoamericana debía enmarcarse en un proceso de lucha a nivel mundial que trataba de *oponer una estrategia revolucionaria internacional a la acción del imperialismo y la burocracia, de poner en práctica una crítica radical del reformismo, de enlazar la revolución colonial, la revolución en los países capitalistas desarrollados y la revolución política en los Estados obreros burocratizados*.¹² Con estas concepciones, la corriente mandelista se fue nutriendo con una serie de partidos de distintas latitudes, en donde había organizaciones como la Liga Comunista francesa (LCF) formada por la confluencia de sectores de la juventud guevarista y un pequeño partido de origen trotskista, y la

11 “Resolution on Latin America”, **Intercontinental Press**, 14 de julio de 1969, p. 718. Citado en: Moreno y otros, 1972.

12 Pierre Rousset, “10º Congreso Mundial de la IVª Internacional”, **Revista Cuarta Internacional** N° 4-5, junio de 1974.

Liga Comunista Revolucionaria (LCR) de España, a la que se integró una fracción marxista de la ETA vasca, llamada ETA VI. Del mismo modo, en América Latina, la CI tuvo influencia en algunos países, como se vio en la formación original del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno en 1965, en la tendencia del Partido Obrero Revolucionario (POR) que dirigió González Moscoso, y en la organización del Partido Obrero Comunista de Brasil.

En este contexto, en la Argentina, la Internacional se relacionó principalmente con el PRT, manteniendo el vínculo con la FR luego de 1973.

EL PRT Y EL TROTSKISMO

*Creo que fue la primera vez que lo llevan en cana al negro Santucho –recuerda un antiguo militante del PRT– Resulta que el juez, en el interrogatorio que le hace, le dice: ‘¿así que ustedes son comunistas?’... Dice, ‘¡Nooo... nosotros somos trotskistas!’.*¹³ La anécdota, en que el máximo jefe del PRT trataba de diferenciarse del Partido Comunista, refleja la naturalidad con que se reconocía al trotskismo en ese partido. Incluso aquellos autores que lamentan esta influencia, admiten que en la organización dirigida por Santucho había una *amplia hegemonía del trotskismo, con sus principales puntos de vista ideológicos y políticos y con la adhesión, como filial argentina, a la IV internacional*.¹⁴

13 Entrevista a Humberto Pedregosa, militante del PRT-ERP, en el film **Gaviotas Blindadas** N° 1, Mascaró, 2006.

14 Mattini, Luis, **Hombres y Mujeres del PRT-ERP**, La Plata, De la campana, 2007, p. 41. Desde 1977 Mattini fue el máximo referente del sector del PRT que impulsó el acercamiento al PCUS.

Esta orientación se cristalizó desde los primeros años.

El PRT se fundó en 1965 a partir del acuerdo entre el Frente Revolucionario Indoamericanista y Popular (FRIP) dirigido por los hermanos Santucho, y Palabra Obrera (PO) encabezado por Nahuel Moreno. Así, el indigenismo y antimperialismo del primero y la tradición trotskista del segundo, se fundieron para formar un partido revolucionario que impulse la lucha armada para alcanzar el socialismo en la Argentina. Al año siguiente, en su segundo congreso, el PRT formalizó su participación en la Internacional que encabezaba Mandel. Luego de tres años de recorrido, las tendencias de Santucho y de Moreno se enfrentaron. En 1968 Moreno abandonó definitivamente la perspectiva de la lucha armada y se reorganizó, primero en el PRT-La Verdad y luego en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

Desprendido de Moreno y su grupo, el PRT —denominado “El Combatiente” para diferenciarse del morenismo— mantuvo una importante referencia y vinculación con el trotskismo y su internacional.

Pero el influjo del trotskismo no era exclusivo. La recuperación del pensamiento del Che Guevara y la influencia de la revolución cubana, a lo que globalmente catalogaban como “castrismo”, el aporte de los vietnamitas Ho Chi Minh y Giap, y la reivindicación del maoísmo y la revolución china, estaban presentes en el ideario partidario.

Estas concepciones se plasmaron en el IV Congreso del PRT, realizado luego de la ruptura con Moreno. Allí,

Más tarde se integró al PC argentino, y a su CC en 1986. Su historia del PRT está marcada por una fuerte crítica a la influencia del trotskismo en el partido.

a partir de un borrador presentado por Alejandro Dabat (“Bernardo”),¹⁵ Mario Roberto Santucho (“Carlos Ramírez”), Helio Prieto (“Juan Candela”) y Oscar Prada (“Sergio Domecq”), redactaron “El único camino hasta el poder obrero y el socialismo”, documento oficial del Congreso. A excepción de Santucho, los otros dirigentes se habían formado en el trotskismo y venían de Palabra Obrera. En el congreso fue significativo el lugar que se le dio a León Trotsky, quien formó parte de la presidencia honoraria junto al Che Guevara, Ángel Bengochea y Nguyen Van Troi. Según el Congreso, el PRT se consideraba parte y continuidad del movimiento trotskista, del cual reivindicaba su programa *esencialmente correcto*, su tradición, y su predisposición combativa para llevar adelante la lucha armada, criticando a Moreno por no asumir esa tarea.¹⁶ Pero al mismo tiempo, el documento criticaba al movimiento trotskista por su falta de inserción de masas y la carencia de una estrategia para la toma del poder en los países *semicoloniales* del capitalismo dependiente. En ese sentido, mientras tomaba principalmente el programa trotskista, valoraba la experiencia práctica de la formación de un ejército popular y la toma del poder en China, y la estrategia de guerra popular y prolongada del maoísmo. Así por ejemplo, se decía:

15 Pozzi, Pablo, **Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, p. 90.

16 *Lo que es fundamental es que nuestro movimiento reivindicó siempre la lucha armada, la necesidad de armar al proletariado y de crear nuevos organismos armados de la clase obrera; a diferencia de algunos de sus actuales epígonos que consideran ultraizquierdista todo intento de organizar y preparar nuevos organismos armados en el seno de la clase obrera con lo cual se colocan varios pasos atrás de la vieja concepción social-demócrata.*

Trotsky y el trotskismo, desarrollaron la teoría de la revolución permanente llegando a una comprensión más acabada de la complejidad y dinámica de los procesos sociales... (...) Trotsky y el trotskismo aportaron también al marxismo –creadoramente– su análisis de la burocracia soviética y a partir de él una ajustada teoría del carácter y rol de los aparatos burocráticos. (...) Mao y el maoísmo continuaron el leninismo en la teoría y la práctica de la toma del poder, que no es otra cosa que la aplicación del marxismo revolucionario a la situación de un determinado país en la perspectiva del poder obrero.

De esta forma, aunque se enmarcó en la corriente y la internacional trotskista, el PRT se planteó alcanzar una *unidad superior* con el aporte del maoísmo. Y en la búsqueda de esa síntesis, rescató la experiencia revolucionaria vietnamita y el aporte de la revolución cubana. En este caso, la influencia más fuerte y evidente fue la del Che Guevara. De hecho, en el documento del Congreso, el apartado correspondiente al *castrismo* se centraba casi exclusivamente en el “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental” de abril de 1967, en donde Guevara planteaba el carácter socialista de la revolución, el método de la lucha armada y la inviabilidad de las alianzas con la burguesía.

Luego de la ruptura de 1968, tanto el PRT-La Verdad como el PRT-El Combatiente mantuvieron su adscripción a la Internacional y buscaron su reconocimiento, aunque la dirección de la CI admitió la permanencia del primero sólo en carácter de simpatizante, tras lo cual Moreno pasó a conformar la tendencia *Minoría* dentro de la Internacional. La

organización de Santucho, en cambio, fue reconocida por la CI como su sección oficial en la Argentina, coincidiendo con su mayor afinidad política.

Aunque nunca tuvo un nivel de organicidad que lo lleve a una subordinación a la dirección de la CI, el PRT se incorporó y participó activamente de la corriente mandelista, interviniendo con mayor compromiso que antes.

De hecho, en 1968, cuadros de la primera línea perretista, como Mario Roberto Santucho, Luis Pujals y Pedro Bonnet, luego de haber estado en una escuela militar en Cuba, viajaron para entrevistarse con la dirección de la CI.

En Francia, además de conocer de primera mano el proceso de luchas de mayo de 1968 y la agitación contra la guerra de Vietnam, avanzaron en sus discusiones con dirigentes de la Internacional, como Mandel, Daniel Bensaid, Jean Pierre Beauvais y Hubert Krivine.¹⁷ Involucrado con la Internacional, el PRT participó de su IX Congreso realizado en diciembre de 1968, enviando como delegado a Daniel “Che” Pereyra.

A partir de 1968, con Prada como secretario general y Santucho como responsable de las tareas militares, entre 150 y 200 militantes del PRT se abocaron a la puesta en marcha de la lucha armada, algo que estaba en sintonía con la línea de la CI de construir partidos político-militares con influencia de masas. Así, en enero de 1969 se realizó el asalto al Banco de Escobar y ese año se conformaron también los primeros

17 Seoane, María, **Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho**, Buenos Aires, Debolsillo, 2009; p. 105.

comandos. Tras las acciones iniciales y en un año en que la clase obrera irrumpió con enormes y combativas movilizaciones como el Cordobazo y el Rosariazo, las discusiones sobre las características que debía adquirir la lucha armada se profundizaron en la dirección, aunque sin ampliarse al conjunto del partido. La polémica abierta estalló tras una serie de caídas, iniciadas en octubre de 1969, hecho rotulado por los más críticos como el “desastre de Tucumán”.

En 1970, como antesala al programado V Congreso partidario, se formaron tres tendencias. La tendencia “Proletaria”, encabezada por Prada y Hugo González, era la más pequeña y la más crítica de la lucha armada y acabó por alejarse del partido. La tendencia “Comunista” tenía algo más de peso, principalmente en la dirección, y estaba liderada por Dabat, Prieto, el “Che” Pereyra y el “Vasco” Urretavizcaya; crítica frente a la experiencia reciente del partido en la lucha armada, no planteaba abandonarla, sino rediscutir su relación con las actividades de masas.¹⁸

Ambas tendencias acusaban a Santucho y sus seguidores de excesivo “militarismo”. En contraposición, la tendencia “Leninista”, mayoritaria y con Santucho como máximo referente, reivindicaba la actuación militar del partido, planteaba la profundización de la línea adoptada y acusaba a las otras tendencias de “sindicalistas”, “neo-morenistas” y de oponerse a la lucha armada. Que varios militantes provenientes de la tendencia comunista conformaran luego el GOR, una organización político militar que realizó varias acciones armadas,

18 Orero Cortina, Eudald, **Grupo Obrero Revolucionario. Autodefensa obrera y guerrilla**, Buenos Aires, El Topo Blindado, 2011, pp. 15-16.

dejaría en evidencia que el debate no podía reducirse a la aceptación o negación de la lucha armada, sino más bien a sus características y su relación con el movimiento obrero.¹⁹ Sin embargo la discusión no llegó a saldarse en términos orgánicos dentro del PRT. Sin ninguna expectativa en la tendencia Proletaria y luego de lo que parece haber sido un intento fallido de alcanzar acuerdos con la dirección de la tendencia Comunista²⁰ que pedía la extensión del período pre-congreso para desplegar esta discusión al interior del partido, el grupo encabezado por Santucho siguió su propio curso y dispuso la realización de un nuevo Congreso, sin convocar a las otras tendencias, que constituían cerca de un quinto de la organización.²¹

En julio de 1970 el V Congreso del PRT avanzó sobre las tareas de lucha armada, al tiempo que actualizó su caracterización de la situación política y de las tareas de la revolución. La CI apoyó a Santucho y la realización del encuentro partidario. Allí no sólo había dos integrantes que estaban por acuerdo con la Internacional, sino que uno de ellos, Joe Baxter, fue una de las figuras centrales, redactor del documento oficial y punto de apoyo de Santucho y su estrategia.

19 Para un estudio del Grupo Obrero Revolucionario, Orero Cortina, Eudald, op. cit.

20 Dandan y Heguy dan detalles sobre una reunión preparatoria del V Congreso en casa de la familia Gelter, donde aún se habría intentado acercar posiciones entre la tendencia “Comunista” y “Leninista”, Dandan, Alejandra y Heguy, Silvina, **Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero**, Buenos Aires, Norma, 2006; p. 290.

21 Ortolani considera que para el V Congreso el PRT contaba con unos 150 militantes. Gorriarán Merlo duplica esa cifra y De Santis estima unos 200 militantes. Pozzi señala que con la tendencia comunista se fue cerca de un 15% de la militancia y con la proletaria entre un 2 y un 5%, incluyendo muchos cuadros de dirección.

La crítica a las tendencias Proletaria y Comunista fue saldada con un recurso que desde entonces estará presente en la vida partidaria: la teoría de la *lucha de clases en el seno del partido*.²² De hecho, el documento oficial señalaba a esas tendencias como representantes de la burguesía y la pequeña burguesía en el interior del partido, adjudicándole a la tendencia de Santucho un carácter proletario, con lo cual daba por resuelto el debate político sobre los distintos planteos de táctica y estrategia revolucionaria.

El Congreso modificó también la caracterización sobre la situación argentina, considerando que *la guerra civil revolucionaria ha comenzado*. Es en este marco en que se definió la formación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), *embrión del futuro Ejército revolucionario obrero y popular*, en el que se pretendía incorporar *a todos aquellos elementos dispuestos a combatir contra la dictadura militar y el imperialismo*.

Además de volcarse de lleno a la profundización de la lucha armada, el PRT se forjaba en un marxismo cada vez más *heterodoxo*,²³ en donde al ya citado entrelazamiento de corrientes como el trotskismo, el guevarismo y el maoísmo, el PRT adicionaba una cuota creciente de consignas antim-

22 *La lucha de clases en el Partido, cuyo núcleo es la contradicción antagónica pequeña burguesía-proletariado, la lucha por la consolidación del Partido como organización proletaria revolucionaria superando definitivamente su pasado pequeñoburgués, sale abruptamente a la superficie ante la represión en Tucumán, en los meses de octubre y noviembre de 1969. (...) El agente introductor de las concepciones y métodos burgueses y pequeñoburgueses en el seno de las organizaciones revolucionarias es, principalmente, la intelectualidad revolucionaria, constituida por elementos provenientes de esas clases. El basamento proletario de un partido revolucionario, lo constituyen sus cuadros y militantes obreros.*

23 Pozzi, Pablo, op. cit. p. 85.

perialistas o puramente patrióticas.²⁴ Aunque estas posiciones se alejaban de los acuerdos políticos de la CI sobre la independencia de clase, algo que más tarde admitiría autocriticamente la dirección mandelista, en el momento fueron vistas por la Internacional como una aplicación táctica en el marco de profundos acuerdos estratégicos. De hecho, fue éste el período de mayor acercamiento entre las direcciones del PRT y la CI.

Por el momento, al interior del PRT, la adscripción al trotskismo y la permanencia en la Cuarta fue un tema fuertemente discutido. Su aprobación en el V Congreso se debió a la efusiva defensa por parte de importantes cuadros de dirección del PRT, incluyendo al recién llegado Baxter y al propio Santucho, cuya influencia fue definitiva. Esto llevó a que se incorpore en las resoluciones del Congreso una “Minuta sobre la Internacional” elaborada por Santucho, en donde se señalaba:

Como parte de su lucha contra el stalinismo, León Trotsky mantuvo en alto la bandera marxista-leninista del internacionalismo revolucionario, bandera que hoy heredamos, que mantiene la IV Internacional y que debemos levantar y agitar sin tapujos, sin temores, como cuadros a revolucionarios proletarios.

24 El programa del ERP planteaba *la liberación nacional y social* a partir de medidas que alcanzaban la expropiación del gran capital y la supresión del ejército burgués. Sus ribetes más nacionalistas incluían la exaltación de San Martín y la convocatoria a los *militares patriotas* para que abandonen *los órganos represivos* y se incorporen al ERP, prometiendo el respeto de su grado y antigüedad.

Aún así, se consideraba también que *El movimiento trotskista, es necesario aclararlo, agrupa a sectores heterogéneos. Desde aventureros contrarrevolucionarios que se sirven de su bandera proscribiéndola hasta consecuentes revolucionarios*, y se concluía que la tarea del partido era participar en la disputa para conseguir una acertada orientación de la Cuarta Internacional y avanzar con ella hacia *la formación del nuevo partido revolucionario internacional, basado en los partidos chino, cubano, coreano, vietnamita y albanés, y en las organizaciones hermanas que combaten revolucionariamente contra el capitalismo y el imperialismo en cada país.*

De esta forma, el PRT salió de su V Congreso ratificando su adscripción a la CI, una impronta que marcó presencia aún en los siguientes años. Un punto importante en este sentido fue el hecho de que algunos destacados dirigentes —y que eran de los pocos con amplia experiencia partidaria junto a Santucho—, adscribían a la corriente heredera de Trotsky, como era el caso de Pujals y Bonet. Ambos fueron luego reivindicados por la FR y la Cuarta Internacional.

El “flaco” Luis Enrique Pujals, se convirtió, de hecho, en el segundo hombre del PRT. Contaba con una amplia trayectoria desde su integración a Palabra Obrera en 1961, que lo había llevado a participar de todos los congresos del PRT, desde su fundación hasta el V Congreso, siendo integrante del Comité Central y del Comité Ejecutivo del partido. Había tenido responsabilidades políticas y militares en Rosario y luego en Buenos Aires. Incansable impulsor de la organización del movimiento obrero —escribiría “El papel de los sindicatos”, publicado en *El Combatiente* en marzo de 1971, y luego como folleto en febrero de 1972—, también era un convencido de la necesidad del partido, un defensor de su

actividad y discusión interna y un activo militante por el desarrollo de la vía armada, de la que había sido parte desde los primeros intentos, en el año 1966 en Rosario. Se había entrenado en Cuba y había insistido en la necesidad de que lo hagan otros compañeros, aún en el difícil período de mediados de 1971, tras la detención de Santucho, momento en que él mismo dirigía operaciones como la toma de Gonet. Además había estado en Europa con Santucho y Bonet, estableciendo vínculos con los principales interlocutores de la CI; fue también quien presentó el informe internacional al V Congreso. Pujals fue secuestrado el 17 de septiembre de 1971, convirtiéndose en el primer desaparecido del PRT-ERP.²⁵

El otro cuadro destacado que se encolumnaba en el trotskismo era el “Indio” Pedro Bonet. Proveniente de Palabra Obrera, había trabajado en las fábricas Sudamtex y Nestlé y asumido una responsabilidad de primer nivel en la organización de la lucha armada. Entrenado en Cuba, fue el responsable militar de la regional Buenos Aires, donde realizó y organizó numerosas acciones. Integrado al Comité Central y al Comité Ejecutivo, viajó con Santucho y Pujals a Europa para relacionarse con la Internacional y fue el defensor más efusivo de la permanencia del partido en la CI durante el V Congreso. Luego de ser detenido a principios de 1971, estuvo preso en Devoto y luego en Rawson. Allí fue el responsable de la segunda línea en la fuga del penal y el vocero del PRT en la conferencia que dieron los fugados que tomaron el aeropuerto y que luego fueron fusilados por la dictadura en la “masacre de Trelew”.

25 Según Mattini, *puede decirse que su caída significaba la caída de la mitad de la Dirección*, op. cit. p. 88.

La sola existencia de este perfil de dirigentes en el seno del PRT, y la incidencia que efectivamente tuvieron en las definiciones políticas, es demostrativa de la importancia que tenía aún en este período el trotskismo en el partido, del cual hacían parte otros cuadros destacados como Leandro Fote, dirigente obrero azucarero de Tucumán, y Luis Ortolani, quien sistematizó algunas de las posiciones políticas del PRT en relación al peronismo, siguiendo la lectura de Milcíades Peña.²⁶

Del mismo modo, su ausencia también dará el marco para un distanciamiento mayor con la CI. Baste recordar que en el V Congreso, en un principio habían sido sólo cinco los militantes que argumentaron por la permanencia en la Internacional. Pero dos años después, los más vinculados a la Cuarta, Pujals y Bonet, habían caído en la lucha, al igual que Jorge Alejandro Ulla, también fusilado en Trelew. De los dos restantes, uno era Baxter, que para entonces había perdido toda autoridad, y el otro Santucho, cuya posición con respecto a la CI se modificó en estos años.

Más allá de los cuadros propios comprometidos con el trotskismo, el PRT impulsó la entrada de militantes pertenecientes o vinculados con la CI. Ejemplo de ello fue la incorporación de Baxter en 1970, cuya entrada fue avalada por los revolucionarios cubanos, vietnamitas y también por la propia CI. Baxter, junto a otro militante de sobrenombre “Diego” fueron los dos perretistas vinculados a la Internacional que participaron en el V Congreso, y estuvieron en la organización hasta 1972.

26 Julio Parra (seudónimo), “El Peronismo”, Buenos Aires, Ediciones El Combatiente, 1971.

A su vez, en los años siguientes, entre los encuentros realizados por representantes del PRT y de la Internacional, algunos dirigentes como Livio Maitán visitaron al partido,²⁷ y otros permanecieron un tiempo involucrándose en la actividad política y militar del PRT, como es el caso del francés Hubert Krivine (“Sandor”), protagonista de los primeros choques entre la dirección perretista y la CI. Krivine llegó en agosto de 1971 y desde entonces participó en reuniones bilaterales y del Comité Ejecutivo partidario, integró la dirección del frente estudiantil,²⁸ y se sumó a la acción armada, como la toma de Gonnet, en las afueras de La Plata, el 12 de agosto de 1971. En este período se empezaron a abrir discusiones entre el PRT y la CI, aunque ratificando la voluntad de mantener y fortalecer sus lazos. También por entonces “Sandor” acordó con la dirección del PRT la incorporación de varios militantes brasileños del Partido Obrero Comunista (POC) Combate de Brasil, miembro de la Internacional, que se encontraban exiliados en Europa y comenzaron a llegar en septiembre de 1971. Estos militantes, que se integraron en la dinámica partidaria desarrollando principalmente acciones armadas, luego se convirtieron en foco de las discusiones que llevaron al fraccionamiento de 1973.

CONTRADICCIONES EN LOS PRIMEROS SETENTA

En la segunda mitad de 1970, ya cohesionado tras el V Congreso, el PRT se planteó poner en marcha el ERP, para lo

27 PRT, Boletín interno N°34: “Informe sobre un trabajo fraccional”, 27 de diciembre de 1972.

28 Dandan y Heguy, op. cit. pp. 306-307.

cual contaba con el acuerdo y la participación de militantes vinculados a la Cuarta Internacional. Dos años más tarde, sin embargo, el escenario sería muy distinto. Una vez más, el balance sobre la actividad política y militar no fue unívoco al interior del partido, como tampoco la evaluación de la coyuntura política nacional e internacional. Fue el marco en el cual se alejaron las direcciones del PRT y de la Internacional, y en el que el debate interno llevó a la formación de corrientes críticas y fracciones, una de las cuales formará la FR. ¿Qué sucedió en estos dos años?

En primer lugar, el PRT vivió cierta reorientación política, cuyo rasgo más evidente fue la creciente incorporación de concepciones de corte nacionalista que entraban en tensión con los planteos que en gran medida el partido venía sosteniendo hasta el momento. Mientras en la concepción y el lenguaje de tradición socialista que primaba en el IV Congreso no había lugar para la valoración positiva de las instituciones de gobierno y la democracia parlamentaria, ahora se matizaba esas posiciones, sobre todo por medio del ERP, y se fortalecía el perfil nacionalista con consignas como *liberación nacional y social* y la *segunda y definitiva independencia*. Esta orientación llevó a una acalorada polémica en el partido, cuando, en el marco de la discusión sobre la futura coyuntura electoral, se difundió el volante “El ERP al Pueblo”, de mayo de 1972. El volante decía:

Se nos señala entonces como enemigos de la institucionalización del país, nada más falso (...) Nosotros, interpretando el sentir de la clase obrera y el pueblo, somos los más firmes luchadores y defensores de un régimen democrático donde

podamos participar en la construcción de nuestra Patria y en el bienestar de todos los hombres de nuestro pueblo (...) si hubiera libertad y democracia no tendríamos que luchar los revolucionarios en la clandestinidad ni apelar a las armas para llegar al triunfo (...) porque el ERP quiere imponer en nuestro país un verdadero régimen democrático es que lucha junto al pueblo contra todas las formas de opresión.

Como reconoce Mattini, *La ola de indignación interna que desató dicha publicación fue enorme y sacudió a toda la militancia*. Casi todas las regionales reaccionaron críticamente, incluso varios cuadros que estaban presos. La regional Córdoba elevó una minuta señalando el *abandono de la línea política estratégica fijada en el V Congreso*, y una minuta de la regional Tucumán, enmarcaba en la misma línea crítica, señalaba que el volante del ERP expresaba *la vacilación de la pequeña burguesía a la guerra y el socialismo*.²⁹

El volante que provocó la polémica se enmarcaba en una tendencia más general de cambios políticos impulsados en el PRT que, entre otras cosas, dejaba en evidencia la fuerte presión que ejercía el peronismo en la coyuntura de los primeros años setenta. Esto se expresó en una tendencia interna que buscaba un trabajo orientado al peronismo, planteando su apoyo a Cámpora, y que finalmente, a principios de 1973, se organizó en forma independiente como ERP-22 de Agosto.

En esa coyuntura preelectoral, la discusión sobre la posibilidad y las formas de la participación parlamentaria también fue muy importante. El PRT venía de una posición re-

29 Mattini, op.cit, pp. 110-112.

ticente a ese tipo de intervención y con una caracterización de los próximos comicios como una “farsa electoral”. Sin embargo, con el desarrollo del proceso político, se abrieron distintas posiciones.

Una, orientada al camporismo, tenía como principal impulsor a Cacho Ventricci, miembro del buró político, responsable legal de la organización y uno de los futuros articuladores del ERP-22 de Agosto. Otra, estimulada por Santucho y la dirección, planteaba la posibilidad de presentar una fórmula independiente del peronismo. Según el PRT, para llevarla adelante se *orienta la línea de avanzar en la constitución de los Comités de Base y preparar una corriente obrera y popular de masas que salga al paso a la farsa proponiendo candidatos de los trabajadores y el pueblo*.³⁰ Pero esa tarea estaba a cargo de Ventricci, el responsable legal, lo que trajo choques con la dirección, llevando incluso a ser desplazado del Buró Político. En el marco de esta discusión, además, la dirección llegó a señalar al PC y su Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) como *aliados estratégicos*, algo que fue criticado duramente por los representantes de las otras dos posiciones.³¹

La dirección arremetió contra quienes rechazaban la intervención parlamentaria tachándolos de *ultraizquierdistas*, posición que *se manifiesta en las minutas de las regionales Córdoba y Tucumán que cuestionan las resoluciones del CE y un volante nacional en donde se plantea principalmente nuestra parti-*

30 PRT, “Informe y balance de actividades del Comité Central”, 1974.

31 Según Ventricci, la dirección del PRT y Santucho tiraban *por la borda una vida en el trotskismo para coquetear con un irrelevante Partido Comunista*, Mattini, op. cit, p. 105.

cipación en la lucha democrática.³² También en la Regional Sur, donde surgió luego la FR, fue importante esta posición.

Los cambios políticos no fueron sólo un asunto coyuntural y doméstico. Se enmarcaron en una perspectiva más general, que en el plano internacional y estratégico implicó un paulatino alejamiento de la Cuarta Internacional, la revaloración ejemplar de la revolución vietnamita, la profundización del vínculo con Cuba y, con el tiempo, una posición menos tajante en la crítica a la URSS.

Para esos años el Partido Comunista de Cuba se había acercado parcialmente a la URSS, expresado primero con el apoyo a la invasión soviética a Checoslovaquia en 1968 y consolidado luego de que en 1970 no se alcanzaran las metas propuestas para la zafra, creciendo la dependencia económica de Cuba frente a la URSS. Esa influencia tuvo repercusiones en el PRT, impactando en algunas de sus definiciones políticas, aunque sin que por ello abandone su independencia ni deje de asumir orientaciones contrapuestas con las concepciones de la dirección cubana, evidenciado en su tajante oposición a los gobiernos peronistas y el sostenimiento de la lucha armada luego de 1973, en contraste con las posiciones de Fidel Castro. Por el momento, el PRT no se encolumnó tras la orientación cubana y, mucho menos, soviética. Pero lo que sí hizo fue tomar una posición cada vez más independiente de la CI y priorizar acuerdos que consideraba más provechosos para dar impulso a la lucha revolucionaria en Argentina y América Latina, acercándose al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno

32 PRT, “Informe y balance de actividades del Comité Central”, 1974.

y al Movimiento de Liberación Nacional (MLN) Tupamaros, de Uruguay.

Paralelamente a estos cambios políticos, el PRT debió enfrentar los problemas surgidos en el intento de formar una organización político-militar integral que atendiera tanto las tareas políticas y sindicales como el plano militar de su estrategia revolucionaria, considerando a la lucha armada como parte de una actividad de conjunto que implicaba la organización y movilización del movimiento obrero y de otros sectores populares y la dirección política partidaria. Este problema se planteó muy claramente a partir de 1970, cuando se definió la ampliación de la actividad militar del partido y la creación del ERP.³³

El desarrollo militar del PRT-ERP a partir de esos años fue exponencial. En septiembre de 1970 el Comité Central estableció un plan que incluía el impulso de la guerrilla en Tucumán y ese mismo mes se reiniciaron las acciones armadas con la toma de la Comisaría N° 24 de Rosario. La ampliación de la operatividad se hizo notar en mayo de 1971, con el secuestro del cónsul británico y gerente del frigorífico Swift, Stanley Sylvester. Las reuniones del Comité Central de octubre de 1971 y del Comité Ejecutivo de enero de 1972 ratificaron y profundizaron la orientación militar, y abrieron el paso a algunos hechos de gran trascendencia. Entre marzo y abril de 1972 el PRT tuvo secuestrado al di-

33 Según Pozzi, *en este período, los cuadros del PRT-ERP, la mayoría con escasa experiencia, estaban buscando las formas más adecuadas de combinar la lucha armada con el trabajo sindical y reivindicativo*, Pozzi, Pablo, op. cit. p.177.

rector general de Fiat en Argentina, Oberdan Sallustro, cuya libertad intentó canjear por la de los dirigentes perretistas presos y que acabó muerto cuando fue reconocida la casa en la que estaba secuestrado. Cuatro meses más tarde, dirigentes del PRT, FAR y Montoneros fueron protagonistas de la fuga de la cárcel de máxima seguridad de Rawson, en lo que fue uno de los operativos más espectaculares de la guerrilla argentina. Así, a dos años del V Congreso, el PRT había alcanzado una actividad militar de gran envergadura.

La multiplicación de las acciones fue acompañada también por una serie de detenciones y el inicio de las caídas en combate. El encarcelamiento de cuadros de primer nivel como Domingo Menna y Pedro Bonet en los primeros meses de 1971 llevó a la reorganización del Comité Central en marzo, con la cooptación de nueve militantes. La situación se agravó cuando en agosto fueron detenidos Santucho, Enrique Gorriarán Merlo y otros militantes, engrosando la lista de presos partidarios al centenar, y más aún en septiembre, cuando fue desaparecido Luis Pujals quien se encontraba al mando del partido. La merma en la primera línea perretista era notable. Además, otros dirigentes como Mauro Gómez habían sido enviados por orden de Pujals a una escuela de formación militar en Cuba, y Baxter, que había sido presentado por Santucho y la CI como un probado guerrillero, mostró estar muy lejos de esas expectativas y fue paulatinamente degradado.

A mediados de 1974, analizando su actuación anterior, el PRT consideraba que a principios de 1971 ya podía hablarse de una orientación militarista. En ese sentido se refería al desarrollo unilateral del frente militar en regionales importantes como Rosario, Tucumán y Buenos Aires [donde] *el problema mi-*

*litar se toma aislado de nuestra participación en la lucha reivindicativa y de la construcción del Partido en los centros fabriles.*³⁴

Esta centralidad de la lucha armada en desmedro de la actividad política y sindical tuvo su momento clave en el Comité Central de octubre de 1971, encabezado por Benito Urteaga. Según el propio PRT, entonces *la desviación militarista se acentúa, ya que este frente se orienta unilateralmente, en todas las regionales, como Rosario, donde los frentes de masas prácticamente no existen, y Tucumán, donde se ha abandonado totalmente el trabajo en los ingenios y el trabajo sindical es inexistente.* Se destacaba, además, la autonomía de los Comités Militares regionales que funcionaban *sin ninguna vinculación a las masas.*³⁵ La regional Buenos Aires, que venía siendo criticada, entre otras cosas, por su falta de asimilación de la dinámica militar planteada en el partido, fue intervenida, con lo que se anularon aquellos trabajos de masas que, como el cultural, eran señalados como *pequeño burgueses.* Se formó un *comité interventor* y, en la práctica, los Comités Militares a nivel nacional y regional pasaron a constituirse como *direcciones paralelas.*³⁶

El problema del militarismo incluía una menor atención a la actividad de masas, pero también una iniciativa militar que muchas veces superaba las posibilidades reales del partido y llevaba a la realización de acciones en situaciones límite que acababan con importantes golpes para el PRT. Luego de que el Comité Ejecutivo de enero de 1972 ratificó esta orien-

34 PRT, "Informe y balance de actividades del Comité Central", 1974.

35 Ibidem.

36 Mattini, Luis, op. cit. pp. 82-83.

tación, la crítica, sostenida particularmente en los ámbitos de actividad militar, se hizo presente nuevamente en relación al inesperado desenlace del secuestro de Sallustro,³⁷ y con la fuga de Trelew y los fusilamientos posteriores en agosto de ese año. En el caso de Buenos Aires la citada "intervención" tornó más duras las relaciones e intensificó las críticas.

El militarismo impactó directa y negativamente en el funcionamiento partidario y la discusión política interna. La dinámica en base al centralismo democrático estaba seriamente cuestionada. Mientras la discusión cotidiana se llevaba adelante a partir de los Comités Militares, el resto de los organismos partidarios estaban casi sin funcionamiento. El Comité Central no se reunió desde octubre de 1971 hasta diciembre de 1972. Como señala Mattini, *este abogo de la vida política de los miembros del Partido, generaba una tendencia hacia el 'lateralismo' que por momentos compartimentaba la política y 'democratizaba' las cuestiones organizativas y hasta la seguridad operativa.*³⁸

Esta combinación de críticas por la falta de discusión y de correcto funcionamiento partidario y por una orientación que carecía de una adecuada política de masas y una rigurosa organización del plano militar, contribuyó enormemente a que se tensen las posiciones al interior del PRT. Una tensión que se volvió más aguda cuando se superpuso con orienta-

37 El secuestro de Sallustro tuvo un desenlace fatal el 12 de abril de 1972 cuando, tras un allanamiento policial y el repliegue de los guerrilleros, el empresario fue muerto. Según Dandan y Heguy, hay registros suficientes para demostrar que el industrial murió por disparos de la policía y no de los militantes del ERP, Dandan y Heguy, op. cit. pp. 359-360.

38 Mattini, Luis, op. cit., pp. 122-123.

ciones políticas que confrontaban con la línea política de la dirección. Así, el problema del militarismo y de la falta de un adecuado funcionamiento orgánico pasó a ser una crítica presente en distintas regionales y muy particularmente en Capital y La Plata, base de las futuras fracciones.

Así, por ejemplo, el Comité Militar de Capital, de donde surgió luego el ERP-22 de Agosto, difundió un documento en un boletín interno planteando que *la actual dirección del Partido no goza de la confianza de los militantes del frente (...) está totalmente aislada de las bases*, y considerando que era problemático que la dirección del partido siguiera bajo la responsabilidad de los detenidos en la cárcel de Rawson, sin tener claridad de la situación exterior.³⁹ El mismo Ventricci, único ex miembro del Comité Central del PRT que rompió para formar el ERP-22 de Agosto y principal impulsor de la línea de acercamiento al peronismo, recuerda que muchos de sus compañeros de ruptura se iban más por problemas metodológicos que por una definición política, incluyendo a Víctor Fernández Palmeiro, el ejecutor de Hermes Quijada.⁴⁰

Una situación similar se dio en la regional del sur de la provincia de Buenos Aires centrada en La Plata. Por eso la dirección peerretista reconoció en su informe de 1974 que ya antes de la fuga de Rawson *La dirección comienza a tomar conciencia de (...) las desviaciones que existen principalmente en los CM de Sur y Capital y comienza a ejercer un control y trata de cambiar la composición de la dirección militar en Sur.*⁴¹

39 PRT, Boletín interno N° 31, 2 de octubre de 1972, Weisz, Eduardo, "ERP 22 de Agosto: Una fracción pro-Cámpora en el PRT-ERP", **Revista Lucha Armada** N° 2, Buenos Aires, 2005.

40 Weisz, Eduardo, op. cit., 2005.

41 PRT, "Informe y balance de actividades del Comité Central", 1974.

Así, en estos primeros años setenta, el PRT-ERP estaba creciendo y ganando una importante capacidad operativa, aunque acompañado de una evidente reducción de la vida política interna, que se volvería particularmente explosiva en la coyuntura de 1972-1973. Si la actividad militar y las formas de hacer política del período "militarista" planteaban la necesidad de balances internos, también los cambios políticos tanto en el plano nacional como internacional exigían discusiones y demarcaban tendencias enfrentadas al interior del PRT. Las discusiones eran de diverso tipo. Sobre el peronismo, formas de participación política y militar en la etapa que se abría con la inminencia de las elecciones, las alianzas y los tipos de consignas, los vínculos internacionales y la valoración de experiencias y corrientes tan diversas como el trotskismo de la CI, los movimientos guerrilleros en auge como el MIR y Tupamaros, la relación con Cuba, el campo socialista y sus variantes China y Soviética... Para intentar saldar semejantes cuestiones era preciso contar con una práctica partidaria que encauzara el debate y las decisiones orgánicas, y esto era exactamente lo que se había ido entumeciendo en los últimos años de cristalización de la teoría de la *lucha de clases en el seno del partido* y de ausencia de algunos de los principales cuadros partidarios.

Algunas de estas posiciones contradictorias entrarían pronto en tensión. Sucedió en los últimos cinco meses de 1972, cuando se hicieron más explícitas muchas orientaciones políticas, y cuando la vuelta de Santucho, luego de una serie de viajes y reuniones, ofreció el marco para reabrir el debate en espacios orgánicos.

DISTANCIAMIENTO ENTRE EL PRT Y LA INTERNACIONAL

La discusión sobre el problema del “militarismo” alcanzó también a la Internacional y fue, de hecho, el punto sensible por el que se filtraron el resto de las discusiones políticas. Como señala Weisz, a mediados de 1971 los dirigentes de la CI empezaron a tomar una posición crítica con respecto al militarismo. Meses antes todavía se podía leer un apoyo sin restricciones a la actividad del ERP: *El Secretariado Unificado manda sus calurosos saludos al PRT, sección argentina de la Cuarta Internacional, el que —a través de las audaces acciones del ERP— se ha ubicado en la primera línea de las organizaciones que apoyan la lucha armada y que conduce la lucha en el marco de grandes movilizaciones de masas.*⁴²

Pero en julio de ese año Mandel envió por primera vez una carta a la dirección de Santucho en la que mostraba su preocupación.⁴³ La Internacional no planteaba una oposición a la lucha armada, pero sí la necesidad de poner en discusión el problema del “militarismo” y sus consecuencias políticas y organizativas. Luego, cuando en agosto de 1971 llegó Krivine a Buenos Aires para acercar en persona las posiciones de la CI, la crítica al militarismo fue el eje de la reunión formal sostenida con la dirección perretista. A partir de la crítica al “empirismo” y el “militarismo”, “Sandor” adelantó también las primeras críticas de la Internacional referidas al funcionamiento partidario y al derecho a la discusión política interna, todo en relación a las formas en que se resolvió la disputa de tendencias en el V Congreso.

42 “Declaration on Argentina”, *Intercontinental Press*, Vol. 9, Nº 14, 12 de abril de 1971, Weisz, Eduardo, op. cit., 2006, p. 66.

43 Weisz, Eduardo, op. cit., 2006, p. 67.

La reunión de agosto de 1971 no fue sólo la primera discusión en que la CI realizó sus críticas, sino también la primera en que el máximo jefe del PRT demostró su distanciamiento. En un clima tenso, Santucho retrucó las críticas de “Sandor” sobre el militarismo, rechazando la posibilidad de que los europeos pudieran hacer una lectura realista del problema argentino a la distancia, y reclamando, al mismo tiempo, que se amplíen las acciones armadas en el mundo, pidiendo, por ejemplo, que el SWP de EE.UU. desarrolle esa tarea.⁴⁴

A mediados de 1971, el PRT y la CI mantenían discusiones abiertas, aunque ratificaron sus acuerdos estratégicos y su voluntad de continuar un trabajo común. En agosto, la dirección del PRT envió dos cartas a la Internacional, una ratificando su adhesión plena a los acuerdos alcanzados en el IX Congreso Mundial, y otra reclamando que se expulse a Nahuel Moreno y su grupo “simpatizante” de la internacional, quien, en contraposición a la estrategia de lucha armada acordada en dicho congreso, acusaba a los combatientes del PRT-ERP como “provocadores” por llevarla a cabo.⁴⁵ Al mes siguiente, como fruto de lo acordado en la reunión con “Sandor”, comenzaron a llegar los militantes internacionales enviados por la CI para incorporarse a la vida política del PRT. Todo parecía orientarse en el sentido mutuo de convivir e intentar influirse políticamente. Así como la Internacional había decidido poner en discusión el militarismo del PRT, Santucho se planteaba por primera vez cierta intervención al interior de la CI para disputar su orientación,

44 Matttini, Luis, op. cit., pp. 86-87.

45 Weisz, Eduardo, op. cit., 2006, p. 68.

reclamando mayor dureza con los sectores del trotskismo enfrentados a la corriente de Mandel y al propio PRT.

A partir de entonces y durante el transcurso de un año, la relación se mantuvo en esos términos, aunque tanto el PRT como la CI vivían procesos de cambio. El secuestro de Pujals, la detención y posterior fusilamiento de Bonet y la permanencia en prisión de Santucho y varios miembros de dirección, había llevado a que la Internacional perdiera interlocutores. A su vez, la CI seguía sosteniendo su apoyo a la lucha armada y al ERP, aunque matizaba algunas posiciones y lidiaba cada vez más con los sectores de la Minoría como el PRT-La Verdad o el SWP norteamericano, quienes arremetían contra la dirección de Mandel y su apoyo al ERP.

Por el momento las posiciones de la Mayoría mandelista seguían en la tónica de apoyo, afirmando:

Las organizaciones que se dedican a la lucha armada han ganado bastante influencia y han llevado a cabo acciones espectaculares, las lecciones de mayo del 69 y de la represión han dejado en claro ante miles y decenas de miles de trabajadores que la lucha de clases en la Argentina ha llegado al nivel del enfrentamiento armado y que a la dictadura militar sólo se la puede combatir mediante la violencia revolucionaria.⁴⁶

Estas posiciones se contraponían claramente con las sostenidas por los sectores de la Internacional opuestos a la

46 Livio Maitán, "Political Crisis and Revolutionary Struggle in Argentina", p. 388. **Intercontinental Press**, 26 de abril de 1971, Moreno y otros, 1972.

lucha armada, distancia que se profundizó tras el secuestro y muerte de Sallustro a principios de 1972.⁴⁷

Mientras Moreno, apoyado por el SWP, se volcaba de lleno hacia una amplia participación pública y a acuerdos electorales con el Partido Socialista (PS-Coral) que darían lugar a la formación del PST, el PRT no ocultaba su distanciamiento con los sectores de la Minoría de la CI. En consecuencia, el partido de Santucho se planteaba dar la disputa al interior de la internacional. Así, en un boletín interno de abril de 1972, la organización informaba como parte de las resoluciones de un Comité Ejecutivo:

Se votó la elaboración de un documento para el próximo congreso de la Internacional. Este documento deberá definir con claridad nuestra posición acerca de la estrategia de la lucha armada en América Latina (...) Para su elaboración se deberá tener en cuenta la existencia de la lucha de clases dentro de la Internacional y la necesidad de establecer una firme posición proletaria.⁴⁸

Las orientaciones divergentes entre el PRT y la CI se pusieron en tensión en los últimos meses de 1972.

Por una parte, la redefinición política del PRT encontró impulso en este momento. Santucho, Gorriarán Merlo y Menna, junto a otros dirigentes guerrilleros de FAR y Montoneros,

47 *Las acciones guerrilleras como el secuestro de Sallustro separan a los revolucionarios de las masas, desvían la atención y la energía de la construcción del partido y llevan a derrotas innecesarias (...) representan un rumbo equivocado que solicitamos al ERP y a otros grupos guerrilleros repensar.* Declaración del SWP, **The Militant**, 14 de abril de 1972.

48 PRT, Boletín interno N° 23, 26 de abril de 1972.

luego de la fuga de Trelew y de su paso por Chile, llegaron a Cuba en la última semana de agosto, donde permanecieron cerca de dos meses. Tras ser recibidos con honores por el Partido Comunista Cubano, los guerrilleros se integraron a la actividad de la isla y formaron parte de las brigadas de trabajo voluntario. Santucho se entrevistó por primera y única vez con Fidel Castro con quien compartió reflexiones, aunque le discutió su expectativa en el peronismo. Según Mattini, este viaje tuvo una gran influencia en el alejamiento de Santucho de la Cuarta Internacional y el trotskismo.⁴⁹

También para entonces el PRT estableció bases firmes para una nueva integración internacional junto al MIR de Chile, el ELN-Tupamaros de Uruguay y el ELN (después PRT) de Bolivia.⁵⁰

Por esta vía, corriéndose de definiciones programáticas de perfil trotskista mucho más estrictas, y evitando una relación que lo obligaba a vincularse con las corrientes trotskistas opuestas a la lucha armada como el morenismo, el PRT se volcó a la construcción de la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR) que se conformará a fines de 1973, basada en planteos más generales que incluían el reconocimiento del carácter socialista de la revolución y de la necesidad de desarrollarla por medio de la lucha armada.⁵¹ Así, a principios de noviembre de 1972, antes de volver a la Argentina, los dirigentes perretistas

49 Mattini, Luis, op. cit. pp. 128-130.

50 Según un informe posterior del PRT, ya durante 1971 *Las relaciones con la IC no avanzan, en cambio se concretan cada vez mejores acuerdos con la dirección cubana y con el MIR de Chile*, PRT, "Informe y balance de actividades del Comité Central", 1974.

51 Junta de Coordinación Revolucionaria, "A a los pueblos de América", noviembre de 1974.

estuvieron en Chile y tuvieron importantes reuniones con el MIR de Miguel Enríquez, en una de las cuales participaron también militantes del MLN-Tupamaros, perfilando lo que sería una nueva organización internacional.

Por otra parte, la dirección de la Cuarta Internacional decidió poner abiertamente en discusión sus diferencias con el PRT, y en octubre de 1972, luego de haber discutido personalmente con Santucho y Menna, envió por primera vez una carta formal a la organización argentina,⁵² con la intención de que sus planteos críticos sean evaluados al interior del partido, algo que no parece haber sucedido.⁵³

La carta no planteaba una intención rupturista, pero avanzaba en una sistematización de discusiones con el PRT al que convocaba a participar de instancias orgánicas de la Internacional para abordarlos. De hecho, la dirección de la CI trazaba una línea divisoria en la que se ubicaba de un lado junto al PRT, y en confrontación con los sectores de la Minoría de la Internacional. Así, mientras señalaba que la actividad del PRT-ERP *representa un logro incontestable para el movimiento trotskista y revolucionario*, consideraba *lamentable e inadmisibile* la posición acusatoria del grupo de Nahuel Moreno, al que además señalaba como *oportunist* por su *fusión sin principios con un partido socialista desprovisto*

52 Ernest Mandel, Livio Maitan, Alain Krivine, Pierre Frank, Tariq Ali, Sandor; "Carta al PRT", 31 de octubre de 1972.

53 Al menos eso afirmará la FR: *los dirigentes de la mayoría de la IV Internacional decidieron comenzar el necesario debate político con los compañeros del PRT. Así escribieron una Carta al PRT de octubre de 1972 que la dirección jamás publicó ni hizo conocer a las bases del partido*, FR, "Documentos del fraccionamiento del PRT. Introducción", **Cuarta Internacional** N° 1, julio de 1973.

de toda tradición revolucionaria, en alusión a la formación del PST. Planteando esta filiación común, la CI discutía con el PRT la caracterización de la situación argentina y las tareas que se planteaban para una etapa de cierta apertura democrática, y también la caracterización de la dirección cubana, ejes que enseguida veremos presentes en la tendencia interna del PRT que formó la FR.

Para la Mayoría mandelista, el núcleo duro de las diferencias tácticas con el PRT provenía de una diferente caracterización de la situación argentina. Mientras el PRT había definido la existencia de una guerra revolucionaria abierta, la dirección de la Internacional señalaba en su carta la vigencia de una *guerra civil embrionaria* y que debían ajustarse las acciones armadas a esa caracterización. La CI mostraba preocupación por el *retroceso político* de las acciones militares realizadas en el último periodo, coincidente con el señalado por el PRT como de *desviación militarista*. Estas acciones, decía, *fueron acciones dictadas mucho más por la necesidad de defensa o de recuperación de cuadros y de militantes, por exigencias logísticas, que por un fin político determinado*. A partir de este balance, la CI señalaba que el problema a resolver consistía en ajustar *la relación entre lucha armada y dinámica del movimiento de masas*, partiendo de la idea de que *las condiciones objetivas del país (...) hacen posible una ligazón directa entre lucha de masas y lucha armada de los destacamentos especializados*.

La dirección mandelista percibía que el PRT buscaba saldar este problema impulsando formas de doble poder que no se condecían con la realidad socio-geográfica ni con la etapa que vivía el país. Por eso se encargó de criticar dos propuestas perretistas que iban en ese sentido: la formación

de “zonas rojas” que escapen al poder del Estado en áreas rurales y sirvan como base para el desarrollo de un ejército popular, y la aspiración de establecer zonas de doble poder urbano con el modelo de la Casbah argelina. Sobre la primera, basada en las experiencias de guerras de liberación en sus etapas de gran extensión y con preeminencia de las zonas rurales como sucediera en China y en Vietnam, la CI afirmaba directamente que *no tiene ninguna analogía con la situación actual en Argentina*. Sobre la segunda, aunque más próxima a la realidad urbana del país, señalaba que no se condecía con la coyuntura política, ni del régimen ni de las organizaciones revolucionarias, ya que *una cosa es (...) ganar las simpatías (...) y otra cosa es consolidar efectivamente bases rojas urbanas*, para lo cual, además de una mayor crisis del régimen debería contarse con *una base de masas del partido ya amplia y sólida* cuyo desarrollo se consideraba aún pendiente. Para sortear esa carencia, la Internacional señalaba que era central tener una política de gran incidencia sobre las masas en el período que se avecinaba, con la posible apertura democrática de 1973. Entendía que para entonces se debía *rechazar enérgicamente toda orientación que implique un desarme de las organizaciones de lucha armada*, pero sostenía que *la ligazón con las masas en el terreno sindical y político se convierte en una prioridad absoluta e inmediata y toda iniciativa de lucha armada debe estar subordinada a esta tarea*, planteando que el PRT se debía orientar en este período a *asegurar la defensa de las movilizaciones y de las acciones de masas*, entendiendo que el rédito de ese desarrollo sería el que permita un crecimiento cualitativo al *pasar de una lucha armada que es esencialmente una guerrilla urbana conducida por destacamentos es-*

pecializados a una lucha armada donde se encuentren implicados sectores de masas.

Finalmente, en lo que hace a la política para esa nueva etapa, la dirección de Mandel destacaba la necesidad de *desmitificar al peronismo* y de mantener la independencia de clase. Y si bien aceptaba la posibilidad de *llegar a acuerdos tácticos con el PCA e incluso participar eventualmente en una campaña en torno a un candidato común de las organizaciones obreras y que se reclame del socialismo*, cuestionaba el planteo de señalar al *ENA, a formaciones pequeñoburguesas e incluso a sectores burgueses como 'aliados estratégicos'* (véase boletín 23). Y en la misma línea, cuestionaba el apoyo dado al Frente Amplio uruguayo por parte del MLN-Tupamaros, con quien el PRT ya estaba planteando una coordinación continental.

Una parte más breve de la carta estaba destinada a caracterizar a Cuba, *ya que los camaradas mismos del PRT nos han hecho preguntas a este respecto*. Básicamente la CI se encargaba de señalar que el caso cubano no era comparable con el soviético, que la Internacional había sido *enérgica* defensora de la revolución y que *los dirigentes cubanos no son unos burocratas*; no obstante ello, la orientación cubana planteaba problemas serios para su interior y para América Latina. En el primer caso, sostenían que las *tendencias burocráticas* (...) *en la medida en que Cuba siga hallándose asilada y fuertemente condicionada por la ayuda de la burocracia soviética, se acentuarán inevitablemente*, lo que se plasmaba en la ausencia de organismos decisorios de tipo soviético, la falta de Congresos en el Partido Comunista, y el posicionamiento público de Fidel Castro en apoyo a Kruschev y al prosoviético líder checoslovaco Husak. Finalmente, criticaban el aval dado por

la dirección cubana a los PC latinoamericanos y a gobiernos burgueses como el de Velasco Alvarado en Perú.

Estas discusiones políticas que se habían insinuado por primera vez en aquella áspera reunión del PRT con Krivine a mediados de 1971 no habían vuelto a ocupar un lugar central hasta octubre de 1972, cuando Santucho y Menna viajaron a Bélgica para un encuentro que constituyó un punto de quiebre del PRT con la CI.

Aunque aún dos meses después la dirección del PRT todavía planteaba la necesidad de *sostener activamente los puntos de vista marxistas-leninistas en el seno de la Internacional*,⁵⁴ hay autores que afirman que ya entonces Santucho le adelantó a Mandel que se irían de la Internacional,⁵⁵ con lo que cobra aún más relevancia el fundamento político de la ruptura, ya que se presenta antes de que el PRT considere la actuación de la Internacional como parte de una “operación fraccional” planificada en relación a la conformación de la FR.

Como sea, lo cierto es que en aquel encuentro se explicitaron importantes diferencias. Según dijeron luego desde el PRT, en un primer contacto los dirigentes de la Internacional plantearon *críticas impresionistas e insustanciales* y luego las dos direcciones abordaron *las divergencias ideológicas, políticas y metodológicas de fondo*.⁵⁶ Por su parte Bensaid, quien

54 PRT, Boletín Interno N° 34: “Informe sobre un trabajo fraccional”, 27 de diciembre de 1972.

55 De Santis, Daniel, La historia del PRT-ERP por sus protagonistas, Bs. As., A fomar filas, 2010, p. 283. El autor da a entender que la reunión no fue impulsada por el PRT para abordar la discusión con la CI, sino que se dio porque Santucho debió *pasar obligado por Bélgica por un problema en su documentación*.

56 PRT, Boletín Interno N° 34.

junto a Mandel y Krivine representó a la CI en esas reuniones, recuerda: *nosotros no teníamos mucha claridad y en vez de discutir concretamente, la discusión fue más sobre internacional, discutimos sobre Checoslovaquia, Cuba y la URSS. (...) En su perspectiva de guerra lo que importaba era tener buenas relaciones con Cuba, con la URSS, con el campo socialista, y las críticas eran secundarias. Para nosotros en Europa lo de Checoslovaquia era clave.*⁵⁷ La carta enviada por la CI inmediatamente después trató de formular con más claridad las críticas que habían sido consideradas por el PRT como *impresionistas e insustanciales*.

En el PRT los últimos meses de 1972 estuvieron marcados por las disputas internas, incluyendo a aquellas tendencias que se identificaban con los planteos de la Cuarta Internacional. La relación establecida entre la Mayoría mandelista y estos grupos constituirá un punto central para desgastar la relación con el partido de Santucho. Así, sobre la base de las citadas diferencias políticas, otras cuestiones domésticas catalizaron la ruptura con la CI. La más importante fue el fraccionamiento liderado por el Comité Militar de la Regional Sur, con activa participación de los cuadros del ya citado POC brasilero, que dará lugar a la conformación de la FR.

Pero también el manejo de la relación con otro disidente, Joe Baxter, se transformó en un punto de gran importancia en la discusión sobre la ruptura. Si bien la figura de Baxter al interior del PRT había perdido trascendencia, pasó a estar en el centro de la discusión cuando fue apoyado por algunos miembros de la CI, en su disputa con la dirección

⁵⁷ Weisz, Eduardo, op. cit., 2006, p. 69.

perretista. Ubicado en el centro de la confrontación entre la dirección del PRT con la FR y la Cuarta Internacional, a Baxter se lo señaló muchas veces como si en este proceso de rupturas hubiera cumplido un rol protagónico que, en verdad, nunca tuvo. Este recurso, en manos de la dirección del PRT, tuvo el efecto de desprestigiar a sus críticos, al ubicarlos en la misma sintonía de quien había sido señalado como un “chanta” en el interior del partido, despolitizando la discusión. El señalamiento de Baxter como un cuadro promovido por la Cuarta Internacional, actor de una operación consciente y planificada para el fraccionamiento en el PRT⁵⁸ y luego dirigente de una FR en la que nunca estuvo, tuvo una repercusión de largo aliento, influyendo no sólo a la militancia partidaria, sino a la historiografía posterior, y constituyendo un verdadero mito.

EL MITO BAXTER

La sorpresa fue generalizada cuando, primero en una pequeña reunión preparatoria, y veinte días más tarde en el V Congreso, Santucho se presentó acompañado de un nuevo personaje que, sin haber estado nunca en el PRT, aparecía como un jefe de primera línea.⁵⁹ Santucho contó con el *gordo* Baxter para, de un día para el otro, reescribir completamente el documento que se presentaría en el V Congreso. El nuevo texto tenía como función dejar saldadas las discusiones abiertas con las desplazadas tendencias “Proletaria” y “Comunista” sobre la forma en que el partido debía encarar la

⁵⁸ La definición se instala a partir del Boletín Interno N° 34.

⁵⁹ Mattini, L., op. cit., pp. 53-54; Dandan y Heguy, op. cit., p. 288.

lucha armada. El núcleo sería entonces, más allá de la teoría de la *lucha de clases en el seno del partido*, el planteo de que *la guerra civil revolucionaria ha comenzado* en la Argentina.⁶⁰

Como recuerda un protagonista de esas reuniones, Baxter *hablaba con la soltura con la que podría haber hablado el general Giap después de haber derrotado a los norteamericanos en Vietnam*.⁶¹ Y no era para menos: el mismo Santucho lo había presentado como un cuadro recomendado por los cubanos y lo integró reconociendo su grado de Comandante, alcanzado en su preparación en Cuba y sabiendo de su entrenamiento y sus galardones obtenidos en China y en Vietnam.⁶² De esta manera, el recién llegado salió del Congreso con altísimas responsabilidades militares. Algunos de los delegados presentes refieren que Baxter fue nombrado entonces como la máxima autoridad militar del partido. Otros testimonios no arriesgan tanto, aunque es claro que le tocó la responsabilidad militar más osada: organizar la guerrilla rural en Tucumán.⁶³

60 PRT, **V Congreso**, 1970.

61 Mattini, Luis, op. cit., p. 53.

62 Para una biografía de Joe Baxter, Dandan, Alejandra y Heguy, Silvina, **Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda**, Norma, Buenos Aires, 2006.

63 De Santis, considera que no fue así ya que Baxter *nunca, ni antes, ni durante su permanencia en el PRT impulsó acción militar alguna.*, y cita como fuente un documento partidario en donde se afirma que Gorriarán Merlo asumió como responsable militar, aunque 8 meses después del Congreso, op. cit., p. 195. De hecho, tal como lo ha dicho el mismo Gorriarán, su designación para la guerrilla rural fue algo que *había resuelto el Comité Central, en vista de que Baxter —que era el que inicialmente debía ir— no se sentía seguro para ir a trabajar en Tucumán*, Gorriarán Merlo, Enrique, **Memorias de Enrique Gorriarán Merlo**, Buenos Aires, Planeta, 2003.

El nuevo personaje era a esa altura un mito viviente. Proveniente del grupo nacionalista Tacuara, había formado luego el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara con el que habían efectuado el asalto al Policlínico Bancario en 1963, convirtiéndose en un prófugo conocido. De aquella época venían sus vínculos con muchos activistas y organizaciones del peronismo revolucionario, como John W. Cooke, y sus encuentros personales con Perón en España, con quien hizo acuerdos para desplegar la lucha por su retorno. Había conocido muy de cerca los procesos revolucionarios contemporáneos, estando en 1963 en Argelia y un año más tarde en Vietnam, donde, tras un episodio casi casual, acabó participando de un combate contra las tropas norteamericanas y luego fue condecorado por Ho Chi Minh. A fin de ese año viajó a China para entrenarse por varios meses; en 1965 recaló en Uruguay, protagonizando el robo a un banco y estrechando relaciones con el MLN-Tupamaros, aunque ese mismo año, tras una maniobra a sus camaradas, viajó a Cuba y los dirigentes tupamaros se vieron obligados a escribirle a Fidel Castro para avisarle que el viajante no era un emisario suyo. Desde entonces Cuba fue su base. Allí realizó nuevos entrenamientos, se mostró de uniforme verde oliva, integró la delegación argentina en la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), a mediados de 1967, y se vinculó con revolucionarios del mundo entero. En febrero de 1968 conoció a Pujals y a Bonet, quienes entrenaban en la isla con Santucho. Los volverá a encontrar tres meses más tarde en París, a donde viajó para participar de una reunión de la Liga Comunista Francesa (LCF). Ese será su primer vínculo con la Cuarta Internacional, conociendo a los hermanos Hubert y Alan Krivine, a Pierre Frank y a Mandel.

Se sabe que el primer encuentro entre Baxter y Santucho fue en París, en mayo de 1968. El contacto fue promovido tanto por los cubanos como por la Cuarta Internacional. También está claro que en la relación con el trotskismo y la CI, Baxter era más novato que Santucho. Mientras éste venía de años de formación y discusión con Moreno, Baxter parece haber sido convencido de acercarse al trotskismo por Pujals y Bonet, en su estadía en Cuba. En enero de 1970 el ex Tacuara volvió a Francia a contactarse con la CI, y fue sólo por unos meses, pues ya en julio lo encontramos junto al PRT, participando del V Congreso. Fue recién entonces, según el mismo Baxter, cuando se reivindicó por primera vez como trotskista, al dar el debate en el seno del PRT sobre su permanencia en la Internacional.⁶⁴

Aunque la trayectoria de Baxter lo señala más como un aventurero individual que como un militante dispuesto a ceñirse a la disciplina y la línea política de una organización, es evidente que sus medallas militares habían cautivado las expectativas de algunos dirigentes del PRT, y muy particularmente de Santucho. Sin embargo, más que un combatiente probado, Baxter era un egresado de infinidad de cursos militares y, en el mejor de los casos, un planificador de acciones, pero su experiencia práctica no iba mucho más allá de haber hecho de campana en un robo en Uruguay.⁶⁵ Apenas entrado en el PRT, se hizo evidente que tampoco tenía intención de empezar a asumir grandes riesgos.

64 Joe Baxter, "Notas para la biografía política de Rubén Pedro Bonet, 'el Indio'", en **Doc-Ten-Len**, octubre-noviembre de 1972.

65 Dandan y Heguy, op. cit., p. 249.

Al día siguiente del V Congreso, el Comité Central empezó a organizar las nuevas tareas. A Baxter le correspondería organizar la guerrilla rural, considerada como *el principal frente militar estratégico*, pero en todo ese año Baxter se mantuvo en Buenos Aires sin resolver su viaje a Tucumán. Además, cuando en septiembre el ERP apareció en la escena pública con la toma de la Comisaría N°24 de Rosario, acción que había dejado dos policías muertos, Baxter reaccionó con indignación, contrastando con la evaluación general en el partido. Para 1971 fue reasignado al Secretariado y al Comité Militar de Buenos Aires, donde el responsable político de la regional, Luis Pujals, pasaría a asumir también la dirección militar tras la detención del "indio" Bonet.⁶⁶ La extensa regional sumó nuevos problemas con la incorporación del hombre del Policlínico, ya que Baxter fue demostrando en cada operación su falta de voluntad de acción. Mattini fue testigo de su ausencia tres veces consecutivas para el asalto de un banco en Baradero, que finalmente se hizo sin su participación. Luego, en agosto, cuando la toma de la localidad de Gonet en donde actuó hasta el delegado de la CI Hubert Krivine, Baxter fue el único que no cubrió su puesto. Algo similar pasó una semana después, cuando el ERP se proponía interceptar a un alto mando militar y Baxter lo perdió de vista. Ya a esa altura había sido separado del Comité Ejecutivo por "ineficiencia". Su siguiente aparición fue aún más definitiva: abandonó su puesto en la toma de una importante comisaría porteña, por lo cual la operación debió ser suspendida por el responsable de la misma. Tras el secuestro de Pujals, Baxter planteó que

66 Mattini, Luis, op. cit., pp. 81-86.

había cambiado la etapa y, como responsable militar de la regional Buenos Aires, propuso una aventurera ofensiva que fue rechazada por los equipos militares, particularmente los de la regional Sur, quienes pidieron la intervención de la dirección. Entonces *decidieron despromoverlo a simpatizante. Y para ello, nos lo asignaron a uno de nuestros equipos militares para atenderlo.*⁶⁷ Mientras tanto, Baxter no se privó de cuestionar severamente una serie de prácticas y orientaciones partidarias. Dichos planteos no eran problemáticos sólo porque los hacía un cuadro devenido en “charlatán”, sino que además iban a contramano de la práctica impulsada por el PRT, en donde era fácil que las críticas fueran asimiladas como expresión de un “discusionismo pequeño burgués”. Sin embargo, aunque Baxter las hiciera a título individual, muchas de sus críticas eran parte de las discusiones que a todo nivel se daban en el partido, en un período en que se debatía desde la intervención en las elecciones hasta las alianzas internacionales, incluyendo el propio funcionamiento interno. El punto de quiebre con Baxter llegó en 1972, con el secuestro de Sallustro. En su crítica al militarismo, cuestionó la operación en que terminó muerto el director de Fiat, particularmente el rol de la dirección partidaria y su manejo de la negociación desde la cárcel. Pero además cargó con la responsabilidad de la operación que le asignó la prensa, en la cual el PRT se había adjudicado la ejecución del secuestrado. En este marco Baxter pidió y obtuvo una autorización para viajar a Chile, pero más tarde, en el mes de julio, cuando la dirección perretista lo convocó, desacató las indicaciones y permaneció en el país trasandino.

67 Roberto Montoya. Testimonio al autor, enero 2012.

El momento en que Baxter se instaló en Chile fue de gran discusión partidaria. En la coyuntura preelectoral de mayo de 1972, se había difundido el famoso volante “El ERP al pueblo” que disparó los debates ya citados. También en pleno auge del militarismo, la conclusión del caso Sallustro había contribuido a que se profundice esa discusión. En el mes de agosto, luego de haber participado en las negociaciones con Allende para la recepción de los fugados de Trelew, Baxter empezó a explicitar abiertamente sus críticas. Mientras entre el PRT y la CI se daba un creciente distanciamiento político, el vínculo con Baxter contribuyó enormemente a erosionar la relación: cuando el PRT rechazaba las críticas del *gordo* y en cambio lo intimaba a cumplir con la disciplina partidaria, la CI no sólo no acompañó al partido de Santucho, sino que algunos miembros de la LCF comenzaron a frecuentar y acordar políticas con Baxter en Chile. Y esto se agravó cuando en septiembre, luego de que la dirección del PRT le diera una semana de plazo para su retorno, Baxter no sólo se quedó en Chile, sino que decidió hacer públicas sus posiciones críticas. En el mes de octubre, Baxter intentó difundir sus planteos dentro del PRT, enviando a la Argentina el “Documento Tendencia Leninista” que fue interceptado por la dirección partidaria.⁶⁸

El documento contaba con cuatro partes. Incluía tanto un texto del vietnamita Nhan Dan, presentado como aporte para sus debates con otras tendencias del PRT, como una “biografía política” de Pedro Bonnet, que servía como marco para definir sus posiciones, tomando al guerrillero caído en Trelew como

68 Baxter, Joe, **Doc-Ten-Len**, octubre de 1972.

el padrino de su flamante “Tendencia Leninista”, quien, según Baxter, había adelantado la necesidad de formar una tendencia interna en los últimos meses de 1970. Entre los textos más polémicos se incluía una dura crítica a la *improvisación* en la fuga de Trelew y a la *confianza* depositada en el *reformismo* del gobierno de Allende en esa oportunidad, lo que era entendido como expresión de un *mesianismo* de origen *pequeño burgués* que caracterizaba a la dirección partidaria. El texto central, “Nuestro llamado a las bases del partido”, consistía en un balance de la trayectoria partidaria desde el V Congreso en el que Baxter se ubicaba como un pleno integrante partidario que estaba dando la disputa interna para la reorientación del PRT. Afirmaba que el V Congreso no había sido un punto de síntesis, sino de *conciliación* de diferentes líneas internas: una, representante del *populismo político* y de un *aventurerismo militar*, que llamó *mao-populista* y que identificó con la regional Rosario; otra, considerada *centrista*, era expresada por la regional de Córdoba. Finalmente, señalaba una tercera línea interna, la de aquellos que se proponían fortalecer *el papel del partido revolucionario de vanguardia*, manifestada por su regional, Buenos Aires. A partir de esta concepción, planteaba que se había desarrollado una *lucha fraccional embozada nunca llevada a las bases* dando lugar a una *crisis* partidaria cuyos efectos políticos más criticados eran la posición *ecléctica* y *oportunista* adoptada ante las elecciones, y el hecho de que *se caracteriza como aliados estratégicos a las expresiones políticas (partidos), que en el mejor de los casos militan en el reformismo*. A eso se añadía una caracterización de la dirección como *burocrática* y un balance sobre la falta de discusión interna reforzada por la prohibición de formar tendencias, la desaparición

de cuadros valiosos y el uso del tabicamiento para frenar la discusión política, lo cual lo llevaba a plantear la necesidad de *reconstruir* el partido y el ejército, para concluir informando su *constitución en tendencia* y reclamando un nuevo Congreso partidario para resolver la crisis interna.

Finalmente, en diciembre de 1972, en el Comité Central “Héroes de Trelew”, con la vuelta de Santucho y el inicio de la reorganización partidaria, la primera cabeza que rodó fue la de Baxter, definiéndose su expulsión y confirmándose la de “Diego”, otro miembro del Comité Central vinculado con la CI.⁶⁹ Esto, en el marco del abierto enfrentamiento con la CI y con la tendencia interna del PRT que le era afín, pero sin que aún se hubiera decidido la ruptura con esos grupos.

Para entonces, aunque planteaba formalmente su derecho a formar una tendencia interna en el PRT,⁷⁰ Baxter ya tenía su actividad propia en Chile, lugar que consideraba como el centro de la confrontación revolucionaria de esa época, y en donde compartía su actividad con militantes chilenos del Partido Socialista de Allende, algunos miembros de la Internacional y un par de activistas provenientes del PRT.⁷¹ Allí el *gordo* escribió *El Peronismo hoy*, y editó la

69 De Santis, Daniel, op. cit., pp. 285-286.

70 Según Dandan y Heguy, la “Tendencia Leninista” sería el intento de conformar una línea que discuta con la dirección del PRT originada a fines de agosto de 1972, cuando Baxter fue visitado en Chile por otro militante del PRT, *Cacho*, llevando una carta del *Gallego*, Mario Soto, perretista preso que le escribía preocupado por las disputas internas del partido. Con este núcleo Baxter reclamaría su derecho de tendencia dentro del PRT, op. cit. p. 378. Soto continuó en la FR y LC y llegó a integrar su dirección.

71 Los dos miembros de la LCF eran “Dante” y “Marcos”, y “Cacho”, uno de los del PRT, Dandan y Heguy, op. cit. p. 378.

revista *Ñancabuaçu*, presentada como producto de la *Tendencia Leninista, una agrupación simpatizante de la IV Internacional*.⁷² También abrió un local y participó en movilizaciones como la que se llevó a cabo contra el “Tanquetazo” de junio de 1973.

El vínculo con la CI se mantuvo, como lo evidencia su participación en el Congreso de la LCF a principios de diciembre de 1972, pero sus posiciones no eran idénticas a las de la mayoría mandelista, a la que le recriminaba su falta de intervención en la disputa del PRT; además concebía, en forma similar al PRT, la necesidad de una organización internacional más amplia que incluyera, por ejemplo, a la ETA vasca y al MLN-Tupamaros de Uruguay. En sus propuestas a la CI dejaba abierta incluso la posibilidad de romper con ellos si no tomaban en cuenta sus planteos: *Esto es lo que proponemos y lo haremos con ustedes, sin ustedes y contra ustedes*, decía.⁷³

Baxter no vivió para confirmar sus dichos; murió en un accidente de avión cuando viajaba a Francia para encontrarse con el ex secretario de Trotsky, Raymond Molinier, y entregarle 40.000 dólares para los militantes nicaragüenses que se encontraban en Europa. Fue el 11 de julio de 1973, cuando la FR apenas iniciaba las acciones que la harían conocida y antes de que saque sus primeros periódicos. En Argentina se conoció la noticia dos días más tarde, en el momento en que renunciaba Cámpora, cuyo gobierno, en el marco de la amnistía general de los presos políticos, había

72 Rafael Barletta (pseudónimo), “El Peronismo hoy”, Venezuela, Ed. bárbaras, 1972. Dandan y Heguy, op. cit. p. 386 y p. 416.

73 Documento de la “Tendencia Leninista del PRT” (Baxter) a la Cuarta Internacional. 1972-73, Dandan y Heguy, op. cit. pp. 385 y 417.

acordado la anulación de su pedido de captura. Baxter se proponía salir de la clandestinidad y anunciar formalmente su desvinculación del PRT.⁷⁴

El errático devenir de Baxter no permite, ciertamente, asignarle el rol de actor orgánico de la CI ni de la FR en el seno del PRT, por más que en muchos planos tuvieran claras coincidencias.

En lo que hace a su incorporación al PRT es evidente que fue tan o más importante la expectativa de Santucho en las “medallas” del *gordo* que la incidencia que puede haber tenido una Internacional a la que apenas se estaba acercando. Cazes Camarero recuerda que, a mediados de 1971, tras un nuevo fiasco con Baxter, Santucho afirmó: *a mi me parece que ¡este Gordo nos cagó!*. Entonces tuvieron el siguiente diálogo: *¡Pero, Negro! –le dijo Cazes Camarero como para recordarle que él había defendido a Baxter hasta no hace muy poco tiempo– Si te lo recomendaron los vietnamitas, te lo recomendaron los cubanos... Y bueno –dijo Santucho–, nos cagaron los vietnamitas, nos cagaron los cubanos, sobre todo los cubanos.*⁷⁵

Pero, si en lo que se refiere a su incorporación no había mucho que achacarle a la Cuarta Internacional, es claro que Baxter, al tiempo que se evidenciaba como un militante que no cumplía con las directivas orgánicas y las tareas militares, fue asimilándose cada vez más con el planteo político de la mayoría mandelista; y acá fue significativa la relación que estableció la dirección de la CI con el polémico ex Tacuara. Si bien es cierto que, como admite el PRT, algunos dirigentes de la Internacional mantuvieron las formas, como

74 Ibid, p. 395.

75 Cazes Camarero. Pedro, Entrevista, Ibid, p. 315.

Maitán al rechazar un pedido de Baxter para ser trasladado, debido a que no estaba siendo orgánico con la dirección del PRT,⁷⁶ esa no fue la regla. Otros miembros de la CI, particularmente los que estuvieron en Chile y que además eran miembros de la LCF, jugaron un rol muy nocivo para la vinculación con el PRT, buscando establecer una relación política y orgánica con Baxter y apoyándolo en la elaboración y difusión de sus críticas, sabiendo que éste aún era, al menos formalmente, miembro del Comité Central del PRT y que era requerido por esa dirección para que vuelva. Por eso el PRT acusó de desleales y fraccionalistas a “Dante”, quien vivía con Baxter en Chile, lo apoyó políticamente y le propuso incluso que viaje como miembro de la CI a otros países; y también a “Sandor”, que en su paso por Chile también lo acompañó y lo convocó a un Congreso de la LCF en Francia.

Estas prácticas de dirigentes de la CI pusieron a Baxter en el foco de la disputa política. Luego de que el *gordo* expresara sus críticas al PRT desde Chile, el partido le envió una carta a la LCF en la que, tras afirmar que *está en nuestro ánimo avanzar en esta relación internacionalista, como miembros de la Cuarta Internacional*, se detallaba el itinerario de Baxter y se afirma que *la actitud inexplicable de dos miembros de de la Liga es un golpe que nuestro Partido siente sobremanera*.⁷⁷ La reacción de la LCF estuvo lejos de calmar los ánimos. Un delegado enviado por la dirección del PRT al Congreso que la LCF realizó en diciembre de

76 PRT, Boletín Interno N° 34.

77 PRT, Carta a la LCF, citada en el boletín interno N° 34 del PRT.

1972, se encontró con que Baxter había sido invitado y en carácter de miembro del PRT, lo que llevó a un nuevo enfrentamiento con los dirigentes del partido francés, particularmente con “Dante” y “Sandor”. Tres días más tarde el Comité Central “Héroes de Trelew” expulsó a Baxter y ratificó la expulsión de “Diego”; consecuentemente, la dirección perretista suspendió la relación con la LCF y planteó la exigencia de que se separe a “Sandor” de la dirección de la Internacional.⁷⁸

Si las distintas lecturas políticas de la realidad estaban distanciando cada vez más a la CI del PRT, sus prácticas no hacían más que acelerar un proceso de ruptura. El PRT criticó, a veces sacando conclusiones exageradamente conspirativas, pero en base a secuencias verídicas, las prácticas desleales de los dirigentes latinoamericanos de la Internacional, principalmente en lo que hace al manejo con Baxter. Eso, mientras desde la Internacional se cuestionaban, no sin fundamento, los métodos que imponía la dirección perretista para resolver los debates internos, a partir de una teoría de *la lucha de clase en el seno del partido* que atacaba a las tendencias críticas.

En este marco, el sector interno del PRT que entroncaba las críticas coyunturales de la táctica en Argentina, con su reivindicación del trotskismo y la Cuarta Internacional, se halló muy pronto involucrado en un conflicto de magnitudes, que hizo inverosímil su reclamo de conformarse como una línea interna sin llegar a la ruptura. Fue el momento de la formación de la FR.

78 PRT, Boletín Interno N° 34.

LA REGIONAL SUR SE ENFRENTA A LA DIRECCIÓN

*Nunca en mi vida pensé que iba a sentir tantos tiros juntos, dijo un testigo. Al huir se apoyaron en el techo de mi casa (...) se quedaron apostados sobre la calle Castaños (...). Cuando salieron al jardín uno de ellos –bastante jovencito– le gritó a otro: ‘Vení, flaco, tirate que nos rajamos’ (...). Después me enteré que se habían escapado en un jeep que estaba estacionado en la esquina. En la misma edición del diario *La Nación* podía leerse, acompañando la foto de un joven peinado a la gomina: *La Policía Federal Argentina solicita la colaboración de la población a efectos de lograr el paradero de un... Argentino, de 26 años de edad, casado (...) por estar implicado en el secuestro del doctor Oberdan Sallustro.*⁷⁹ No eran grandes logros de inteligencia: el industrial de Fiat había estado retenido en la casa en que vivía legalmente el joven del ERP con su compañera brasileña, simpatizante de la organización. Había terminado ahí por la creciente complicación del secuestro y el allanamiento del lugar original de detención. Desde entonces, este futuro impulsor de la FR, que había logrado salir ileso junto a Urteaga de aquel episodio, sería más firme con sus críticas políticas y organizativas al PRT, abonando aquello que la dirección partidaria había señalado ya a mediados de 1972 como *desviaciones* desarrolladas principalmente en los CM de Sur y Capital.⁸⁰*

Un punto característico de la regional Sur de la provincia de Buenos Aires era que se habían ido nucleando los activistas brasileños del POC, llegados por acuerdo con la Cuarta Internacional, quienes aportaron sus planteos políticos a los de otros

79 *La Nación*, 11 de abril de 1972.

80 PRT, “Informe y balance de actividades del Comité Central”, 1974.

que, como “Miguel”, *ya manifestaban disidencias con el partido.*⁸¹ Según dirá luego el PRT, estos militantes empezaron a llegar a partir de septiembre de 1971, cuando uno de ellos, también miembro de la LCF, se integró a la dirección estudiantil del partido, y luego siguió la incorporación del resto que acabó por concentrarse en cinco equipos militares de la regional Sur.

Entre los brasileños, que no llegaban a contar una decena,⁸² los cuadros más destacados fueron Paulo Antonio Paranagua (“Saúl”) y Flavio Koutzii (“René”). El primero había viajado a Francia en 1967 incorporándose a la LCF y a la CI, pasando a integrar en 1970 su comisión para América Latina junto a Krivine, Maitán y Mandel. En septiembre de 1971 había estado en Argentina luego de que “Sandor” acordara la incorporación de los militantes de la CI, donde habría conocido a Pujals y a Baxter, y confirmado su participación en el PRT en Chile con los brasileños Koutzii y “Dante”, quienes, por indicación de la CI, militaban junto a exiliados brasileños y con el MIR chileno. Aunque era oriundo de Brasil no pertenecía al POC, sino que se integraba al PRT como cuadro de la CI.⁸³ Flavio Koutzii, por su parte, era el representante de los hombres del POC ante el PRT y fue quien reunió al resto

81 PRT, Boletín interno N° 34.

82 Un informe de inteligencia difundido públicamente en 1975 nombra a ocho: Paulo Antonio Paranagua (“Saúl”), Flavio Koutzii (“René”), Celso Alfonso Castro (“Jorge”), Sandra Castro (“Celia”), Paul Brasil (“Juy”), María Regina Pilla (“La Negra”), “Enrique” y “Mario”. “La policía desbarató una vasta organización subversiva que respondía a instrucciones de la Cuarta Internacional”, *La Razón*, 22 de mayo de 1975. El PRT habló de nueve. PRT, Boletín interno N° 34.

83 Sinclair Cechine. Testimonio al autor, enero 2012.

de los brasileños en las células militares de la regional Sur.⁸⁴ Según informó luego el PRT, a poco de llegar Koutzii impulsó la discusión política armando un curso para su célula y algún miembro de otra célula de la misma regional. También la brasileña Marta Regina Pilla (“La Negra”) será luego una militante destacada de este grupo.

Los militantes brasileños se integraron a la actividad partidaria, concentrándose en la regional Sur. Su llegada, en pleno auge del militarismo, no sólo hizo que se abocaran primordialmente a las tareas militares, sino también que se integraran a un partido con una dinámica orgánica muy fragmentada, con poco funcionamiento de las instancias centrales, lo que se expresaba, a su vez, en cierta autonomía y liberalidad en las regionales y las células. Aunque la decisión de su incorporación era una señal de que el PRT y la CI se planteaban fortalecer su relación, lo cierto es que su estadía en el partido se dio en forma contemporánea al alejamiento político entre las dos organizaciones y, para más convulsiones, en un contexto de grandes divergencias políticas en el PRT por las distintas caracterizaciones de la situación nacional, la percepción del problema del militarismo y la discusión sobre el funcionamiento orgánico.

En este marco, el Comité Militar de Sur compartió las críticas sobre el mal funcionamiento y la falta de preparación meticulosa de las acciones –sobre todo después de Trelaw– con otras regionales y organismos, incluyendo el Comité Militar de Capital que adhirió a la línea de Ventricci y se sumó a la formación del ERP 22 de Agosto.

84 PRT, Boletín Interno N° 34.

Mientras se daban estas disputas internas, Baxter avanzaba en sus críticas a la dirección desde Chile. Según dijo luego el PRT, en un primer momento se le dio lugar en los boletines internos para difundir sus planteos. En septiembre, luego de su negativa a volver, Baxter endureció aún más sus críticas. Los miembros del Comité Militar de Sur, probablemente después de algunos contactos previos,⁸⁵ cruzaron la cordillera y tuvieron un encuentro con Baxter, *a instancias de Dante*. Un militante argentino de la regional Sur, acompañado por Koutzii, intentó acercar acuerdos con Baxter para dar una disputa ordenada al interior del PRT, pero no llegaron a entendimientos y su balance fue negativo. A la vuelta del viaje, el responsable del POC y futuro referente de la FR, le escribió una carta a la dirección de la CI en donde le informaba sobre la situación en el PRT y alertaba que *era un error* apoyar a Baxter.⁸⁶

Después de que en octubre la dirección perretista se entrevistó con los hombres de la Internacional en Europa y que éstos enviaron luego su primera carta formal al PRT, desde la regional Sur se elevó un documento a la dirección que, al igual que la carta de la CI, parece no haber circulado en el partido.⁸⁷ La minuta, con una mirada desde el propio PRT, hace una revisión del proceso de conformación partidario, para luego

85 Dandan y Heguy hablan de una carta enviada a Baxter a fines de agosto por el arquitecto Mario “el Gallego” Soto, del PRT de La Plata, por medio del militante “Cacho”, quien se instalará en Chile, op. cit., p. 378.

86 Esta saga puede seguirse a través de PRT, Boletín Interno N° 34 y Dandan y Heguy, op. cit. pp. 378-379.

87 “Minuta del Comité Militar de Sur”. El documento fue publicado en **Cuarta Internacional** N°1, julio de 1973. Al pie figura como fecha original el 5 de noviembre de 1972.

centrarse en los aspectos del funcionamiento orgánico como eje a resolver para abordar los debates políticos del momento.

El documento consideraba al V Congreso como un importante paso adelante del partido, que había dejado atrás *tres años de lucha interna que prácticamente casi paralizaron al partido* y se había propuesto superar su *gran retraso en relación a la lucha armada* cuya necesidad era planteada por la movilización combativa de las masas y evidenciada por el desarrollo de las organizaciones político militares ya existentes.⁸⁸ Señalaba que por el impulso de esa tarea militar a partir de la cual *el ERP se convirtió en la más importante y prestigiosa organización armada del país* se habían descuidado tareas centrales: *el trabajo de masas, el trabajo de implantación en la clase obrera, que no puede dejar de ser el eje de la construcción del partido, quedó en un plano secundario ya que los esfuerzos, los medios y los cuadros fundamentales eran consagrados a las tareas militares*. Entendía que, siendo así, era tiempo de avanzar hacia un balance político que permitiera corregir errores y profundizar aciertos. Esa necesidad era acelerada por el cambiante marco político que le planteaba al partido tareas novedosas, como enfrentar la *ofensiva política* que la dictadura desarrollaba con el Gran Acuerdo Nacional (GAN) y el llamado a elecciones.

El punto neurálgico y también de mayor contraste con la línea de la dirección era la idea de que, en función de esas

88 Hay que hacer notar que, en este balance, el CM de Sur caracterizaba a los sectores que habían roto con el partido en 1968 y en 1970 en forma similar a como lo hacía la dirección. Sobre ellos decía: *los años de lucha interna aparecían para la mayoría de los militantes como una etapa traumática. Ya sean los métodos burocráticos de Moreno, ya sean la ruptura de la derecha o el teoricismo del centro.*

necesidades, debía darse impulso a una amplia discusión política interna:

La discusión política es una necesidad constante del partido y no algo que se hace cada tres años. Ciertos compañeros temen que la discusión política paralice al partido. Eso no es un criterio leninista. Justamente la mejor manera de que la discusión no paralice al partido durante 6 meses cada 3 años es que sea una realidad constante, cotidiana del partido. Las discusiones y balances constantes preparan el balance global que debe hacer un Congreso Nacional: ambos no se contraponen ni deben excluirse. Otros compañeros consideran que cuando el partido está combatiendo hay que restringir la vida política interna. Sin embargo, justamente un partido de combate es el que más necesita verificar constantemente su accionar, hacer balances políticos, pues todos sus planteos tienen consecuencias prácticas inmediatas.

El documento, pues, resaltaba que la práctica de la dirección anulaba el aporte crítico de la base partidaria. Luego de que tras el V Congreso la dirección no hubiera logrado funcionar, la reestructuración de la misma a fines de 1971 había venido acompañada de un enfrentamiento con las regionales que tenían posiciones críticas. Según la minuta, *la discusión es frenada con la preocupación obsesiva de que cada minuta algo divergente puede ser el germen de una escisión*, y puntualizaba: *Este problema se refleja en todas las respuestas que la dirección ha dado a las distintas minutas críticas que surgieron desde aquellas de Córdoba y Tucumán criticando el volante 'El ERP al Pueblo'.*

En este marco, la minuta del Comité Militar de Sur acusaba a la dirección de *sembrar el alarmismo* y de crear un *clima de 'lucha de clases contra la pequeño burguesía infiltrada' en vez de enfrentar políticamente las desviaciones y problemas que surgen*, con lo que aparece, probablemente por primera vez, la crítica a la tesis de la “lucha de clases en el seno del partido”, que después será desarrollada por la FR y por la Internacional.

El documento cerraba planteando la necesidad de organizar el VI Congreso del partido, pero sosteniendo que se debía dar lugar a una amplia discusión política, porque, *la vida política interna es la sangre que alimenta y mantiene en acción permanente al organismo partidario*.

La respuesta de la dirección del PRT parece haber sido la intervención de la regional. Al mes siguiente, cuando Santucho ya se encontraba de nuevo en el país, adelantándose a la realización del próximo Comité Central, el Comité Militar de Sur volvió a escribir y sus planteos sí fueron difundidos en un boletín interno partidario.⁸⁹ En el documento, apoyándose en cuestiones estatutarias, se criticaba que la dirección hubiera intervenido la regional Sur y se reclamaba por la falta de cumplimiento de los plenarios regionales y zonales. Al mismo tiempo se destacaba la responsabilidad del Buró Político en los problemas internos del partido y el conflicto con el Comité Militar de Capital y se volvía a insistir con la necesidad de la discusión interna: *la forma de mantener unido al partido es la más clara delimitación interna de matices en su seno, la mayor discusión de las resoluciones para*

89 Es el boletín interno N° 33 al cual no tuvimos acceso. En el N° 34 se citan algunos párrafos de la minuta del Comité Militar de Sur publicada en el boletín anterior.

que estas sean aplicadas conscientemente, sólo así el partido se mantendrá unido tras sólidos principios. Para contrarrestar a una dirección señalada porque *produce la parálisis de la discusión política y frena la elaboración*, se reclamaba el llamado a un *congreso extraordinario e inmediato* para el que debía abrirse un período pre Congreso con circulación de documentos y libertad de tendencias.

Además, el Comité Militar de Sur hacía un análisis que diferenciaba dos modelos partidarios: el *partido amplio de masas* y el de *concepción bolchevique*. Junto al primero ubicaban a partidos “electoralistas”, como el socialdemócrata alemán y a otros que se habían formado *frente al desarrollo de una guerra*, como el Partido Comunista chino y el Partido de los Trabajadores vietnamita, de los que criticaba *la educación de sus miembros a través de consignas simplificadas*, marcando que *La acción centralizada no se estructura en base a la participación consciente sino en base a una disciplina de ejecución*. En contraposición planteaba que había que guiarse por el modelo bolchevique, en donde había un alto nivel político y debate interno, criterio seguido, decían, por la LCF y la LCR española.⁹⁰

De esta forma, la minuta del Comité Militar de Sur no sólo era más aguda en los reclamos y críticas sobre el funcionamiento partidario, sino que exponía su afinidad política con los partidos de la Cuarta Internacional, distanciándose de los modelos reivindicados por la dirección perredista, como el vietnamita, el chino y el cubano. Con esta orientación se preparaba la regional para abordar el debate en el próximo Comité Central.

90 Segunda minuta del Comité Militar de Sur, Boletín interno N° 33, tomada del Boletín interno N° 34.

Según señaló luego el PRT, un miembro de la dirección, “C.”,⁹¹ se reunió con cinco representantes del Comité Militar de Sur dos días antes del encuentro del Comité Central que se realizaría el 13 de diciembre. En esa reunión la dirección planteó que la minuta debía ser modificada si querían presentarla en el Comité Central, porque tenía una orientación “rupturista”. Según el mismo informe, “Beto”, uno de los miembros del Comité Militar de Sur, había aceptado la propuesta de modificaciones y eso había sido avalado por los demás dirigentes de la regional, aunque al día siguiente se reunieron en el Comité Militar de Sur y decidieron no corregirla.

De esta forma, cuando se realizó el Comité Central, los hombres del sur presentaron la minuta original. Ésta fue defendida por el “gallego” Mario Rodríguez (“Rolando”), hasta entonces responsable del Comité Militar de Sur, y por Koutzii, responsable de los militantes del POC que fue invitado también al encuentro.⁹²

Como señala Pozzi, a esta altura se había generado *una crítica y un polo opositor —pequeño pero opositor al fin— el cual, dada la tradición del PRT-ERP, no podía terminar de ninguna otra manera que no fuera con la ruptura.*⁹³

91 Presumiblemente Santucho, cuyo seudónimo era “Carlos”.

92 PRT, “Informe sobre una actividad fraccional”, 1973. Este informe es una reedición del boletín interno N° 34 y su “informe sobre un trabajo fraccional”, en el cual se agregan algunas notas del mes de enero de 1973.

93 Pozzi, Pablo, op. cit. p. 108.

RUPTURA Y NACIMIENTO DE LA FRACCIÓN ROJA

El Comité Central de diciembre, bautizado “Héroes de Trelew”, fue un parteaguas. Era la primera reunión de ese órgano de dirección en más de un año y contaba con la presencia de Santucho, después de un buen tiempo en que estuvo preso y luego en Cuba. El clima general se orientaba a resolver los grandes problemas del partido y su dirección, que tantas críticas había recibido por parte de distintas regionales. Muchos de los miembros del Comité Central iban decididos a enfrentar a los responsables de las decisiones más criticadas, tanto en el aspecto militar como el político, y a quien más claramente se apuntaba era a Benito Urteaga, a cargo de la dirección en el último tiempo de militarismo.

Uno de los sectores más conflictivos del partido y uno de los puntos más sensibles de la discusión política fue sorteado con un recurso similar al adoptado con la tendencia “Comunista” en el V Congreso: ante la sorpresa de muchos de los presentes, Urteaga informó que Ventricci, responsable legal, vocero de la tendencia pro-Cámpora y uno de los principales cuestionadores de la dinámica partidaria, había faltado a las citas para ir a la reunión de dirección. En realidad, como después lo reconocieron otros dirigentes del ala de Santucho y lo explicó el mismo Ventricci, quienes lo dejaron esperando fueron los hombres de la dirección como *represalia por el fraccionamiento.*⁹⁴

94 Ventricci contó después que *Para el CC de diciembre me dejaron colgado en una plaza.* Aunque en el relato de Mattini se presenta la versión oficial de Urteaga, según la cual sería Ventricci el que no acudió a las citas, Rubén Batalles rechaza esa versión y considera que no fue invitado a propósito: *A Ventricci lo dejaron colgado en la cita para el CC de diciembre, no es lo que dice Mattini que dijo Urteaga. Fue una represalia por el fraccionamiento.* Entrevistas a Oscar Ventricci y Rubén Batalles, Weisz, Eduardo, op. cit., 2006, p. 111.

Las críticas a Urteaga venían de todas las regionales, a excepción de Córdoba, liderada por Mauro Gómez (“German”), pero Urteaga contaría también con la invalorable defensa de Santucho. Los errores de la “desviación militarista” fueron descargados sobre cuadros intermedios, como Osvaldo “el tordo” Debenedetti o el expulsado Baxter y no sobre Urteaga,⁹⁵ y el mejor recurso parece haber sido señalar un peligro mayor al que todos debían combatir en forma unida. Según Mattini, *Santucho orientó la discusión –apoyado en este sólido bloque– desviando la crítica que apuntaba a quienes habían tenido las principales responsabilidades, hacia los fraccionalistas que habían surgido en las regionales Sur y Capital.* Como recuerda uno de los delegados que asistía por primera vez a un Comité Central, *era muy sorprendente el hecho de que la mayoría de los presentes, especialmente los cuadros y los militantes más conocidos, casi no hablaban. El peloteo era entre la mesa, los trotskistas, y alguno de nosotros.* Y en este debate, el delegado apunta que cuando las posiciones de los miembros del Comité Militar de Sur dejaban *mal parado* al Negro Mauro, *entonces intervenía Santucho y ‘sacando el problema del terreno personal’, según sus propias palabras, lo situaba en la teoría de la lucha de clases en el seno del Partido. Y claro... a nadie le gusta ser acusado de ‘pequeño burgués’ y uno termina por achicarse.*⁹⁶ De esta forma, señalando que las posiciones de las regionales Capital y Sur eran “fraccionalistas”, la dirección polarizó el debate entre los que se suponía que estaban “con la unidad del partido” o en su contra, evitando profundizar en las discusiones, lo que le permitió, a su vez, a pesar

95 Seoane, María, op. cit., p. 187.

96 Mattini, Luis, op. cit., pp.134-135.

de que existía una crítica generalizada, volver a plantear *la confirmación absoluta de la corrección de los análisis y de la línea del Partido*, la cual, se decía en la resolución del Comité Central, *no necesita ser modificada en lo más mínimo.*⁹⁷

Después del Comité Central vino el proceso de desmembramiento. Tanto los sectores de Capital como los de Sur, con sus distintas posiciones políticas, consideraban hasta entonces que debían seguir siendo parte del partido, y, de hecho, planteaban participar en un próximo VI Congreso, algo que parecía haber sido tomado por la dirección. El sector pro-Cámpora al que no se convocó al Congreso, estaba más aglutinado. Después del Comité Central y tras algunas reuniones fallidas, se realizó un plenario con la dirección y la gente de Capital que concluyó sin acuerdos. Según Ventricci, *quedamos en que íbamos a ir al Congreso como fracción o tendencia,*⁹⁸ pero el posterior informe de la dirección en el siguiente boletín interno daba por concluido el vínculo afirmando que el encuentro había sido para *intentar recuperar bienes que eran del partido* apropiados por un grupo fraccional, con lo cual quedaba terminada la relación.

Con la regional Sur fue más largo. Allí en principio el funcionamiento se mantuvo, aunque ya en el Comité Central el responsable del Comité Militar de Sur, el “gallego” Mario Rodríguez (“Rolando”), fue desplazado de su lugar de dirección. El mismo Comité Central, tomando las críticas del sur, había definido hacer plenarios regionales empe-

97 PRT, “Resoluciones del Comité Central de diciembre de 1972”. Citado en: PRT, “Informe y balance de actividades del Comité Central”, 1974.

98 Entrevista a Oscar Ventricci, Weisz, Eduardo, op. cit., 2006, p. 111.

zando por allí. Posteriormente la dirección del PRT acusó a los dos miembros de la regional que estuvieron en el Comité Central de informar *subjetivamente* a su base y de preparar, junto a todo el Comité Militar de Sur, una *batalla contra la línea del CC* que habría de librarse en el ya convocado plenario regional.⁹⁹ La realización de ese plenario con 18 delegados de toda la regional llevó a una nueva confrontación política, terminando el encuentro dividido en dos bloques de nueve militantes que no lograron acordar una orientación común, por lo que se decidió suspenderlo y volver a retomar la discusión una semana más tarde.

Según la dirección perretista, a la decisión tomada en el Comité Central de hacer una “investigación” sobre un posible trabajo fraccional en la regional Sur, se agregó entonces el informe de un delegado partidario que acababa de volver de Europa y de haber participado del congreso de la LCF y de reuniones con la dirección de la CI. El delegado informó sobre sus duras discusiones con Krivine quien *era pesimista respecto a nuestro Partido y aceptó que su opinión es construir otra sección*, y también con “Dante”, el miembro de la LCF residente en Chile que había promovido la fallida reunión entre Baxter y dos miembros del Comité Militar de Sur, quien le había informado *que existía un acta donde constaba la existencia de una fracción trotskista dentro de nuestro Partido, integrada por siete compañeros en dos células*.¹⁰⁰

Los hombres de Santucho decidieron citar entonces a Koutzii, responsable de los militantes del POC concentrados en la regional Sur, para que informe sobre su actividad

99 PRT, Boletín Interno N° 34.

100 Ibidem.

en el partido y explique si venía realizando un trabajo fraccional. Según informó luego la dirección del PRT, Koutzii explicó todo su itinerario, desde su llegada hasta ese momento, incluyendo el traslado a su regional de los miembros del POC que estaban en el PRT, la realización de un curso interno, la frustrada entrevista con Baxter y su advertencia a la dirección de la CI para que no apoye a Baxter. En lo que respecta a la formación de una fracción –punto central para la dirección santuchista–, Koutzii explicó, en primer lugar, que no había ningún plan prediseñado, que ante una discusión al respecto previa a su entrada al PRT su decisión había sido *formarse militarmente y no organizar un trabajo fraccional*, que no tenían vínculo ni apoyaban la actividad de Baxter, y que, aunque se habían escrito con la Internacional, lo que hacían en Argentina corría solamente por cuenta de ellos y el POC. Pero, en segundo lugar, explicó que luego de relacionarse con los militantes de la regional Sur, *que ya manifestaban disidencias con el Partido*, acabaron por dar impulso, efectivamente, a un trabajo fraccional en el cual no tenía responsabilidad ni la LCF ni la CI.¹⁰¹

Como resultado inmediato posterior a la reunión con Koutzii, la dirección del PRT decidió echar a los miembros del POC y romper relaciones con esa organización. A su vez, teniendo en cuenta que el plenario regional se había paralizado en este debate, el Buró Político envió una nota a dicho organismo en donde se refería a las expulsiones y en donde también declaraba la suspensión del “gallego” Mario Rodríguez (“Rolando”), el responsable militar de la regional que había sido

101 PRT, Boletín Interno N° 34.

desplazado de ese puesto, quien era criticado por boicotear la actividad de su reemplazante “Benjamín” y por el ya comentado informe “subjetivo” de lo resuelto en el Comité Central.

El nuevo encuentro del plenario regional de Sur, del que obviamente no participaba ningún miembro del POC, ni tampoco “Rolando”, *no varió su clima, sino que por el contrario, se agravó*, y de hecho, al no poder elegir un Comité Regional por estar nuevamente divididos por mitades, el plenario fracasó y, según dijo la dirección del PRT, *los fraccionalistas en número de ocho se retiraron*.¹⁰² Entre ellos parecen haber estado “Miguel”, “Beto”, Roberto Montoya (“Sergio”), “Hugo”, “Coco” y Héctor Guastavino (“Pedro”), miembros del Comité Militar de Sur, que fueron inmediatamente suspendidos por la dirección del PRT.¹⁰³

La definición llegó el 27 de diciembre de 1972, a dos semanas del Comité Central, cuando la dirección perretista publicó un boletín interno informando al partido sobre el *trabajo fraccional*, considerado como una *actividad planificada y centralizada contra nuestro partido*, una *actividad contrarrevolucionaria* que es *posiblemente más efectiva* que la represión y que *lleva agua al molino de la dictadura militar*.

Una semana más tarde, el 3 de enero de 1973, “Miguel” le entregó una nota a Menna, firmada por él mismo y por “Beto”, Montoya, el “gallego” Rodríguez, “Coco” y “Pedro”, en que pedían una reunión con el Buró Político. La nota fue contestada el 6 de enero rechazando una reunión *como grupo* y cualquier tipo de *condiciones*, señalando que los hechos indicaban que *vuestra actitud es irreversible*, y que sólo con

102 Ibidem.

103 PRT, “Informe sobre una actividad fraccional”, 1973.

una previa subordinación a los planteos de la dirección y a la disciplina orgánica podrían acceder a entrevistas individuales para *darles la posibilidad de volver a servir al Partido, a la clase obrera y al pueblo*. Finalmente el 18 de enero, en una última nota breve firmada por “Miguel”, se volvía a pedir una reunión al Buró Político considerando que era imposible aceptar las condiciones planteadas en la carta anterior y se alertaba sobre *conclusiones políticamente peligrosas* vertidas en el boletín interno N° 34; al mismo tiempo, se declaraba sellada la ruptura al afirmar que: *vamos a seguir cumpliendo tareas revolucionarias, desarrollando la lucha armada, para lo cual, y de acuerdo a nuestras concepciones ampliamente conocidas por todos, debemos dotarnos de un centro político, único organismo autorizado a mantener contacto con Uds.*

En respuesta, el Comité Ejecutivo del PRT informó que *decidió expulsar de las filas del Partido* a otros nueve militantes.¹⁰⁴

¿POR QUÉ UNA FRACCIÓN ROJA?

La dirección del PRT explicó las razones y características de la ruptura con la FR en el mencionado boletín interno N° 34, después reeditado como folleto. Un punto central de su explicación fue el impacto de influencias “externas”, particularmente de la LCF y su ascendencia sobre el POC, Baxter y la Internacional. Así, el boletín mencionado puede afirmar que, al conocer el apoyo dado por “Dante” y Huber Krivine a Baxter en Chile, *la dirección comprendió que se trataba de un*

104 PRT, “Informe sobre una actividad fraccional”, 1973.

trabajo consciente y organizado contra el partido. Esta idea de una *actividad planificada y centralizada contra nuestro partido* tendrá importantes implicancias.

Un primer problema, más superficial, consiste en desdibujar las diferencias existentes entre el POC, Baxter, la LCF y la dirección de la CI, planteando la formación de la FR como mero producto de esta planificación externa y carente de base y experiencia propia. Esto contribuyó, por ejemplo, a que en relecturas posteriores Baxter sea señalado equivocadamente como el líder de la FR, o el agente de la Internacional en el PRT.

En consecuencia, la versión oficial del PRT tiende a menospreciar los cuestionamientos orgánicos, las críticas al manejo partidario, al militarismo y a ciertas prácticas que fueron tildadas por sus críticos de “burocráticas”. Cuestiones que fueron señaladas por parte de los militantes que se mantuvieron en el PRT, y que fueron también un eje común de la crítica realizada por las dos fracciones, más allá de sus evidentes diferencias políticas. Así, se salió del Comité Central “Héroes de Trelew” no sólo con la ratificación de Urteaga y el desplazamiento de las críticas que había sobre la dirección, sino también reafirmando la línea política y militar.

Aún así, la tesis conspirativa tenía un límite: los brasileños del POC que militaban entonces en el partido no llegaban a diez. Y la dirección había tenido que enfrentarse en la discusión con toda una serie de militantes con trayectoria en el PRT que acompañaban la misma línea que los hombres del POC. De hecho, al definirse el proceso de ruptura, la FR se constituyó con cerca de un centenar de militantes, todos los cuales habían tomado partido contra la línea de la direc-

ción. Para peor, el fraccionamiento de capital que acabaría en el ERP-22 de Agosto también se llevaba una camada de militantes y no podía ser tildado como producto de una maniobra externa.

Para intentar dar respuesta a este problema, la dirección del PRT apeló una vez más a la teoría de *la lucha de clases en el seno del partido*. Para la dirección del PRT, las críticas que había recibido sobre la orientación del partido no eran correctas y, en realidad, expresaban intenciones veladas. Así, cuando se criticaba el manejo orgánico, las intervenciones de regionales, o la falta de discusión partidaria, en realidad se trataba de militantes liberales que no querían seguir la disciplina del partido, amantes del discusionismo y enemigos de la práctica. Cuando se cuestionaba la unilateralidad de la actividad militar o la insuficiente planificación de las acciones armadas, en realidad se trataba de militantes que le rehuían al riesgo propio de la lucha revolucionaria. O cuando la crítica venía de militantes abocados a las acciones armadas, el trasfondo era su falta de vínculo con la clase obrera. Según la formulación de la dirección del PRT, todas esas actitudes expresaban las posiciones de la pequeña burguesía y, por lo tanto, debían ser combatidas. Así, según la dirección del PRT, los militantes del Comité Militar de Sur eran *elementos débiles y vacilantes, sectores pequeño burgueses del Partido que han entrado en duda nuevamente después de la acción de Rawson y de la masacre de Trelew, y que, lejos de disciplinarse al CC, han puesto de manifiesto su estructura pequeño burguesa, el fondo de clase de sus posiciones.* De esta forma, la FR aparecía como la *fusión de la inestabilidad pequeña burguesa del CM de Sur, con la intención fraccionalista de la Liga Comunista Francesa y el*

*POC, que han ofrecido su plataforma ideológica para cohesionar a este sector pequeño burgués y otorgarle argumentos 'serios' en el desarrollo de su actividad fraccionalista.*¹⁰⁵

Más tarde, en su resolución pública sobre la ruptura con la Cuarta Internacional, el PRT volvió sobre el mismo eje:

*Cuando la discusión 'se empantana', cuando las diferencias se vuelven irreductibles y devienen en duros enfrentamientos de tipo personal, entonces esto quiere decir que alguna de las partes 'no quiere' realmente llegar al acuerdo. Y si no quiere llegar al acuerdo, esto refleja un 'interés social', un punto de vista 'no proletario', que tiene su base material en intereses burocráticos o pequeño-burgueses, que son introducidos en la organización por sus elementos no proletarios o, excepcionalmente, por elementos obreros que se han desclasado. De esta manera esos elementos se transforman en correa de transmisión de las presiones de clases hostiles sobre la organización del proletariado, de esa manera la lucha de clases en el conjunto de la sociedad se refleja como lucha de clases en el seno del Partido. Cuando se llega a este punto, las contradicciones en el seno de la organización ya no pueden resolverse por la vía habitual, la discusión, la autocrítica y la crítica, sino que es preciso resolverlas mediante una enérgica liquidación de estas corrientes no proletarias.*¹⁰⁶

¹⁰⁵ PRT, Boletín interno N° 34.

¹⁰⁶ PRT, "Por qué nos separamos de la IV Internacional", **El Combatiente** N° 86, 17 de agosto de 1973. En las discusiones que llevaron a la fractura de los sectores que se nucleaban en el PRT en el exilio, el ala de Mattini consideró que el sector de Gorriarán Merlo representaba a *los elementos no proletarios* y se había convertido en una *fracción* en oposición a su propio grupo

Para ratificar y fortalecer la posición de la dirección en la lucha contra las futuras fracciones, todas las críticas fueron señaladas como producto de la "debilidad" y la "vacilación" de la pequeño burguesía. En consecuencia, aunque luego muchas de esas críticas fueron incorporadas, la FR seguirá siendo considerada como fruto de una "maniobra" de la CI y del carácter "pequeño burgués" del Comité Militar de Sur.¹⁰⁷

La centralidad de este tipo de argumentaciones evidencia un menosprecio del problema político, al cual se le dio mucha menos importancia en la explicación de la ruptura. Sobre este punto el informe del PRT señalaba diferencias *ideológicas, políticas y metodológicas* con la CI. Se centraban en el hecho de que el PRT no se consideraba "trotskista" como los demás partidos de la Cuarta, sino "marxista leninista"; que tenía una valoración positiva de los partidos cubano y vietnamita, con los cuales entendía que debía forjar la nueva internacional revolucionaria; y que caracterizaba a la Internacional y sus

que *expresó la línea proletaria en el seno del Partido*. En el boletín interno N° 113 que impulsó Mattini se vertieron prácticamente los mismos conceptos de antaño, escribiendo un nuevo *Informe sobre la actividad fraccional* y un apartado dedicado a *la lucha de clases en el seno del Partido*. De Santis, pp. 656-661.

¹⁰⁷ En los próximos encuentros del Comité Central, a principios de 1973, se tomaron varios de los planteos de los sectores críticos, aunque sin adjudicárselos, como admitir que el partido *había caído en desviaciones militaristas, ultraizquierdistas, dificultando así un arraigo mayor del Partido entre las masas*, y definiendo la convocatoria al VI Congreso. Incluso en 1974 se llegó a reconocer que cuando se hablaba de que el partido había avanzado entre 1971 y 1972, *esa reafirmación era más una respuesta a los ataques de la IV que pregonaba la destrucción del Partido; pero evidentemente la caída de la gran mayoría de los cuadros de dirección y otros importantes cuadros había debilitado al Partido*. PRT, "Informe y balance de actividades del Comité Central", 1974.

secciones *como de composición y carácter predominantemente pequeño burgués*. En particular marcaba críticas a la LCF porque, decía, *para la Liga el eslabón fundamental que hay que asir para construir un partido revolucionario es la educación teórica y política*. Y se apoyaba en este punto para intentar una débil interpretación teórica según la cual los miembros de la LCF tendrían un *punto de vista no marxista* por analizar realidades que no vivían directamente como la de Cuba o Vietnam. *Para el marxista –decían– no tiene sentido analizar una realidad social en la que no se va a intervenir; para los compañeros de la Liga en cambio sí.*¹⁰⁸ Un planteo que, aunque insostenible desde el punto de vista del marxismo, buscaba evitar el debate sobre la caracterización de los procesos cubano y vietnamita, a los que la dirección perretista consideraba fuera de toda discusión por ser la vanguardia de la revolución a nivel mundial.

Con esta lectura de su propia historia y definición ideológica, se desdibujaba el proceso de cambio político operado al interior del partido que ya hemos señalado: abandono de las posiciones más afines al trotskismo que lo llevaban a dedicar secciones enteras de su periódico a la reivindicación del jefe bolchevique y de los congresos de la Internacional, y paulatino desplazamiento de su crítica a la URSS, influido por el vínculo con Cuba.

Este es un punto importante para pensar en el surgimiento de la FR. Desde entonces la posición oficial del PRT consistió en descargar sobre la CI la responsabilidad de la ruptura por no autotransformarse (“proletarizarse”, dirán). La formación de la FR se presentó como su consecuencia, ya que las secciones de la Internacional, que según el PRT

¹⁰⁸ PRT, Boletín interno N° 34.

mantuvieron sus “vicios pequeñoburgueses” como la LCF, habrían sido las que promovieron el fraccionamiento. Sin embargo, sería absurdo pensar en la formación de una fracción trotskista que reivindicaba la permanencia en la CI y que contaba con el apoyo de sectores de la base partidaria, olvidándose del hecho de que el mismo PRT se formó en esa escuela, fue miembro de la Internacional y defendió muchas de sus posiciones durante gran parte de su propia existencia.

Por supuesto, esa no podía ser la versión de una dirección que señalaba *la confirmación absoluta de la corrección de los análisis y de la línea del Partido*, y que, en ese marco, no reconocía estar cambiando sus propias posiciones políticas. Esta práctica fue importante para que, en adelante, el PRT forje una visión aggiornada de su propia historia, en la que se evitó dar un lugar importante al trotskismo y a la Cuarta Internacional, y en la que se señaló a los ocho años que van desde 1965 a 1972 como una suerte de prehistoria del PRT. Luego de 1976 encontraremos una historia directamente antitrotskista. En 1979, con el VI congreso celebrado por una parte del antiguo PRT, este sector estaba ya integrado a la política soviética. Algunos autores, como Julio Santucho o Mattini son de esa última escuela y escriben desde esa perspectiva. Mattini, por ejemplo, habla de *caricatura del anarquismo* o de *lastres paleolíticos* para referirse al trotskismo de los primeros años del PRT.¹⁰⁹ Otros no llegan a eso, pero repiten casi textualmente las posiciones oficiales del PRT en 1972-73, sin recoger nuevos aportes políticos y teóricos. Es el caso de De

¹⁰⁹ Mattini, Luis, op. cit., pp. 34 y 104. Según Mattini, *una de las grandes virtudes de Santucho fue superarse a sí mismo, superando el trotskismo, proceso que nunca llegó a completar pues la reacción según su vida cuando estaba en el apogeo de su maduración ideológica*. Ibid, p. 38.

Santis, quien reduce la formación de la FR al *solapado trabajo de la Cuarta Internacional que sorprendió la buena fe de la dirección y del partido*, además de afirmar que *desde Chile Joe Baxter tuvo activa participación en este trabajo divisionista*. El mismo autor va a sostener que *La existencia de la lucha de clases dentro de una organización revolucionaria, sean partidos o movimientos, es una verdad confirmada por la historia y por la del PRT. La negación de esta lucha dentro del Partido provenía de la elaboración de los dirigentes de la IV Internacional, y vertidos en la polémica con nuestro Partido en la época en que armaron la Fracción Roja*.¹¹⁰

Estas versiones de la historia del PRT han tenido influencia en otros autores, contribuyendo, en muchos casos, a que se den por ciertos hechos que no han sucedido, como el protagonismo de Baxter en la formación de la FR, o el imaginario de que el fraccionamiento se orientaba hacia el abandono de la lucha armada. Un buen ejemplo es el de María Seoane, que en su biografía sobre Santucho afirma que *en la zona Sur del gran Buenos Aires, Baxter con otros militantes había promovido la 'Fracción Roja', en apoyo de los trotskistas franceses. Su principal argumento era que la militarización del PRT lo había alejado del movimiento obrero, por lo que sostenían la necesidad de guardar los fusiles*.¹¹¹

Errores similares se repetirán en otros historiadores o en textos de distintas tendencias de izquierda.¹¹²

110 De Santis, pp. 289 y 402. Curiosamente, De Santis fue uno de los señalados como *elementos no proletarios y fraccionalistas* denunciados por el sector de Mattini en 1979 en su reversión de *la lucha de clases en el seno del Partido*, para dirimir las disputas internas.

111 Seoane, María, op. cit., p. 182.

112 Para el caso, ver Ruth Werner y Facundo Aguirre, "Insurgencia obrera en la Argentina", Buenos Aires, Ediciones IPS, 2009, p. 319 y Abel Mendoza, "Sobre aciertos y errores en la historia del PRT-ERP", Centro de Estudios Miguel Enríquez, 2005.

Es cierto que no se puede menospreciar el impacto que tuvo el apoyo a Baxter por parte de la LCF y la CI para la descomposición de las relaciones entre éstas y el PRT. Tampoco la clara coincidencia política que existía entre muchos planteos de Baxter y los sostenidos por la FR, ambos defensores de mantener el vínculo con la Internacional y defender su línea, cuando el PRT se estaba alejando. Eso sin perjuicio del rechazo hacia Baxter de muchos miembros de la futura FR, algunos de los cuales habían impulsado su degradación. El problema es cómo explicar esa afinidad sin limitarse a una idea conspirativa.

Según considera Pozzi, *El PRT-ERP acusó a estos militantes (pertenecientes a la Liga Comunista Francesa y al Partido Obrero Comunista de Brasil) de haber sido enviados para gestar una Fracción Roja en la organización. Si bien esto es posible, lo más probable es que, dadas las grandes diferencias con las que se encontraron, los invitados se hubieran dedicado a incitar la discusión entre la militancia de la organización*.¹¹³ Esta posición se acerca más a la sostenida por algunos dirigentes de la CI. Así, Michael Lowy, uno de sus cuadros más vinculados con la situación argentina y latinoamericana, considera:

No creo que había una orientación 'rupturista' de la dirección de la Cuarta o del mismo Sandor. Lo que si había es el deseo de que la FR, la tendencia cuartista del PRT, defendiera sus posiciones, sabiendo que con eso corrían el riesgo de exclusión (...) la dirección de la Internacional no funcionaba de forma 'centralizada', más bien trataba de acompañar o apoyar lo que hacían los militantes en

113 Pozzi, Pablo, op. cit., p. 108.

*América Latina, sin darles muchas 'instrucciones'. Me acuerdo de que Sandor recibía informes detallados del 'Gordo' Baxter (el más hostil al PRT) y del 'Viejo' Molinier, viejo trotsko francés, más favorable al PRT, pero quien decidía eran Paranagua y sus amigos. La Cuarta les daba su bendición, o manifestaba dudas, pero no 'decidía' nada, y mucho menos la ruptura. La gente de la FR siempre me presentó la escisión como una iniciativa de la dirección del PRT, que los excluyó por no admitir oposición interna.*¹¹⁴

Es decir que, por una parte, deberíamos tener presente que, más que limitarse a un trabajo de fraccionamiento “consciente” y “planificado” por parte de la CI o la LCF, la formación de la FR se da en un marco en que convergen el alejamiento de la dirección perretista de la línea de la Cuarta Internacional y el crecimiento de las críticas de ésta al militarismo del PRT, y, al mismo tiempo, toda una serie de tensiones internas marcadas por la crítica al militarismo, el reclamo ante la falta de un adecuado funcionamiento interno, los planteos de mayor discusión política en el agitado marco preelectoral, incluyendo la valoración del peronismo, del PC, de las elecciones, del trabajo de masas en los comité de base, etc.

Eso explica, por otra parte, que en este marco de cambios y disputas, la FR no sea la única expresión del enfrentamiento con la línea de dirección del PRT. Más allá del caso evidente —y tal vez mayoritario— de aquellos que teniendo posiciones críticas decidieron mantenerse en las filas perretistas, otras

expresiones de la contraposición con la línea de la dirección fueron el ERP 22 de Agosto, pero también las otras figuras del trotskismo que no siguieron una línea idéntica a la FR, como es claramente el caso de Baxter y su salida individual, e incluso la misma Cuarta Internacional con la que se llevó la relación por otros carriles y que tuvo algunos matices con las posiciones de la FR.

LOS ROJOS Y LA CUARTA MARCAN POSICIÓN

Luego de que la dirección del PRT publicó el “Informe sobre un trabajo fraccional” en su boletín interno N° 34 en diciembre de 1972, y que al mes siguiente se terminó de definir el proceso interno que llevó a la ruptura, tanto la CI como el grupo que formaría la FR plasmaron por escrito definiciones políticas que expresaban algunas de sus principales diferencias con la dirección del PRT. Primero, a fines de enero de 1973, el grupo encabezado por el Comité Militar de Sur publicó un folleto destinado a los militantes y simpatizantes del PRT que, pese al tono internista, expresaba a un sector que ya estaba funcionando con autonomía y bajo la flamante firma “Fracción Roja”.¹¹⁵ El 10 de febrero, la Cuarta Internacional envió a la dirección perretista su segunda y última carta formal, último intento de sostener una

¹¹⁴ Michael Lowy. Entrevista al autor, noviembre de 2011.

¹¹⁵ El documento, fechado en enero de 1973, fue editado por la FR a posteriori. Una primera parte, “Sobre la concepción de partido”, fue publicada en **Cuarta Internacional** N° 1, julio de 1973. Las tres restantes: “Sobre el centralismo democrático”, “Liga Comunista y IV Internacional: realidad y concepciones”, y “Una primera conclusión y una propuesta para la discusión”, aparecieron en el N° 2 de la misma revista, en octubre de 1973.

discusión orgánica con el PRT, antes de su ruptura definitiva a mediados de ese año.¹¹⁶

Ambos documentos retomaban la discusión interna, se proponían rebatir los argumentos vertidos por la dirección del PRT en el boletín de diciembre, y expresaban una serie de discusiones que incluían la caracterización del PRT, el debate sobre la dinámica interna del partido y sus tareas, y la valoración y posicionamiento frente a los partidos y las experiencias revolucionarias de China, Vietnam y Cuba.

Rechazando de plano la responsabilidad sobre el fraccionamiento,¹¹⁷ el eje del debate estaba centrado ahora en las diferencias de caracterización política y de principios, lo que planteaba una visión mucho más crítica sobre las concepciones y la práctica del PRT y su dirección. Así, luego de que el PRT impuso un cierre tajante en diciembre, ahora eran la FR y la CI los que avanzaban en definiciones más confrontativas que dejaban poco margen a un nuevo acercamiento. Esto, por más que en su carta la Internacional planteaba *la esperanza de estimular una confrontación política y teórica* y consideraba que sus aportes *deben estar en el centro del debate en el PRT y entre el PRT y la Internacional*,¹¹⁸ y que la FR afirmaba: *valoramos más que nadie todos los avances del Partido (...) Por eso mantenemos una posición de Partido (...) Con todos los com-*

116 La carta, del 10 de febrero de 1973, fue publicada como “Segunda carta al PRT” en **Cuarta Internacional** N° 1, julio de 1973. Según la FR, al igual que la carta anterior, tampoco llegó al conocimiento de las bases del PRT. en ese momento.

117 Mientras la CI sólo señalaba que *ni el SU ni su mayoría han organizado ninguna actividad fraccional*, la FR afirma que *Son los métodos burocráticos de la dirección del PRT los que llevan al fraccionamiento*.

118 CI, “Segunda carta al PRT”.

pañeros del P queremos preparar y realizar nuestro VI Congreso, proponiendo un temario para ese futuro congreso partidario. De esta forma, aún señalando que *nuestro partido ha logrado ocupar un papel inigualado en el seno de la izquierda revolucionaria Argentina*,¹¹⁹ ahora se definía al PRT y su dirección como “centristas”, “oscilantes”, “empíricos”, marcados por *una combinación de indigencia analítica, eclecticismo en los principios y oportunismo práctico*, rastreado en el origen partidario.¹²⁰

Para sus críticos, la orientación errada del PRT se expresaba en su táctica, como lo ejemplificaba la falta de cumplimiento de una intervención prioritaria sobre la vanguardia del movimiento obrero, en cambio orientada en los hechos hacia las villas y sectores marginales. También la Internacional consideraba que en el PRT *no ha habido un trabajo sindical sistemático*, e insistía en que *no ha realizado una unión estable y consecuente entre la intervención de los destacamentos armados y las luchas de la clase obrera muy movilizadas a escala nacional*.¹²¹

Los documentos consideraban que la orientación del PRT estaba marcada por una adopción insuficiente o equivocada del marxismo, a lo que la FR añadía el problema de la falta de desarrollo político de los militantes partidarios. Así, la CI consideraba que los análisis de la dirección perretista solían ser “pobres”, “primarios”, o “superficiales”, y que algunas de *sus formulaciones –principalmente la afirmación de que no tiene sentido analizar una realidad social en la que no se interviene–, rozan la caricatura de la concepción*

119 FR, “Una primera conclusión y una propuesta para la discusión”.

120 CI, “Segunda carta al PRT”.

121 Ibidem.

*materialista marxista.*¹²² Una parte importante del cuestionamiento estuvo centrado en la falta de discusión interna y la negativa a permitir el desarrollo de tendencias partidarias, y dio lugar a una crítica sobre la *teoría de la lucha de clases en el seno del partido*, sostenida por la dirección del PRT. Según la FR:

*Los compañeros que estudien la concepción del Partido Obrero de vanguardia tendrán mucha dificultad de encontrar en los clásicos eso de 'la lucha de clases en el seno del partido'. Ni en los primeros esbozos que hizo Marx de la teoría del Partido, ni en Lenin que sistematizó esa teoría, ni en Rosa Luxemburgo, León Trotsky, Georg Lukács, Antonio Gramsci, que aportaron a la concepción del Partido en distinta medida. (...) El Partido no es el reflejo de la sociedad, ni tampoco de una parte de ésta, en que seguirá trabándose la lucha de clases. Tanto obreros como intelectuales ingresan al Partido individualmente y no como representantes de sectores de clase (...) Dentro del Partido, los militantes no se definen ya por su origen de clase sino por su práctica revolucionaria.*¹²³

Por el contrario, la apelación a la lucha de clases para dirimir disputas políticas fue asimilada por ambos grupos a una trayectoria stalinista retomada por el maoísmo. En ese sentido la Internacional afirmaba:

Este método fue introducido por el stalinismo en el movimiento obrero. Se denunció sistemáticamente a todos

122 Ibidem.

123 FR, "Sobre el centralismo democrático".

*los opositores reales o potenciales de Stalin como agentes del imperialismo, como partidarios de la restauración del capitalismo en la URSS. El maoísmo siguió este ejemplo hasta nuestros días: los conflictos dentro del partido y de su dirección durante la 'revolución cultural' fueron explicados como expresión de una lucha de clases entre los defensores del socialismo y los partidarios del capitalismo.*¹²⁴

El tema apareció como un nudo central, teniendo en cuenta que un eje del balance político era que se había fallado en el proceso de construcción partidaria y se le debía prestar más atención a ese punto particular. Así, según la FR:

*En la Argentina se trata para nosotros de llevar adelante simultáneamente la lucha armada, la construcción del Partido y su implantación en la clase obrera. No nos basta una estrategia de poder a través de una guerra revolucionaria prolongada. Nos hace falta también una estrategia y una táctica de construcción del Partido.*¹²⁵

En la discusión sobre la coyuntura, la FR todavía no era tan clara sobre un punto que después tomó como central, pero el tema sí apareció planteado en la carta de la Internacional, en donde se señalaba que el PRT *ignoró la diferencia entre tendencia a la guerra civil y primera etapa de enfrentamiento armado por una parte, y por otra, la guerra revolucionaria propiamente dicha.*¹²⁶

124 CI, "Segunda carta al PRT".

125 FR, "Sobre la concepción de partido".

126 CI, "Segunda carta al PRT".

El balance sobre las experiencias revolucionarias tuvo también un lugar importante en ambos documentos, evidenciando que era un eje central de la discusión con el PRT. En coincidencia con las posiciones que después plasmó la Internacional, la FR señaló:

Reivindicamos completamente el ejemplo del Partido Bolchevique de Lenin... No podemos decir lo mismo del PC Chino, del cual no es posible hablar...sin ubicarlo en el marco del stalinismo. (...) El stalinismo es justamente una referencia histórica completamente ausente de los planteos de la dirección del PRT (...) Si estudiáramos la revolución China solamente a través de aquello que sobre ella escribieron los chinos, como nos propone la dirección del PRT, tendríamos una visión no sólo insuficiente, sino falsa de esa revolución.¹²⁷

Trazando un recorrido de la experiencia china, desde la primera revolución de 1925-1927 hasta la toma del poder en 1949, el documento hacía eje en el efecto negativo que tuvo seguir la política de Stalin de colaboración de clases. En cambio, el aspecto que reivindicaban de esta experiencia era de corte militar, planteando la valoración de su Ejército Rojo y del *primer proceso de guerra revolucionaria prolongada que conoció la historia de la revolución mundial*. La FR será particularmente crítica de la política contemporánea del *PC Chino burocratizado*, destacando la gravedad de las represiones sobre Bengala y Ceylan y de su política de coexistencia pacífica con el capitalismo, criticando a la dirección del PRT

127 FR, "Sobre la concepción de partido".

por haber sostenido que *no podía haber una Internacional revolucionaria de masas sin ese PC Chino*.¹²⁸

A diferencia de la experiencia china, la FR realizaba una valoración centralmente positiva de la vietnamita y de su partido, que, según decía, se había formado en circunstancias particulares, naciendo en el marco del período ultraizquierdista de la Internacional Comunista, y desarrollándose ante la inexistencia de un movimiento nacionalista burgués importante que promueva una subordinación a sus intereses políticos. Y si bien señalaba que no se debían *cerrar los ojos hacia errores y desviaciones* históricas, consideraba decisivo valorar la práctica del partido que dirigió de manera ejemplar la guerra revolucionaria contra el imperialismo, manteniendo una posición independiente de las burocracias soviética y maoísta.

La CI fue más moderada en su caracterización de los vietnamitas. Si bien sostuvo que *No compartimos la posición de los que caracterizan el partido vietnamita como stalinista*, señaló, al mismo tiempo que, *no aceptamos la posición de los compañeros del PRT que ponen al partido vietnamita al mismo nivel del partido bolchevique en la época de Lenin*.¹²⁹

Con Cuba también se verán algunos matices, aunque con una línea general común. La FR se limitó a problematizar el tema del partido, considerando que el ejemplo de Cuba es deficiente en ese punto porque *La toma del poder se hizo en Cuba, excepcionalmente, sin un partido de tipo leninista y porque, además, Catorce años después de la toma del poder, el Partido jamás ha realizado un congreso*.¹³⁰

128 FR, "Sobre la concepción de partido".

129 CI, "Segunda carta al PRT".

130 FR, "Sobre la concepción de partido".

La CI, en cambio, le dedicó una sección de su carta a los *peligros para la revolución cubana*, considerando que era un debate central con el PRT, cuyos dirigentes *adoptan ante Cuba una actitud puramente propagandista y apologética*, lo que les impedía reflexionar críticamente sobre los principales puntos problemáticos de la revolución. En ese sentido, la CI volvió a plantear problemas tanto en política interior como exterior. En el primer caso, señalaba los límites para desarrollar órganos de democracia proletaria que aseguren el ejercicio efectivo del poder de las masas, además de resaltar la falta de centralismo democrático del Partido Comunista de Cuba y las tendencias burocráticas que se vislumbraban en algunos cuadros medios.

En el segundo aspecto, planteó que era *muy grave que los dirigentes cubanos borren cada vez más la distinción necesaria entre los legítimos acuerdos con la Unión Soviética (...) y una actitud desprovista de crítica hacia la casta burocrática en el poder, su orientación internacional y su ideología*, considerando como un efecto directo el creciente acercamiento de la dirigencia cubana a los PC latinoamericanos -muy criticados por Fidel y el Che en el pasado-, y el apoyo a algunos gobiernos burgueses, como el del peruano Velasco Alvarado. La conclusión de la CI era que el apoyo a la revolución cubana no debía implicar el seguimiento *incondicional* de su línea en otros países, algo que, supuestamente, el PRT no estaría dispuesto a hacer.

Como es evidente, en materia internacional, los documentos de la FR y de la CI planteaban la necesidad de defender y desarrollar la Internacional trotskista, discutiendo con las posiciones del PRT y su planteo de forjar una inter-

nacional más amplia que incluya a Cuba y Vietnam, y tal vez a otros países como China o Albania. Según la dirección mandelista, si bien la aspiración debía ser ampliar la Internacional, *no podrán participar allí más que las organizaciones o las corrientes que hayan roto en forma irreversible con la burocracia*,¹³¹ una posición que dejaba expresamente afuera a todos esos casos.

Por su parte la FR, si bien dedicó toda una parte de su documento a la defensa de la LCF y la CI, no dejó de señalar las responsabilidades de la dirección mandelista en la crisis con el PRT:

*El Secretariado de la IV Internacional no cumplió su papel en la construcción del P. Eso es una demostración de los métodos artesanales, rutinarios y espontaneístas de construcción de la Internacional (...) a pesar de conocer las diferencias que existían con la dirección del P, el Secretariado de la IV Internacional no tomó la iniciativa de impulsar la discusión en las bases que permitiera una aclaración política. No cumplió su verdadero papel de dirección internacional.*¹³²

Y en su crítica incluían a Hubert Krivine, el enviado de la CI para Argentina y América Latina, señalando que *Es dentro de ese marco deficitario que pudieron ocurrir y cobrar una cierta importancia iniciativas individuales como las de Sandor*.¹³³ Aún así, criticando duramente a la dirección internacional y en parti-

131 CI, "Segunda carta al PRT".

132 FR, "Liga Comunista y IV Internacional: realidad y concepciones".

133 Ibidem.

cular a Krivine, no dejaron de señalar que *esta responsabilidad fundamental no disminuye aquella que también tiene la dirección del P. Su adhesión a la IV Internacional ha sido enteramente formal*.¹³⁴ Y sobre todo, no dejaron de plantear que su propuesta era ser parte integrante de la Cuarta Internacional, a contramano de lo orientación que estaba asumiendo el PRT.

De esta forma, tanto en lo que hace a la caracterización del PRT y las tareas de desarrollo partidario en Argentina, como en lo que hace a la evaluación internacional y de las experiencias revolucionarias, a poco más de un mes de que se publicara el boletín interno sobre un “trabajo fraccional”, estaba completamente definida la delimitación política entre el PRT por una parte, y la FR y la Cuarta Internacional por la otra.

No hay registros de que el PRT haya sostenido más vínculos con la CI luego de la carta de febrero. Ya en mayo decidió informalmente su separación, y en el mes de julio, luego de que la FR adquiriera notoriedad con el secuestro de Beilinson y la solicitada que le siguió, el Comité Ejecutivo del PRT ratificó su salida de la CI con una votación ad referendum del VI Congreso partidario. La decisión fue anunciada en un artículo de *El combatiente*, el 17 de agosto de 1973, dos días después de la aparición del primer número del periódico *Combate* de la FR. Allí se sostenían las tesis del boletín interno de diciembre, afirmando que un sector de la dirección de la LCF *desarrolló contra nuestra organización un trabajo fraccional en 1971 y 1972 (...) éste culminó con la formación del grupo que actualmente trata de usurpar el nom-*

134 Ibidem.

bre de nuestro Partido y del Ejército Revolucionario del Pueblo, añadiéndoles el aditamento ‘Fracción Roja’.¹³⁵

Claramente, la idea inicial de la FR, de sostener una disputa interna y ser parte de un futuro VI Congreso, se evidenció cada vez más irrealizable, y el nuevo grupo asumió pronto su propia orientación.

LA GUERRILLA TROTSKISTA

La Regional Sur del PRT, y particularmente La Plata, fueron el corazón de la Fracción Roja, que contó con cerca de un centenar de militantes en el momento de su formación.¹³⁶ Además, la flamante organización envió militantes a Córdoba para impulsar el desarrollo partidario y los vínculos políticos, y comenzó a organizar el trabajo en la ciudad de Buenos Aires.

La FR mantuvo el modelo original del PRT-ERP: la actividad política pública, la propaganda partidaria y la elaboración teórica fue presentada desde el PRT-FR, mientras las operaciones militares se hacían con la firma del ERP-FR. Si en el

135 PRT, “Por qué nos separamos de la IV Internacional”, *El Combatiente* N°86, 17 de agosto de 1973.

136 Según Daniel Bensaid, la FR *era muy chica, ciento y pico de camaradas*. Weisz, Eduardo, op. cit. 2006, pg.75. El Che Pereyra, considera que serían unos 90 militantes, Pereyra, Daniel, *Del Moncada a Chiapas*, Buenos Aires, RyR, 2011, p. 135. De Santis no da números pero dice que la FR abarcó a la mitad de los miembros de la regional Sur. De Santis, Daniel, op. cit., p. 289. La FR habló del respaldo del 80% de la regional, *Combate* N° 1, 15 de agosto de 1973. Un informe de inteligencia señala que eran *unos 80 y su periferia*. Informe de inteligencia, s/f, posterior a mayo de 1975.

caso del PRT-ERP de Santucho, el ERP estaba compuesto mayoritariamente por miembros partidarios, esa tendencia parece haberse acentuado en la FR. De esta forma, entre los *rojos*, la delimitación entre PRT y ERP aparecía más vinculada con un planteo propagandístico que con una diferenciación real.

Junto a “Miguel”, quien había encabezado los últimos intercambios y discusiones con la dirección del PRT, el Buró Político se integró con dos de los ex dirigentes de la regional Sur, “Beto” y Montoya (“Sergio”), y con los dos principales cuadros brasileños, Paulo Antonio Paranagua (“Saúl”) y Flavio Koutzii (“René”).

Había además una dirección ampliada de la que en un principio formaron parte, junto a los cinco citados, Mario Vicente Rodríguez (“El Gallego”), David Armando Lianado (“Eddy”), Roberto Ferreyra (“Juan”), la brasileña Marta Regina Pilla (“La Negra”), y “Julia”. Además de estas instancias superiores también se llegaron a crear algunas estructuras específicas como una dirección del frente obrero, una dirección estudiantil y un comité de redacción, mientras en la base se mantenía un funcionamiento celular con tope de cinco miembros.

La actividad propagandística de los *rojos* fue importante. Ya desde el 23 de mayo de 1973 las acciones del ERP-FR empezaron a difundirse por medio de comunicados y volantes, algo que cobró más trascendencia cuando se publicaron solicitadas en periódicos y que se trató de sistematizar con la edición de *Pueblo en Armas*, el periódico del ERP-FR que sacó al menos dos números.¹³⁷

137 **Pueblo en Armas** N° 1, 15 de agosto de 1973; **Pueblo en Armas** N° 2, 18 de septiembre de 1973.

Dos meses después ya había registros del PRT-FR que se repitieron en adelante. El “Manifiesto de la FR del Partido Revolucionario de los Trabajadores” titulado “A la clase obrera y al pueblo” y fechado el 8 de julio de 1973 en Córdoba, desarrollaba más ampliamente la caracterización de la situación nacional que se venía expresando en algunos documentos del ERP-FR y arriesgaba, además, un *programa de lucha para el movimiento obrero* siguiendo la lógica del programa de transición trotskista.

Ese mes, la FR empezó a publicar la revista teórica *Cuarta Internacional*, compartiendo la dirección de los primeros dos números (julio y octubre de 1973) con la Liga de Estudio y Acción Revolucionaria Marxista (LEARM) de Córdoba, y asumiendo toda la responsabilidad en los restantes dos números (enero y junio de 1974). En lo que respecta a la política argentina, *Cuarta Internacional* se limitó a publicar algunos de los documentos de la FR referidos a su ruptura con el PRT, las cartas enviadas por la Internacional al partido de Santucho y las resoluciones del X Congreso Mundial de la CI sobre Argentina de febrero de 1974, que habían sido elaboradas centralmente por la FR. El resto, que constituyó el grueso de la publicación, se orientó a abordar debates teóricos y a desarrollar la discusión sobre política internacional. Se publicaron artículos de autores y dirigentes internacionales como Ernest Mandel, Jacques Valier, Michael Lowy, Livio Maitan, Pierre Rousset, Daniel Bensaid, Hugo González Moscoso, Jean Pierre Beauvais y Alain Krivine,¹³⁸ entrevistas, por ejemplo a Miguel Enríquez del

138 Otros articulistas son: A. Bertrand, Eugène Chabelain, Patrick Florian, Gerard Vergeat, Nathan Weinstock, Joseph Krasny, Ana

MIR chileno, y notas firmadas por distintas secciones de la Cuarta Internacional de América Latina y el mundo, abordando discusiones sobre “Imperialismo y burguesía nacional en América Latina”, la teoría del “intercambio desigual”, “La crisis del capitalismo de postguerra”, el concepto de clase, entre otras. Para abonar al debate teórico, la FR también publicó la serie *Cuadernos Rojos*.¹³⁹

El 15 de agosto de 1973 la FR empezó a publicar el periódico *Combate*, del que sacó al menos 12 números,¹⁴⁰ además de ediciones especiales por alguna coyuntura específica, u orientadas a un frente particular, como el periódico *Combate estudiantil* del que existieron al menos tres ejemplares.¹⁴¹ Después de que a mediados de 1974 el sector mayoritario de la FR adoptara el nombre de LCR, *Combate* siguió siendo su órgano de difusión partidario, y constituyó, junto con volantes, comunicados y afiches, la usina central para desplegar sus propuestas para el desarrollo de la política en Argentina.

Estrada, Wally Seccombe, Bret Smiley, Carlos Henriques, Yann Freder, o Ch. A. Udry.

139 Como: Denise Avenas, *Qué es el trotskismo*, Ernest Mandel, *Control obrero, consejos obreros, autogestión*; Ernest Mandel, *Qué es la burocracia*; Pierre Frank, *Historia de la IV Internacional*; Carlos Rossi, *La revolución permanente en América Latina*; Nathan Weinstock, *El sionismo contra Israel*.

140 Los tres primeros números del periódico se sacaban legalmente por Cogtal. Su prohibición llevó entonces a una publicación más artesanal (mimeógrafo y grabadora de stencils) hasta que la LCR montó su imprenta clandestina. El N° 12 de **Combate** corresponde a diciembre de 1974.

141 “Edición Especial” de **Combate**, diciembre 1974, luego del asesinato de dos militantes de la organización, Mario Vicente “Gallego” Rodríguez y Adriana “Petisa” Drangosch. **Combate estudiantil**, de octubre y diciembre de 1973. En el primero se nombra la existencia de un número anterior.

Los militantes de la FR participaron de manifestaciones, conferencias de prensa y encuentros políticos y sindicales, aunque se centraron en la preparación y desarrollo de la actividad militar, algo que consideraban central para una definición política revolucionaria. Se definieron trotskistas y desde el principio se plantearon ser parte de la Cuarta Internacional, compartiendo gran parte de la orientación política de la Mayoría mandelista. En esta perspectiva, la FR era crítica de la burocracia soviética y china, reivindicaba el internacionalismo, y sostenía la necesidad de presentar un programa con *reivindicaciones de transición, como aquellas de control obrero, que permitan elevar las luchas y el nivel de conciencia hasta plantear la necesidad de la toma del poder*.¹⁴²

Por lo demás, consideraba a “la teoría de la revolución permanente” como uno de los principales aportes de Trotsky y su corriente:

La teoría de la revolución por etapas ha determinado la orientación estratégica de colaboración de clases con la burguesía practicada por los Partidos Comunistas latinoamericanos desde 1934 (...). La teoría de la revolución permanente es una orientación estratégica para la revolución en los países coloniales y semicoloniales, dominados por el imperialismo. Plantea al partido del proletariado la necesidad de asumir de forma combinada las tareas democráticas, antimperialistas y socialistas. Plantea la necesidad de la lucha armada para la toma del poder, en la medida en que se ubica una perspectiva de enfrenta-

142 “Sí, Trotskistas”, **Combate** N°1, 15 de agosto de 1973.

*miento inevitable y de guerra civil con la burguesía y las fuerzas del imperialismo.*¹⁴³

Estas definiciones, se conjugaban con la reivindicación de la tradición de lucha del PRT-ERP, la interpretación de la *importancia de asumir una estrategia de poder de guerra revolucionaria prolongada* como medio indispensable para alcanzar *el Poder Obrero y el Socialismo*,¹⁴⁴ y la recuperación de la figura del Che Guevara, como principal exponente de la revolución socialista en América Latina:

*Argentino de nacimiento, cubano por adopción, latinoamericano por vocación, el Che Guevara fue el primer dirigente revolucionario de proyección que planteó una clara perspectiva internacionalista, después de años de hegemonía stalinista en el movimiento obrero internacional. (...) Las reflexiones teóricas del Che Guevara representan un resurgimiento de las tradiciones del marxismo revolucionario que en nuestro continente habían encarnado Recabarren, Mariátegui, Mella.*¹⁴⁵

Con estas concepciones estratégicas, la FR se dio una táctica de intervención política y militar, que estaba atravesada por su lectura de la coyuntura nacional, con el retorno del peronismo al gobierno en mayo de 1973.

143 "Presentación", **Cuarta Internacional** N° 3, enero de 1974.

144 "Porqué seguiremos combatiendo", **Combate** N° 1, 15 de agosto de 1973.

145 "Presentación", **Cuarta Internacional** N° 2, octubre de 1973.

FRENTE AL NUEVO GOBIERNO PERONISTA

La FR se forjó cuando la dictadura militar de Lanusse estaba dando sus últimos pasos, con el impulso del Gran Acuerdo Nacional (GAN) y el llamado a elecciones para marzo de 1973, en donde se impuso por amplio margen el candidato de Perón, Héctor Cámpora. Para los miembros de la FR, estaba claro que el desgaste de la dictadura y su necesidad de reabrir el juego democrático había sido una imposición de la lucha popular, de la que hacían parte el movimiento obrero clasista y las organizaciones político-militares:

*La Dictadura Militar fue desalojada, no por las trenzas de los políticos burgueses y de los burócratas sindicales, sino por el constante accionar de las masas, por las repetidas movilizaciones masivas y violentas, por la irrupción de una combativa juventud clasista y revolucionaria que logró después de muchos años desarrollar agrupaciones y sindicatos clasistas antipatronales y antiburocráticos, y desarrollar intensamente el accionar de las organizaciones armadas revolucionarias.*¹⁴⁶

Luego de la impactante fuga de Trelew, el ERP, la organización más dinámica para entonces, volvió a posicionarse en el centro de la escena con el copamiento del batallón 141 de Córdoba, en febrero de 1973. En ese marco, la FR señalará que *La guerrilla mantuvo una presencia notable en los últimos dos meses hostigando a la Dictadura y creando expectativas. (...) volvió así a ocupar el primer lugar en el campo político*

146 FR, "A la clase obrera y al pueblo", 8 de julio de 1973.

de la lucha revolucionaria.¹⁴⁷ Según decían, la explosividad de la situación había llevado a que la dictadura impulsara el llamado a elecciones para una reinstitucionalización.

De esta forma, la coyuntura del nuevo gobierno, aparecía dominada por la tensión existente entre la actividad del movimiento de masas y de las organizaciones revolucionarias, por una parte, y las pretensiones institucionalizadoras del gobierno y los sectores de la derecha peronista, por la otra.

Para los rojos era evidente la simpatía de amplios sectores en el nuevo gobierno peronista. Pero, según ellos, *Si existe cierta expectativa en la clase obrera en el nuevo gobierno, eso no se traduce en una confianza ciega o en una actitud pasiva de espera. De hecho, la victoria del Frejuli no interrumpe el proceso de crisis y progresiva ruptura de la clase obrera con la burocracia sindical peronista, y, en cambio, La clase interpreta la derrota de la Dictadura Militar y la existencia de un gobierno peronista como un aliento para seguir su lucha.*¹⁴⁸ El efecto electoral como un *acelerador de las luchas* tendría su más clara expresión en el “devotazo” del 25 de mayo, que impuso la liberación de los presos políticos de la dictadura.

La posición de la FR frente al gobierno de Cámpora fue tajante. Diez días después de su asunción, señaló que sólo se había relevado al círculo de militares más cercano a Lanusse, mientras “el Partido Militar” se mantenía estructurado, como parte del nuevo régimen y dando su apoyo a Cámpora. En este marco, decían,

147 FR, “La táctica de los marxistas revolucionarios frente al nuevo gobierno peronista”, 5 de junio de 1973.

148 Ibidem.

*La necesidad de mantener esa unidad y cohesión de la burguesía en torno al gobierno, así como la necesidad de obtener el apoyo de distintos sectores imperialistas, llevará al peronismo a una política económica en el fondo tímida, hecha de paliativos y de medias tintas.*¹⁴⁹

Su previsión será corroborada pronto, al balancear las primeras medidas económicas del nuevo gobierno, las cuales, entendían como defraudadoras de *las expectativas de 18 años de espera*. Así, para la FR, el gobierno peronista venía a dar continuidad a la orientación abierta por Lanusse. Por eso, confrontando con las posiciones oficiales del gobierno peronista, señalaban:

*hay que ver qué significa el proyecto de ‘reconstrucción nacional’ (...) Y de lo que se trata es de reconstruir el capitalismo nacional negociando una nueva relación de dependencia con el imperialismo yanqui y europeo pero no de liberación.*¹⁵⁰

Los militantes de la FR prestaron atención al rápido giro a la derecha del gobierno peronista y la ofensiva de las fuerzas contrarrevolucionarias orientada contra la izquierda marxista y la izquierda peronista, cuyo ejemplo más evidente fue la masacre de Ezeiza del 20 de junio de 1973, seguida por el *autogolpe derechista que reemplazó a Cámpora por Lastiri* en el mes de julio.¹⁵¹ A partir de

149 Ibidem.

150 “Editorial”, **Combate**, N° 1, 15 de agosto de 1973.

151 “Editorial”, **Combate**, N° 1, 15 de agosto de 1973 y “Solicitada: A la clase obrera y al pueblo”, **Clarín**, 21 de julio de 1973.

entonces, decían, *se abre un período de represión legalizada sobre el movimiento obrero, el movimiento estudiantil y las organizaciones revolucionarias. Esta vez no es el Ejército el encargado de turno, sino las bandas parapoliciales fascistas (como el C.N.U., A.L.N., J.S.P., C de O., etc.).*¹⁵² Aquel gobierno de transición era balanceado como un *ensayo general para el próximo período* en el que existía cierta *dificultad de la burguesía para consolidar su frente interno*, puesto que *La falta de un partido burgués hegemónico impide polarizar a la burguesía en torno a él*. Se referían al hecho de que, *el partido justicialista arrastra problemas internos que le impiden transformarse rápidamente en un centro político capaz de compatibilizar las contradicciones* de los distintos sectores de la burguesía. *Perón lo ha comprendido claramente y volcado gran parte de su fuerza para la institucionalización de su partido*. En consecuencia, afirmaban, *inicia un proceso de depuración de los sectores más radicalizados del movimiento justicialista para transformarlo en un verdadero partido burgués.*¹⁵³

La FR verá el acierto de sus previsiones, sobre todo en el marcado sesgo represivo asumido por Perón luego de su ascenso en septiembre de 1973, ilegalizando al ERP, nombrando al torturador Iñiguez como Jefe de la Policía Federal y prohibiendo la venta de la prensa de varias organizaciones revolucionarias, al tiempo que *se instaure un virtual estado de sitio, lanzando a la calle a 20.000 efectivos policiales que se dedican sistemáticamente a allanar locales, ca-*

152 “Editorial: la doble cara del gobierno popular”, **Combate estudiantil**, octubre de 1973.

153 “Editorial”, **Combate**, N°2, 3 de septiembre de 1973.

*sas de militantes obreros y de organizaciones revolucionarias, como en las mejores épocas de la dictadura.*¹⁵⁴

La coyuntura que dio paso al ascenso del peronismo llevó a la FR a tomar posición sobre las características del proceso electoral. Para el caso de los comicios de marzo no contamos con documentos propios que expresen su posición, teniendo en cuenta que la organización empezó a publicar e intervenir en la política nacional cuando ya se habían realizado. Sabemos que el Comité Militar de Sur participó en los debates internos del PRT que criticaron la línea “democratizadora” plasmada en el volante “El ERP al pueblo” durante 1972 y que tuvo una posición crítica frente a la caracterización del PC como aliado estratégico, marco en el cual, según parece, se habría opuesto a un planteo electoral. Pero esa orientación no deja en claro su concepción de fondo al respecto, ni el grado de diferenciación existente con la línea de Santucho. Las posiciones no parecen tan divergentes si tenemos en cuenta algunos matices. Por una parte, la Cuarta Internacional a la cual adscribieron los *rojos* había planteado entonces la posibilidad de realizar *una campaña en torno a un candidato común de las organizaciones obreras y que se reclame del socialismo*¹⁵⁵ compartiendo en ese sentido la orientación de Santucho de tomar una posición activa en el marco electoral. Por otra parte, el mismo PRT siguió caracterizando a las elecciones de marzo como una “farsa” y abandonó su

154 “Editorial: la doble cara del gobierno popular”, **Combate estudiantil**, octubre de 1973.

155 CI, “Primera carta al PRT”, octubre de 1972, **Cuarta Internacional**, N° 1, julio de 1973.

pretensión de impulsar una candidatura independiente, acercándose a sus críticos que no veían posibilidades de impulsarla en esa oportunidad y que, al igual que el PRT, propusieron el boicot o el voto en blanco. A posteriori, la FR también hablaba de *las elecciones proscriptivas del 11 de marzo* como una *farsa* en donde hasta *el mismo PC reformista estaba impedido de participar* y en las cuales el PST *se dobló a las condiciones de Lanusse y Mor Roig para poder presentarse y así tuvo el triste mérito, junto al FIP de Jorge Abelardo Ramos de dar un aval de izquierda a la farsa electoral de la dictadura.*¹⁵⁶

Para las elecciones de septiembre de 1973 la FR definió con más claridad su visión, destacando que la participación electoral no puede ser tomada como un eje central de la actividad revolucionaria, sino ocasionalmente y como una apoyatura en el marco de una estrategia armada para la toma del poder, ya que *Los revolucionarios no piensan que la clase obrera pueda tomar el poder por la vía electoral.* En este plano, la FR planteaba que *Las elecciones son una de las maneras que la burguesía ha inventado para legitimar su poder económico, político y militar, y que pretenden darle al Estado una fachada democrática.* Consecuentemente, siguiendo una clásica formulación leninista, circunscribían la *eventual participación en elecciones o Parlamentos burgueses* a aquellas circunstancias en que pudieran servir *para la agitación y propaganda revolucionarias.*¹⁵⁷

Por otra parte, definida su orientación más general, en las elecciones de septiembre la FR adhirió a la necesidad de una

156 “Coral-Páez una falsa alternativa”, **Combate**, N° 3, 18 de septiembre de 1973.

157 “Las elecciones y los revolucionarios”, **Combate**, N° 3, 18 de septiembre de 1973.

fórmula electoral conjunta de los sectores más combativos del movimiento obrero y las organizaciones políticas, considerando que *estas elecciones constituyen un momento político en que los revolucionarios deberían haber contrapuesto sus planteos a aquellos de la burguesía*, dando su apoyo a la candidatura de Agustín Tosco y Armando Jaime. Según decían, esa fórmula, que llegó a estar en discusión durante algún tiempo, *hubiera permitido a la izquierda revolucionaria hacer conocer en todo el país sus propuestas y objetivos, y hubiera podido polarizar el conjunto de las fuerzas de la izquierda revolucionaria y sectores significativos del peronismo revolucionario y de la izquierda reformista.*¹⁵⁸ Según la FR, sin embargo, el retiro de esa fórmula llevó a que *la clase obrera y los sectores revolucionarios vieron desaparecer la única posibilidad real de aprovechar los resquicios legales de esta pseudo democracia, imposibilitados así de darse una táctica unitaria ante las elecciones,*¹⁵⁹ razón por la cual, la organización llamó a votar en blanco en las elecciones de septiembre.

El asenso del peronismo al gobierno, su derechización y la elección del mismo Perón en septiembre, no llevaron a la FR a confundir las distintas corrientes internas del movimiento. Diferenciaban, por el contrario, a *dos sectores cada vez más enfrentados del peronismo, el burgués y burocrático por un lado y el revolucionario y combativo, por otro.*¹⁶⁰

Para la FR, el gobierno tenía su centro de apoyo en la cúpula sindical encabezada por Rucci, cuyos *mercenarios*

158 “No hay una alternativa electoral revolucionaria”, **Combate**, N° 3, y “Coral-Páez una falsa alternativa”, **Combate**, N° 3, 18 de septiembre de 1973.

159 “Las fuerzas obreras y revolucionarias no tienen candidatos”, **Combate**, N° 2, 3 de septiembre de 1973.

160 FR, “A la clase obrera y al pueblo”, 8 de julio de 1973.

*desalojan a tiros sindicatos recuperados por activistas clasistas, reprimen manifestaciones obreras...*¹⁶¹ El hecho mostraba, según los rojos, una *total identificación Estado, Patronal y Burocracia, léase burguesía, imperialismo y fuerzas armadas con sus aliados en el mismo movimiento obrero, los burócratas traidores y desclasados.*¹⁶²

En cambio, según afirmaba la FR a pocos días del triunfo de Cámpora, *La JP en este momento reagrupa los sectores más radicalizados de las masas que se reconocen en el peronismo, evidenciando la existencia de sectores que escapan al marco y control de la dirección burguesa y burocrática del peronismo.*¹⁶³ Dada la importancia de la izquierda peronista, y en función de sus contradicciones, la FR le prestó particular atención a este sector, polemizando duramente con sus direcciones, señalando, por ejemplo, que *la JP quiere ganar posiciones en el seno del movimiento. Y tras ese objetivo vacila continuamente ante todas las trampas y presiones a que la somete la derecha peronista. En definitiva transa y concilia. ¿Y que logra? Confundir a los obreros.*¹⁶⁴

De este modo, el peronismo de izquierda se inscribía, para la FR, en el gran campo del movimiento de izquierda, pero acercándose cada vez más a una posición conciliadora y alejándose de una perspectiva revolucionaria. Así, por ejemplo, cuando en septiembre de 1973 el ERP asaltó el Comando

161 “El Paro del 31”, **Combate**, N° 3, 18 de septiembre de 1973.

162 “La Facistización de la Burocracia Sindical y las Luchas Obreras”, **Combate**, N° 1, 15 de agosto de 1973.

163 FR, “La táctica de los marxistas revolucionarios frente al nuevo gobierno peronista”, 5 de junio de 1973.

164 “JP, FAR y Montoneros siguen conciliando”, **Combate**, N° 3, 18 de septiembre de 1973.

de Sanidad del Ejército y sectores de la izquierda marxista y peronista condenaron su acción, la FR planteó: *Entendemos que actualmente existe una línea divisoria dentro de la izquierda, enmarcando tanto al PC como a Montoneros entre aquellos que comparten una estrategia gradualista y reformista que pacta sistemáticamente con el peronismo gobernante, y contrapuestos, ambos a la estrategia revolucionaria que sostenía la lucha armada y la oposición a Perón en donde se incluían.*¹⁶⁵

De todos modos, aunque en algunos aspectos fue crítica de ambas, la FR estableció una diferenciación entre dos corrientes distintas del peronismo revolucionario. Por una parte, se refería a Montoneros, FAR, la JTP y la JUP, diciendo que *tratan en vano de conservar el precario espacio político ganado en el peronismo al precio de continuas contorsiones para rescatar la figura del general Perón de la responsabilidad en cuanto a la política del gobierno, lo cual los llevaba a tener actitudes oportunistas, tales como la colaboración con el ejército en el llamado ‘Operativo Dorrego’, la negociación de luchas obreras y estudiantiles, actitudes conciliadoras con los sectores más reaccionarios del peronismo o el apoyo a la Ley de Asociaciones Profesionales de la burocracia.* Por la otra parte, se encontraban las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y el Peronismo de Base (PB), y otras organizaciones como el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR-17) o el Frente Revolucionario Peronista (FRP), grupos que según la FR *se muestran más fieles a las aspiraciones combativas y revolucionarias de sus bases y empiezan a plantear la necesidad de una alternativa*

165 “Un golpe del ejército revolucionario sobre el ejército de los explotadores, torturadores y asesinos”, **Pueblo en Armas**, N° 2, 18 de septiembre de 1973.

*independiente de la clase obrera, en una dinámica de ruptura con el peronismo burgués y burocrático y con el mismo Perón.*¹⁶⁶

Entre las discusiones con la izquierda peronista, una de las críticas más importantes de la FR se refería a su abandono y condena de la lucha armada:

*Renuncian a llevar adelante la justicia revolucionaria sobre los asesinos y torturadores del pueblo como hicieron los Montoneros en la persona del fusilador Aramburu. Renuncian a construir el Ejército Popular, como antes proclamaban, definiendo como contrarrevolucionaria la acción de recuperación de armas del ERP y reivindicando a Carcagno, asesino del Cordobazo, como general progresista y antiimperialista.*¹⁶⁷

Esa posición, según la FR, venía a mostrar la verdadera concepción que ese sector tenía en relación a la lucha armada:

*Para los compañeros la lucha armada no está enmarcada por una estrategia de poder. Es decir, para los compañeros la lucha armada no es el camino inevitable para la toma del poder que supone el proceso de construcción del Ejército Popular y el desarrollo de la guerra revolucionaria. La lucha armada, a pesar de todo lo que pudieran decir, fue para ellos un elemento de presión sobre la burguesía.*¹⁶⁸

166 “La crisis política y las perspectivas revolucionarias en la Argentina”, **Cuarta Internacional**, N° 4-5, junio de 1974.

167 “JP, FAR y Montoneros siguen conciliando”, **Combate**, N° 3, 18 de septiembre de 1973.

168 “JP, FAR y Montoneros siguen conciliando”, **Combate**, N° 3, 18 de septiembre de 1973.

En contraposición, la FR, compartiendo la postura del PRT-ERP, señalaba que, frente al sostenimiento del capitalismo y sus gobiernos, entre los que incluía al peronismo, la lucha armada seguía siendo una tarea central y estratégica. Ahora se planteaba desarrollarla de forma tal que aportara a la construcción revolucionaria en la etapa abierta el 25 de mayo de 1973.

PRÁCTICA Y CONCEPCIÓN MILITAR

*Un espectacular operativo comando tuvo lugar esta madrugada (...) Con gestos y actitudes rápidas y medidas, los individuos descendieron de los vehículos (...) redujeron a los cinco guardias de seguridad (...) se dividieron entonces en tres grupos: uno de ellos quedó en custodia del personal de seguridad de la planta textil; otro se dedicó a distribuir panfletos, arengar a la gente que se encontraba en el lugar y pintar leyendas en las paredes exteriores de la fábrica y el restante se abocó a la tarea de recoger las armas.*¹⁶⁹

La acción del 1° de junio de 1973 en la Petroquímica Sudamericana, registrada tanto por la prensa como por la policía, sintetiza en gran medida la orientación que se planteó el ERP-FR, con la intención de vincular la propaganda armada al movimiento obrero, al tiempo que realizaba toda una serie de operaciones de fogueo y aprovisionamiento. No en vano

169 **La Gaceta**, La Plata, 1 de junio de 1973.

una de las pintadas dejadas en el frente de la fábrica por el “Comando Felipe Vallese” del ERP-FR reclamaba la *Reincorporación inmediata a los compañeros despedidos por causas políticas y gremiales*, además del *Juicio político a los asesinos de Trelew*, marcando la orientación política que le asignaban a su acción:

se distribuyó a los compañeros trabajadores de Petroquímica que entraban o abandonaban su trabajo a esa hora el Manifiesto del 29 de mayo difundido por la Fracción Roja del ERP en la semana del aniversario del Cordobazo. En una arenga, se les planteó además a los compañeros trabajadores nuestras posiciones sobre la actual coyuntura política. (...). Así con esta acción, la Fracción Roja del ERP siguió asumiendo su compromiso de combatir junto al pueblo trabajador:

- Contra toda clase de acuerdo o tregua con los asesinos y torturadores de ayer;*
- Contra toda clase de acuerdo o tregua entre los trabajadores y la patronal extranjera o nacional, entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos (...)*
- Por el poder obrero;*
- Por la Argentina Socialista.*¹⁷⁰

Dos días antes, el mismo 29 de mayo, el “Comando Oscar Lisac-Carlos Sfeir” del ERP-FR había realizado una operación similar, copando la Fabrica Argentina de Engranajes de Wilde, reduciendo a su guardia, repartiendo folletos alusivos al Cordobazo y arengando a los trabajadores.

¹⁷⁰ ERP-FR (Comando Felipe Vallese), “Comunicado N° 2”, 1 de junio de 1973, **Pueblo en Armas**, N° 1, 15 de agosto de 1973.

Estas operaciones las realizaron al mismo tiempo que mantenían retenido al industrial Aaron Beilinson, directivo de Babc S.A., supermercados Camet-Total, y de la firma Bubis Althabe y Beilinson. El comando “Víctor Fernández Palmeiro” lo había secuestrado el 23 de mayo en La Plata, un día después de haber fallado en su intento de capturar al Gerente General de la planta Swift de Berisso. La imposición de las condiciones al industrial, que debió entregar mil millones de pesos m/n¹⁷¹ y convocar a una conferencia de prensa dando a conocer ampliamente la existencia y las posiciones de la FR, dejaron en evidencia la capacidad operativa de la pequeña y flamante organización, que desde entonces pasó a conocerse nacionalmente.

Desde enero, cuando se formó la FR, y hasta ese momento, ya se habían llevado adelante numerosos desarmes y enfrentamientos con policías y fuerzas de seguridad y se habían copado instituciones y empresas para el aprovisionamiento de cuestiones tan variadas como armas, equipos médicos, máquinas de escribir, mimeógrafos, grabadores, fotocopiadoras y pelucas.

A su vez, las acciones de propaganda armada vinculadas con el movimiento obrero se sostuvieron con atentados, como el ametrallamiento del frente de la empresa Fiat Sadao en Córdoba en agosto del 73, en solidaridad con los

¹⁷¹ Según un informe de inteligencia posterior que fue publicado en la prensa: *De dicha suma “René” y “Saúl” entregaron al dirigente de la IV Internacional, Livio Maitán, en Buenos Aires, la cantidad de 100.000 dólares. La mitad estaba destinado al mantenimiento de la IV Internacional y el resto a favorecer el desarrollo del Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile.* “La policía desbarató una vasta organización subversiva que respondía a instrucciones de la Cuarta Internacional”, **La Razón**, 22 de mayo de 1975.

obreros de Concord, y con copamientos, como la toma de la Mercedes Benz de González Catán en un operativo con 20 guerrilleros, para arengar a 34 micros de trabajadores y repartirles el periódico *Combate*.

Algo similar se hizo en el ámbito estudiantil, desarrollando copamientos y arengas en colegios secundarios y universidades. Así, por ejemplo, el 19 de octubre de 1973, seis guerrilleros del ERP-FR ocuparon el Colegio Nacional de La Plata por 20 minutos, a las 9 de la mañana, arengando a estudiantes y profesores y distribuyendo algunos periódicos. Poco después, el 30 de octubre, fueron cinco los guerrilleros del ERP-FR coparon la Facultad de Arquitectura de La Plata con armas cortas y largas, arengando y repartiendo el periódico *Combate Estudiantil*.

Al mismo tiempo, la FR realizó acciones vinculadas con la política nacional, como el ataque a dependencias de las fuerzas represivas en homenaje a los caídos de Trelew. También vinculados con la política internacional, destinadas a repudiar los golpes de Estado en Uruguay y en Chile, y la persecución a la LCF en Francia, para lo cual se realizaron ataques y copamientos en empresas extranjeras u oficinas de esos gobiernos en el país. Así sucedió por ejemplo, tras el golpe en Uruguay el 5 de julio de 1973, cuando la FR atacó el frente de la embajada de Uruguay en la Capital Federal, al tiempo que copaba el consulado uruguayo en La Plata, reduciendo a la guardia, apropiándose de documentación y pintando las paredes con consignas contra el golpe.¹⁷² Algo similar se llevó a cabo tras el golpe militar en Chile:

172 ERP-FR, “Comunicado N° 4” y “Comunicado N°5”, **Pueblo en Armas**, N° 1, 15 de agosto de 1973.

Mientras los militantes de la FR del PRT y del ERP se incorporaban a las movilizaciones en Buenos Aires y La Plata, su comando Nilton da Silva procedía a atacar con bombas [molotov] dos empresas imperialistas: la sucursal del City Bank de Lomas de Zamora y la agencia de automotores Dodge-Chrysler de Lanús. En el Monumento de la Bandera, en La Plata, el comando ‘Héroes de Chile’ de nuestra organización quemó banderas de Brasil, Bolivia, Uruguay, Estados Unidos y Guatemala, y luego izaron la bandera roja con la estrella de cinco puntas. El 24 de septiembre 12 agentes de la Policía de la Provincia son desarmados por nuestros ‘Comandos de Solidaridad con la Resistencia Chilena’, El armamento recuperado será enviado a los combatientes de la resistencia.¹⁷³

Además, las acciones de la FR incluyeron represalias a miembros de las fuerzas represivas por medio de “allanamientos”, capturas e interrogatorios. Otro eje de su intervención estuvo vinculado a la autodefensa de los militantes y el acompañamiento de conflictos obreros. Pereyra recuerda, por ejemplo, que *En Córdoba, los militantes de FR participaron en tareas de autodefensa junto a sindicalistas clasistas en su enfrentamiento con la burocracia sindical peronista.*¹⁷⁴

También la organización preparó militarmente a más de una decena de militantes del POC con la intención de volver a desarrollar la lucha armada en Brasil.

173 “Todo para la resistencia”, **Combate Estudiantil**, octubre de 1973.

174 Pereyra, Daniel, op. cit., pg.136.

Toda esta práctica clandestina y con acciones militares era parte central de la actividad de los *rojos* y su orientación estaba ligada a su propia lectura de la coyuntura y del rol que en ella jugaba la lucha armada. Según la FR, la guerrilla venía de cumplir un papel central en los últimos años de lucha contra la dictadura, integrándose y dando continuidad a las luchas de las masas:

*Cuando el enfrentamiento entre el pueblo y las fuerzas de represión supera el marco de la barricada callejera, cuando no se puede seguir a mano limpia, entonces la guerrilla permite seguir golpeando al enemigo. La guerrilla es eso: una forma más de lucha popular. Pero frente al Ejército y la Policía, defensores del imperialismo y de la burguesía, la guerrilla va construyendo el Ejército Revolucionario del Pueblo, que va aplicando la justicia revolucionaria.*¹⁷⁵

Para la FR, en la nueva coyuntura era central impulsar una actividad militar que evidenciara la continuidad de la guerrilla, entendida como un actor destacado del movimiento de lucha, considerando que de esa forma se mantenían en alto las banderas de la revolución y el socialismo. Es lo que desarrollaron en “Porqué seguiremos combatiendo”,¹⁷⁶ explicando la necesidad de seguir confrontando con el Estado y los representantes de las clases dominantes por la vía armada tras el ascenso de Cámpora y del peronismo a principios de 1973. En ese sentido, sus posiciones acompañaban a las del PRT,

175 ERP-FR, “¡Viva el Cordobazo! ¡Viva el socialismo!”, 29 de mayo de 1973.

176 “Porqué seguiremos combatiendo”, **Combate**, N° 1, 15 de agosto de 1973.

que había definido que *El ERP no dejará de combatir*, iniciando en su caso, la realización de acciones de gran magnitud con el asalto al batallón 141 de Córdoba en el mes de febrero.

Así, en un documento interno de principios de junio, los *rojos* señalaban:

*Lo fundamental para nosotros es saber que hemos logrado surgir como una organización combatiente que sigue la lucha después del 25 de mayo y que nuestras principales acciones han tenido un claro sello clasista. Las tomas de fábrica hechas en la semana del 29 de mayo, seguidas del secuestro de Beilinson han empezado a difundir algunos aspectos de nuestra línea.*¹⁷⁷

En ese sentido, la FR se había trazado, desde el inicio, un plan militar que estaba empezando a cumplir y que se orientaba a poner en un lugar central las tareas de propaganda armada. Como lo repasaban en la parte correspondiente al “Plan militar” del documento interno citado:

Nuestras tareas militares deben ser deducidas de nuestros objetivos políticos fundamentales. En primer lugar, acciones ligadas a las luchas obreras. Esto supone acciones de agitación y propaganda armada que permitan llevar nuestras posiciones a la clase. Esto supone también acciones que introduzcan o apoyen la violencia revolucionaria en las luchas obreras, tales como tomas de guardia y desarme del personal de seguridad de las fábricas, represalias con-

177 FR, “La táctica de los marxistas revolucionarios frente al nuevo gobierno peronista”, 5 de junio de 1973.

tra la patronal y los botones, organización y apoyo de la auto-defensa obrera, represalias contra los matones de la burocracia. Se deben aprovechar todas las ocasiones posibles para mostrar ante las masas la permanencia de las organizaciones guerrilleras como brazo armado del pueblo. En segundo lugar acciones de contenido anti-imperialista contra la presencia económica, militar o cultural imperialista en el país.

En tercer lugar, acciones de justicia revolucionaria contra los torturadores y asesinos de la Dictadura Militar. Prepararse también para acciones anti-represivas como respuesta inmediata de los casos que se produzcan, aunque sean aislados.

El período actual deberá ser aprovechado además para un intenso entrenamiento y elevación del nivel militar del conjunto de los militantes, no sólo para su participación en los operativos guerrilleros como también para la participación en manifestaciones de masas.¹⁷⁸

En esta perspectiva, estaba claro que, si bien el grupo que conformó la FR tenía críticas sobre algunas prácticas militares del PRT a las que señalaban como “militaristas” por carecer de una preparación adecuada, el nuevo grupo seguía centrado en la actividad militar y, de hecho, consideraba al PRT-ERP como la experiencia político militar más importante en Argentina.

Al igual que el PRT, los miembros de la FR eran críticos del foquismo, que, decían, había llevado a *duras derrotas* y

¹⁷⁸ Ibidem.

había comprometido *los resultados de la mayoría de las experiencias guerrilleras que se desarrollaron en el continente después de la victoriosa revolución cubana.*¹⁷⁹ Consideraban que el PRT había expresado un salto cualitativo sobre aquellas experiencias, al proponerse la organización de la lucha armada desde una concepción partidaria que se planteara una política integral para la revolución argentina. Por eso señalaban que *el aporte principal que el PRT hizo así, a la larga experiencia de la vanguardia revolucionaria latinoamericana, fue el de actualizar el leninismo, el de afirmar en una práctica revolucionaria y en una línea de lucha armada la vigencia y actualidad de la concepción leninista de partido;* aclarando que esa valoración positiva no los eximía de las críticas realizadas, ya que, decían, *esta actualización del leninismo se da en la práctica del PRT a pesar de sus limitaciones y errores sobre el modelo del partido, sobre el centralismo democrático, sobre el trabajo de masas, etc., que somos los primeros en criticar.*¹⁸⁰

También en forma similar al PRT, los combatientes de la FR destacaron la importancia de asumir una estrategia de poder de guerra revolucionaria prolongada, perspectiva planteada debido a *la imposibilidad de que se produzca un cambio rápido en la relación de fuerzas militar a favor del proletariado.* Un aspecto central en este sentido era la pro-

¹⁷⁹ FR, “Partido y Ejército en una perspectiva estratégica de guerra revolucionaria prolongada, primeras anotaciones”. 27 de junio de 1973, Boletín de Discusión N°6. Citado en “Boletín de Discusión N°12. Sobre la Fracción Roja. Presentado por el Cro. Antonio Heredia”, Editado por la Fracción Bolchevique de la IV Internacional, 28 de noviembre de 1973.

¹⁸⁰ FR, “Partido y Ejército en una perspectiva estratégica de guerra revolucionaria prolongada, primeras anotaciones”. 27 de junio de 1973.

fesionalización de los ejércitos modernos, más firmemente adoctrinados y más preparados técnicamente que aquellos con los que debieron enfrentarse procesos revolucionarios anteriores, por lo cual, según la FR, *la desmoralización, la descomposición y consecuentemente la neutralización del ejército burgués, que posibilitaban rápidamente cambiar la relación de fuerzas militar a favor del proletariado, no pueden ocurrir en la forma tradicional.*¹⁸¹ Así, compartiendo una vez más la línea militar del PRT, la FR se planteaba *como perspectiva estratégica, un proceso de guerra revolucionaria prolongada a escala continental y la necesidad de construir un ejército revolucionario capaz de destruir militarmente al ejército burgués y a la maquinaria del imperialismo dominante.*¹⁸²

De esta forma, aunque fue un tema que trajo discusiones y que se fue acomodando con el tiempo, el planteo inicial de la FR consistió en sostener el funcionamiento del ERP como una estructura específica para las tareas militares, que debía tener su propio programa, una composición militante distinta y que, al igual que sucedía con el ERP del PRT, se presentaba como expresión del “Ejército” popular.¹⁸³

Pero, a diferencia de lo que había planteado el PRT en su V Congreso, al afirmar que *la guerra civil revolucionaria ha comenzado* como marco para *incorporar a todo el Partido a la guerra* e impulsar la formación del ERP, la FR, coincidiendo con los señalamientos de la CI, planteaba que *la lucha de clases no alcanzó todavía la forma predominantemente militar, pues no*

*estamos todavía en una guerra civil revolucionaria abierta,*¹⁸⁴ lo que llevaba a redefinir el papel del ERP en la etapa vigente, discutiendo con las concepciones del PRT de Santucho:

*Un análisis esquemático constantemente desdibujó la distinción que se impone entre situación pre-revolucionaria y las primeras etapas de enfrentamiento armado por un lado, y por el otro guerra revolucionaria propiamente dicha. De ahí resultaron ilusiones sobre la posibilidad de un rápido y gradual crecimiento del ERP como organización armada de masas. (...) La construcción del ERP fue concebida esencialmente como el resultado de iniciativas que él mismo tomaba por la acción de sus militantes, con la consecuencia de que la estrategia militar era bosquejada sin una relación estricta con la situación política. Esto llevó a una dinámica de sustitución del partido por el ERP. No se comprendía que la incorporación de sectores de masas a la lucha armada pasa fundamentalmente por su propia experiencia en la agudización de la lucha de clases.*¹⁸⁵

La caracterización de la situación como “prerrevolucionaria” y no como “revolucionaria” implicaba, para la FR, un cambio de perspectivas, puesto que planteaba la necesidad de desarrollar mucho más ampliamente la actividad de masas y su conciencia y de desplegar las acciones armadas de la vanguardia con ese objetivo puntual. Y en consecuencia, si se sostenía

181 Ibidem.

182 Ibidem.

183 FR, “La táctica de los marxistas revolucionarios frente al nuevo gobierno peronista”, 5 de junio de 1973.

184 FR, “Partido y Ejército en una perspectiva estratégica de guerra revolucionaria prolongada, primeras anotaciones”. 27 de junio de 1973.

185 “La crisis política y las perspectivas revolucionarias en la Argentina”, **Cuarta Internacional**, N° 4-5, julio de 1974.

la actividad del ERP, este debía asumir un nuevo carácter.

Así, por una parte, la FR señalaba que *constituye un aporte correcto del PRT el plantear la construcción del ERP desde la actual etapa*, explicando la razón de ser de la diferenciación entre partido y ejército revolucionario: *La dualidad de organizaciones desde la etapa inicial de la lucha responde a una necesidad objetiva planteada por las formas y los ritmos de la radicalización de las masas y de la formación de la conciencia de clase de los trabajadores. Se referían a que la necesidad de la violencia revolucionaria organizada surge más rápidamente que la conciencia política de la clase*, razón por la que consideraban que *Es correcto diferenciar los criterios de adhesión al partido y al ERP, algo que debe reflejarse en la efectiva separación de los organismos del partido y del ERP, en la discusión partidaria limitada a los miembros del partido*.¹⁸⁶

Pero, por otra parte, la FR entendía al ERP, no como parte de un ejército popular existente, sino como un nucleamiento de sectores organizados por el partido a partir de su acuerdo en la necesidad de desarrollar la violencia revolucionaria, al que le asignaba un rol principalmente político, propagandístico. Así, buscaba, por una parte, mantener la estructura perretista de separación orgánica y programática entre partido y ejército, pero intentaba, al mismo tiempo, asignarle al ERP un rol político significativo, que aportara al esclarecimiento de las definiciones políticas revolucionarias, ante las cuales consideraban que el ERP de Santucho se había quedado atrás: *si comprendemos que el ERP debe ser*

186 FR, "Partido y Ejército en una perspectiva estratégica de guerra revolucionaria prolongada, primeras anotaciones". 27 de junio de 1973.

fundamentalmente una lucha política, el programa democrático y antiimperialista del ERP no es operativo, decían. En cambio sostenían que

*El programa del ERP (...) debe ser un programa de clase (...) según la metodología del Programa de Transición (...) Aunque el programa del ERP plantee el socialismo, se diferenciará del programa del PRT. Es al partido a quien cabe una concepción acabada de lo que significa la dictadura del proletariado, el internacionalismo proletario, el materialismo histórico, etc.*¹⁸⁷

Con esta línea de *reivindicar y capitalizar la continuidad de lucha del ERP*,¹⁸⁸ aunque fuera para asignarle otro perfil, la FR se esforzó por mostrar la continuidad entre su organización y su propia experiencia previa. Así, por ejemplo, en *Pueblo en Armas* N° 2, se reproducían comunicados del SITRAC y del ERP de marzo de 1972, que aludían al secuestro de Sallustro, y se incluía también una *Entrevista* a un militante del PRT y luego de la FR que comentaba dicho secuestro. También en esa edición realizaron una entusiasta reivindicación del reciente copamiento del Comando de Sanidad por parte del ERP de Santucho, buscando dejar en claro, además, que la FR había sido la única organización combatiente que se hizo presente en la conferencia de prensa convocada por el ERP para denunciar las torturas y desapariciones. En ese momento decían:

187 Ibidem.

188 FR, "La táctica de los marxistas revolucionarios frente al nuevo gobierno peronista", 5 de junio de 1973.

La acción del Comando de Sanidad tiende a mostrar una perspectiva distinta que trata de subrayar la necesidad de combatir las ilusiones con la burguesía y su ejército. No que la acción por sí sola puede sustituir el trabajo de educación socialista en la clase, pero es un acto político que marcha en la misma dirección puesto que, cuando casi todas las fuerzas se dejan aprisionar por la dinámica de la estrategia peronista, la acción demuestra una perspectiva estratégica distinta a la de la colaboración de clases.¹⁸⁹

Así, más allá de las diferencias tácticas y de caracterización de la situación con el PRT, la FR dejaba en claro que la línea divisoria central la marcaba frente a aquellos, que a diferencia suya, renegaban del sostenimiento de la lucha armada en la etapa abierta luego del 25 de mayo de 1973:

Tanto la burguesía como el reformismo ya intentaron varias veces en el pasado integrar a la guerrilla en sus planes de conjunto. Pero hay algo que caracteriza esa relación: para burgueses como para reformistas, la guerrilla es utilizada como un instrumento de presión, para reforzar su poder de negociación o sus posiciones. O sea que la aceptación de la guerrilla es reducida al mero plano táctico. Los revolucionarios que emprendimos el camino de la guerrilla tenemos otra perspectiva. Para nosotros la lucha armada es una cuestión estratégica. Es el camino por el que pasa necesariamente la toma del poder por los tra-

bajadores. Esta verdad esencial la demostró nuevamente, en dramáticas circunstancias, lo ocurrido en Chile. Esto no quiere decir que pase lo que pase los revolucionarios deben seguir actuando de la misma manera. La jerarquización de los métodos de lucha depende de las circunstancias, de la situación política concreta, del nivel de conciencia de los trabajadores, de la fuerza de la vanguardia, etc., etc. (...) En la actual etapa, la guerrilla tiene un papel más preciso pero no por eso menos fundamental. Su influencia, aunque se ejerza a través de operativos militares, es sobre todo política. La guerrilla introduce en el panorama nacional la propaganda armada de los revolucionarios, sus denuncias políticas contra el sistema y contra sus personeros. Más allá, plantea también la perspectiva estratégica de la guerra revolucionaria prolongada para derrocar al imperialismo y a la burguesía e instaurar el poder obrero y el socialismo.¹⁹⁰

La conclusión de la FR sobre las tareas político militares tuvo plena incidencia en las resoluciones de la CI sobre Argentina. Con la presencia disidente de sectores del trotskismo no armado como el PST de Moreno, la CI definió avalar las posiciones de la FR, estableciendo una línea divisoria entre organizaciones marxistas armadas y no armadas. Así se señalaba que organizaciones diversas como las maoístas Partido Comunista Revolucionario (PCR) y Vanguardia Comunista (VC), o trotskistas como PO y PST, por más que tuvieran concepciones estratégicas diferentes coincidían en el hecho de que *No comprendieron la necesidad de la lucha*

189 **Pueblo en Armas**, N° 2, 19 de septiembre de 1973.

190 "Editorial", **Pueblo en Armas**, N° 2, 19 de septiembre de 1973.

*armada emprendida por destacamentos de vanguardia en el período de la Dictadura. No comprenden la necesidad de impulsar en la actualidad la autodefensa de masas frente a los ataques de los grupos parapoliciales y de la burocracia sindical.*¹⁹¹

Con este criterio, la Cuarta Internacional publicó en sus resoluciones sobre Argentina una línea de ratificación de lo planteado por la FR en relación a las tareas militares:

*Además de la autodefensa del movimiento de masas y de la autodefensa de su actividad propia como organización, la organización revolucionaria emprenderá una serie de iniciativas de acciones armadas cuya necesidad resulta de las características del período y de las condiciones en que se da la construcción del partido. El sentido fundamental de estas acciones es el de realizar una agitación y propaganda armadas difundiendo los planteos de los marxistas revolucionarios. Estas acciones podrán ser localizadas en frentes donde haya intervención política, o de mayor envergadura, con un carácter más general. En todos los casos, tales iniciativas no deben tener el sentido de suplantar la actividad y las luchas de masas, sino justamente de estimularlas. Su carácter será pues fundamentalmente el de realizar denuncias políticas y el de ayudar a la maduración de la vanguardia amplia, favoreciendo así la construcción del partido y la introducción de la violencia revolucionaria organizada en las luchas de masas.*¹⁹²

191 “La crisis política y las perspectivas revolucionarias en la Argentina”, **Cuarta Internacional**, N° 4-5, julio de 1974

192 CI, “La crisis política y las perspectivas revolucionarias en la Argentina”, **Cuarta Internacional**, N° 4-5, julio de 1974.

LA ORIENTACIÓN DE MASAS

Desde su formación la FR se planteó la *Necesidad de una clara orientación de la actividad hacia la clase obrera, particularmente sus sectores de vanguardia*,¹⁹³ criticándole a la dirección del PRT, que venía de su momento de mayor “militarismo”, *la falta de reales criterios de trabajo que llevaban a una agitación dispersa en sectores que no eran los fundamentales*.¹⁹⁴ Según la FR, esta labor debía integrarse con el conjunto de la actividad política y militar. La necesidad era *Combinar propaganda y agitación, iniciativas en la acción y lucha política e ideológica, trabajo en las masas y formación de cuadros, participación en la violencia espontánea de las luchas de masas y acciones de vanguardia que expresen nuestra orientación*.¹⁹⁵

Con esa idea general, los *rojos* se propusieron llevar adelante, paralelamente a su desarrollo militar, una política para la clase trabajadora, acompañada de una orientación hacia el estudiantado. Sin embargo, aunque llegaron a participar en encuentros y agrupaciones sindicales, el desarrollo en este frente fue limitado. A esto parecen haber contribuido dos cosas.

Por una parte, la centralidad en la actividad militar que, como hemos visto, siguió siendo una tarea prioritaria de los *rojos* e implicó una militancia que priorizaba la actividad clandestina.

Por otra parte, parece importante la concepción propagandista de la organización, que durante un buen tiempo no

193 FR, “Comunicado: Qué es la Fracción Roja del ERP”, junio de 1973.

194 “Fracción Roja: Nuestra ruptura con la dirección del PRT y nuestras diferencias iniciales”, **Combate**, N° 1, 15 de agosto de 1973.

195 FR, “La táctica de los marxistas revolucionarios frente al nuevo gobierno peronista”, 5 de junio de 1973.

realizó esfuerzos destacados para la inserción y el desarrollo propio, y se volcó más bien a la difusión de sus posiciones en el movimiento obrero. Efectivamente, para la FR, el problema central parecía residir, no tanto en la participación directa de los revolucionarios como parte de la organización y las luchas obreras, sino principalmente en el tipo de consignas que se desplegaban para este sector, algo que no presuponía una inserción propia. De esta forma, las consignas construidas en base al programa de transición trotskista eran concebidas como un medio principal por el cual se conseguiría una mayor movilización y radicalización del movimiento de masas, aún sabiendo que su incidencia directa en la base del movimiento obrero era realmente mínima. Según parece, la militancia más estrictamente sindical y la conformación de agrupaciones clasistas, fueron cuestionadas por algunos militantes de la FR durante largo tiempo por considerarlas tareas “seguidistas” o “sindicalistas”. Estas concepciones permanecieron tras la ruptura de la LC y la formación de la LCR. En este sentido, en 1974 un militante de *los rojos* consideraba que la orientación de la FR había llevado a un *aislamiento de los frentes de masas durante sus primeros y decisivos meses de existencia*.¹⁹⁶ El resultado fue que la FR nunca logró desarrollarse en el plano de masas y la política sindical, limitándose más bien a la realización de acciones vinculadas al movimiento obrero como las tomas de fábricas o la promoción de la autodefensa en las luchas obreras.¹⁹⁷

196 LCR, “Notas para una discusión para el reclutamiento de militantes”, 1 de Septiembre de 1974. Documento interno firmado por “Ne”.

197 Roberto Montoya, Raúl Rodríguez, “Cachito”. Testimonios al autor, enero 2012.

Para los *rojos*, tras la caída de la dictadura, en el movimiento obrero lo fundamental era impulsar las luchas para *la recuperación de las conquistas arrancadas por la Dictadura y la patronal, empezando por la reincorporación de los despedidos por causas políticas y gremiales y por la lucha contra la carestía y por la recuperación del nivel de vida*. Pero, al mismo tiempo, según su concepción, se trataba de *impulsar consignas y propuestas organizativas que vayan más allá de esas reivindicaciones inmediatas*, siguiendo la lógica del programa de transición. Lo hacían bajo el supuesto de que *La joven vanguardia obrera, educada y formada en el Cordobazo y en las luchas de masas de los últimos años, parte de la realidad de una Argentina industrial que permite visualizar las posibilidades de bienestar general y que hace aún más absurdo e inadmisibles el régimen de explotación capitalista*. En ese contexto, se planteaban que *el eje de nuestras consignas debe tender hacia el control obrero por medio de toda una serie de consignas intermedias*.¹⁹⁸

Como criterio, la FR planteaba que *En las luchas obreras, nosotros trataremos de impulsar la independencia de clase de los trabajadores (...) eso significa impulsar la democracia obrera, la organización por las bases y la unidad en la lucha en todos los conflictos. También desarrollar permanentemente el clasismo como tendencia anti-burocrática a nivel sindical*. La propuesta de trabajo unitario contra la burocracia existente, les planteaba a *los rojos* la necesidad de buscar una lucha de conjunto, particularmente con los sectores de la JTP, sin dejar de dar la lucha política e ideológica. Y a estos ejes para la actividad en el movimiento obrero sumaban la

198 FR, “La táctica de los marxistas revolucionarios frente al nuevo gobierno peronista”, 5 de junio de 1973.

necesidad de desarrollar la autodefensa y de impulsar campañas de solidaridad con los conflictos más importantes.¹⁹⁹

Según la FR, Córdoba era el epicentro de las luchas obreras y populares, y podía ser punta de lanza del activismo obrero a nivel nacional: *a partir de ahí se empieza a construir un polo clasista que puede multiplicarse a todo el país con contenido antipatronal y antiburocrático y pudiendo incorporar estas luchas dentro de una perspectiva socialista.*²⁰⁰

A partir de esta caracterización, los militantes de la FR trataron de desarrollar un trabajo sindical y político en la provincia mediterránea, formando parte de agrupaciones sindicales en Córdoba.

Fue importante la relación de la FR con el grupo cordobés LEARM, que implicó un trabajo común con Resistencia Clasista (RC).²⁰¹ Esta pequeña organización sindical formada en mayo de 1972 por impulso de los militantes que luego conformaron LEARM empezó a publicar un periódico con el mismo nombre, cuya difusión se amplió a otros puntos del país a mediados de 1973.²⁰²

199 Ibidem.

200 FR, "A la clase obrera y al pueblo. Manifiesto de la FR Roja del Partido Revolucionario de los Trabajadores", Córdoba, 8 de julio de 1973.

201 "Yo fui quien viajó a Córdoba con un equipo de gente preparada militarmente, varios de los compañeros eran de La Plata. Alquilamos casas allí, activamos sí en Resistencia Clasista, y proporcionamos instrucción militar a un núcleo de delegados y organizamos junto al ERP y otras organizaciones presentes ahí la defensa de su sede ante las amenazas de los matones armados que mandó la burocracia sindical". Roberto Montoya, testimonio al autor, enero 2012.

202 Ver "Nuestra Declaración de Principios", **Resistencia Clasista**, Año II N° 10, Buenos Aires, 11 de septiembre de 1973.

La intervención en la actividad sindical de la FR, centrada en Córdoba, incluyó el acompañamiento armado de conflictos obreros para la confrontación con la burocracia, así como la participación, a través de agrupaciones sindicales, en plenarios y encuentros del clasismo y el movimiento antiburocrático.

Así, por ejemplo, los militantes de la FR estuvieron presentes en el Plenario Nacional de Recuperación Sindical, realizado el 8 de julio de 1973 en Córdoba, en donde se decidió la conformación del Movimiento Sindical de Base. Luego, el MSB se estableció como una estructura sindical de la que participaron una gran cantidad de agrupaciones y referentes sindicales, cuya figura más destacada fue Agustín Tosco y en donde el PRT era la fuerza política más influyente.

En ocasión de su participación en el Plenario Nacional por la Recuperación Sindical, la FR hizo un llamamiento centrado en la discusión de las tareas del movimiento obrero, en un marco en el que se evidenciaba la avanzada del gobierno nacional y la estructura oficial del peronismo contra el activismo independiente y estaban latentes las posibles intervenciones sobre la CGT y el gobierno de Córdoba. Uno de los ejes centrales era la defensa de un movimiento clasista unitario y la crítica a las direcciones políticas que querían infundirle su perfil partidario, llevando al desgaste y la disputa en el interior de plenarios y encuentros sindicales. Según la FR, para evitar la atomización del movimiento clasista *las organizaciones revolucionarias deben demostrar su papel de vanguardia, su papel de esclarecimiento, no dirimiendo en el clasismo sus problemas estratégicos o convirtiendo los plena-*

*rios clasistas en recinto de discusiones de contenido estratégico. El movimiento, pues, debía incluir a todas las tendencias anti-burocráticas y organizar un movimiento clasista nacional. En este marco, el llamamiento de la FR planteó un programa de lucha que incluía cuatro puntos principales: contra la carestía de la vida, contra la desocupación y el cierre de empresas, contra la dominación imperialista y la anarquía capitalista y contra la represión y el matonaje contra la clase obrera.*²⁰³

Con estas concepciones y prácticas la FR intentó un desarrollo en el movimiento obrero cordobés, sin que puedan reconocerse lugares de referencia importante, pero formando parte del movimiento de lucha y empapados de la realidad del activismo sindical.²⁰⁴

Además, en el marco de la orientación hacia el movimiento obrero, la FR insistió sobre la necesidad de la autodefensa, como una tarea del movimiento de lucha, más allá del acompañamiento armado que pudieran sostener las organizaciones político-militares. Según los *rojos*, el nivel de confrontación con la burocracia y la derecha peronista, expuesta abiertamente con la masacre de Ezeiza el 20 de junio de 1973, había dejado en claro el lugar central de esta tarea:

Ante esta vertiginosa instauración de formas paramilitares de la burocracia, ante el asesinato del militante peronista Spanh en San Nicolás, ante el ataque a los

203 FR, "A la clase obrera y al pueblo. Manifiesto de la FR Roja del Partido Revolucionario de los Trabajadores", Córdoba, 8 de julio de 1973.

204 "Ocupación de FIAT CONCORD", *Combate*, N° 2, 3 de septiembre de 1973.

*locales de Luz y Fuerza, SMATA y la CGT de Córdoba, los constantes atentados a dirigentes obreros, abogados laborales y de presos políticos, la libre circulación de elementos armados de la burocracia dentro de muchas fábricas e incluso en lugares neurálgicos de la ciudad [de Córdoba] donde tienden emboscadas a los pegadores de afiches de organizaciones obreras y revolucionarias, enfrentan a tiros en puerta de fábrica a activistas clasistas que piquetean sus materiales, y la nueva agresión a ceramistas, la clase obrera empieza a formar grupos de autodefensa.*²⁰⁵

Su planteo consistía en extender la autodefensa a amplios sectores, difundiendo el manejo de *elementos caseros de armamento* y tareas de cuidado en las distintas instancias de organización del movimiento de lucha, con criterios para las reuniones, asambleas, ocupaciones de fábrica y movilizaciones. El otro sector en el que la FR intentó un desarrollo fue el movimiento estudiantil. En este caso el centro estuvo claramente en La Plata, particularmente en la Facultad de Arquitectura, aunque también impulsaron algún trabajo en Capital, principalmente en secundarios.²⁰⁶ Consideraban que este movimiento podía jugar un rol de importancia en la movilización junto a la clase obrera. Según decían,

en las universidades de todo el país y aquí en La Plata mismo (Medicina, Arquitectura, Humanidades) se están llevando a cabo una serie de provocaciones contra el estudiant-

205 "Autodefensa obrera", *Combate*, N° 2, 3 de septiembre de 1973.

206 "Cachito", testimonio al autor, enero 2012.

*tado con un doble objetivo: confundirlo y desmovilizarlo. Sin embargo el movimiento estudiantil, relativamente desmovilizado después del 25 de mayo por la política oportunista y ambigua de la JP y de los sectores reformistas de izquierda, empieza a dar los primeros pasos en el sentido de recuperar su potencial movilizador del período anterior, a partir de las movilizaciones de solidaridad con Chile y contra la escalada represiva e intimidatoria.*²⁰⁷

Los ejes centrales de disputa eran, en primer lugar, contra la avanzada de las bandas paramilitares que atentaban contra las universidades, sus comedores y ámbitos de nucleamiento estudiantil; en segundo lugar, frente a la línea de la JP, que apoyaba los planes gubernamentales para la Universidad y trataba de encauzar al movimiento tras las políticas del gobierno.²⁰⁸ En contraposición se convocaba a la movilización independiente del estudiantado y al desarrollo de la autodefensa armada como una tarea que también debía tomar el movimiento. El eje de su actividad, también en este caso, fue propagandístico, y sostenido en acciones armadas y en la difusión de la auto-defensa, aunque eso no impidió su participación en el ámbito gremial, como asambleas y elecciones para centros de estudiantes. En algunos casos las acciones realizadas por grupos de vanguardia se encauzaban con la actividad del movimiento

207 “Editorial: la doble cara del gobierno popular”, **Combate estudiantil**, octubre de 1973.

208 Ver por ejemplo: “Universidad: La JP hace buena letra a la burguesía”, **Combate. Suplemento para el movimiento estudiantil**, octubre de 1973, y “Facultad de Arquitectura: Crítica a la JUP-La Plata para frenar el avance fascista en la universidad”, **Combate. Suplemento para el movimiento estudiantil**, diciembre de 1973.

estudiantil. Así describía un militante la intervención de la FR en la facultad de arquitectura de La Plata:

*la preparación militar de nuestros compañeros, nuestra organización en equipos clandestinos, la disciplina absoluta, permitió que no sólo garantizáramos lo que era fundamental, nuestra propaganda y agitación políticas sobre una serie de temas (situación política del país, situación del movimiento estudiantil, lucha contra la Ley Universitaria, batalla política con las demás corrientes de la vanguardia, lucha contra la derecha, todo en el marco de las elecciones para el centro de estudiantes, en las cuales participábamos), sino que, por haber tenido las condiciones concretas de implementar la autodefensa armada para permitir que la facultad no fuera ocupada por los comandos de la CNU, que los estudiantes pudieran realizar asambleas masivas para debatir las cuestiones políticas, etc.*²⁰⁹

De esta forma, el aporte principal de la FR en relación al movimiento de masas, aparece centrado en impulsar distintas formas de violencia tanto a nivel de la autodefensa como con la realización de acciones armadas por parte de grupos especializados, con la perspectiva de vincularse y contribuir al desarrollo del movimiento. En su caso este intento no fue acompañado de un crecimiento significativo en su ascendencia directa sobre militantes y dirigentes obreros que siguieran la línea partidaria, algo que fue analizado autocriticamente más de una vez al interior de la organización. Es claro que

209 LCR, “Notas para una discusión para el reclutamiento de militantes”, 1 de Septiembre de 1974.

las tareas simultáneas de inserción en el movimiento obrero y de actividad clandestina y armada contenían dificultades para su integración. Aún así, el desarrollo de otras experiencias marxistas político-militares que también buscaban una ascendencia sobre el movimiento obrero como PRT, GOR y OCPO, y que llegaron a tener una influencia mucho mayor, evidencia que este no es el núcleo del problema. En este caso, lo que parece marcar una mayor diferencia entre estos grupos y la FR, es la concepción propagandista de esta última, que centraba su orientación al movimiento obrero en la difusión de consignas transicionales desde afuera.

DEFINICIONES Y RELACIONES POLÍTICAS

Desde su formación, la FR se enclavó con la Cuarta Internacional, mientras se seguía considerando parte del PRT-ERP. Esto, al mismo tiempo que la CI y el PRT profundizaban su distanciamiento hasta su ruptura a mediados de 1973. Esta tensión atravesó toda la primera etapa de la nueva organización hasta entrado el año 1974, y fue parte de varios debates internos y con otras organizaciones.

Como ya se señaló, los *rojos*, aunque actuaban con autonomía, reclamaban un proceso de discusión para un congreso partidario de reunificación de las distintas fracciones, aunque aclaraban que eran la única fracción que se reivindicaba como parte de la Cuarta Internacional, no dejaban de hablar de “nuestro” PRT y “nuestro” ERP.²¹⁰

210 “Nuestra ruptura con la dirección del PRT y nuestras diferencias iniciales”, **Combate**, N° 1, 15 de agosto de 1973. y ERP-FR, “ERP”, **Pueblo en Armas**, N° 2, 18 de septiembre de 1973.

Algunas definiciones políticas centrales contribuyeron a este imaginario. Principalmente el hecho de que la FR fue prácticamente la única organización que, siguiendo los mismos pasos del PRT, reivindicaba la continuidad de las acciones armadas en el marco del nuevo gobierno peronista, realizando sus propios operativos militares y defendiendo casi en soledad las hechas por el ERP, como el copiamiento de Sanidad.

Sin embargo el PRT, que para entonces experimentó un vertiginoso crecimiento y estaba iniciando el desarrollo de sus grandes acciones, dejaba en claro que no tenía ninguna intención de discutir nada con la FR, con la que llegó a tener algunas situaciones conflictivas y con la que las diferencias político ideológicas eran cada vez más claras y profundas.²¹¹

Ahora bien, si la oposición a la dirección del PRT había llevado a unificar a este centenar de militantes alrededor de la FR, otra cosa era la definición de una línea propia orientada a una intervención independiente. En este sentido, un informe de inteligencia posterior a la desarticulación de *los rojos* señalaba, justamente, que *la FR distaba mucho de ser homogénea* puesto que *La dirección quedó conformada sobre la base de aquellos miembros de la organización que lideraron el fraccionamiento del PRT, pero sin tener una sólida y definida base de acuerdos políticos.*²¹² Esta dificultad quedó en evidencia ante la ausencia de acuerdos con el PRT, siendo necesario plantear una orientación propia. En ese contexto, la FR desarrolló algunas relaciones políticas que ejercieron influencia sobre su propia perspectiva estratégica.

211 “Incidentes lamentables”, **Combate**, N° 1, 15 de agosto de 1973.

212 Informe de inteligencia, s/f, posterior a mayo de 1975.

En primer lugar la FR intensificó su relación con la Internacional. La CI preparaba un congreso para comienzos de 1974 y, como describe el mismo informe de inteligencia, *trataba de poder contar para el Xº Congreso Mundial con una organización en Argentina que fuera alternativa, al menos en sus orientaciones sino numérica y por su influencia real, no sólo al PRT, sino también al PST, razón por la cual volcó durante todo el año 73 grandes esfuerzos de cuadros -Maitán, Bensaid, Rossi y otros-, para acelerar el proceso de consolidación de la militancia alrededor de las orientaciones fundamentales de la IV.*²¹³ En la misma línea, otro informe de inteligencia, difundido en los diarios, señaló que los dirigentes de la Internacional *Rado y Janette*, estuvieron en Argentina en julio de 1973 y lo mismo hizo Daniel Bensaid en agosto.²¹⁴

En vistas al cónclave de la Internacional, los dirigentes de la Mayoría mandelista, promovieron discusiones y giraron documentos con la aspiración de consolidar una línea homogénea, llevando el debate a la FR y a otras organizaciones. Michael Löwy (“Carlos Rossi”) tiene presente el estrechamiento de la relación con los *rojos* en ese entonces: *Los contactos de la FR eran conmigo (estuve en Argentina en septiembre 1973), con Sandor, con la comisión América Latina de la Cuarta, y, creo, con Livio Maitán.*²¹⁵

En segundo lugar, la FR estrechó relaciones con otros grupos de Argentina, principalmente con aquellos que eran próximos tanto del trotskismo como de la lucha armada. La

213 Ibidem.

214 “La policía desbarató una vasta organización subversiva que respondía a instrucciones de la Cuarta Internacional”, **La Razón**, 22 de mayo de 1975.

215 Michael Löwy, testimonio al autor, noviembre de 2011.

relación más importante fue con el GOR, pero se consolidó más adelante, durante 1974 y 1975.

En un primer momento, como queda dicho, la FR intentó un acercamiento con LEARM, grupo cordobés formado en mayo de 1971 y dirigido por “D. Marcelo”, que inicialmente había impulsando el periódico *Manifiesto Obrero*. Un año más tarde realizó su primer Congreso, en el que se evocaban las figuras de Marx y Engels, Lenin, Trotsky y Guevara, y a partir de entonces publicó una revista teórico política, *Bolchevique*, e impulsó una corriente y un periódico obreros, *Resistencia Clasista*. Con LEARM, la FR trató de acercar posiciones en los frentes de masas, aunque el intento no prosperó y se diluyó en la segunda mitad de 1973.²¹⁶

Más impacto tuvo la relación de los *rojos* con Espartaco, un grupo originario y centrado en Córdoba, más chico que la FR -probablemente unos 30 o 40 militantes-; de orientación trotskista, Espartaco no tenía vínculo con la Cuarta Internacional y publicaba el periódico *Bandera Roja*. En el movimiento obrero los militantes de Espartaco no impulsaban ninguna corriente específica, pero sí contaban con algunos referentes obreros e inserción en fábricas cordobesas, como Grandes Motores Diesel (G.M.D), Fiat Concord y Perkins. También tenían algún trabajo en el movimiento estudiantil, impulsando las Coordinadoras de Regionales y Centros. Además, a menor escala, estos dos frentes los desarrollaban también en Santa Fe. Si bien no defendían abiertamente las acciones armadas de vanguardia, abordaba la discusión sobre la lucha armada, e incluso realizaban algunas acciones

216 **Cuarta Internacional**, Nº 3, enero de 1974.

de “recuperación”.²¹⁷ La relación de Espartaco con la FR se inició en junio de 1973²¹⁸ y se profundizó, hasta el punto de converger con el sector minoritario de la FR que rompió a mediados de 1974, formando juntos la Liga Comunista.

La FR se vinculó con otros grupos del trotskismo, como la Fracción Bolchevique (FB) de Oscar Prada (“Sergio Domecq”), quien había abandonado el PRT en 1970 con la “Tendencia Proletaria” y que abrió discusiones y hasta probablemente algún trabajo común con la FR. También fue destacado el vínculo con Silvio Frondizi, quien ayudó a militantes de la FR perseguidos, presos y desaparecidos, además de relacionarse políticamente con miembros de su dirección.

Alejándose del PRT y acercándose a la Internacional y a los grupos nombrados, la FR se encontró discutiendo sobre la concepción de la lucha armada, su relación con la coyuntura y la pertinencia del modelo de un ejército popular como el ERP.

Espartaco fue uno de los grupos que dieron ese debate con la FR. Además de criticarle algunos términos considerados “populistas”, el mantenimiento de su “condición de fracción” del PRT, y la relación con LEARM y FB, la crítica de Espartaco se centró sobre la concepción militar de *los rojos*. Esto, aún admitiendo que *nuestra organización (...) ha tenido un serio déficit en la organización y formación militar de sus cuadros, de forma de poder emprender las tareas correspondientes*, algo que se planteaban revertir. Así, en un boletín interno dedicado a su relación con la FR señalaban algunas de las discusiones más importantes en relación al problema militar:

217 “José”, militante de Espartaco y la Liga Comunista, testimonio al autor, septiembre de 2011.

218 Espartaco, Boletín Interno N° 13, 26 de diciembre de 1973.

*Es justo, necesario y reivindicable, que la vanguardia realice determinadas acciones destinadas a alentar a las masas, a dar confianza en la lucha revolucionaria y demostrar la vulnerabilidad del enemigo; sean estas acciones tanto de propaganda, como de aprovisionamiento, como tendientes a establecer justicia revolucionaria. (...) Estas acciones, como parte de una lucha política que comprenda la intervención en todos los demás problemas de la vida de las masas, sirven para educar y dar conciencia, sobre la necesidad de construir sus propios organismos destinados a ese tipo de tareas: las Milicias Obreras. (...) El grado de organización militar que logra la vanguardia política (el Partido) debe servir para facilitar la organización política y militar de las masas, no para sustituirlas en esa tarea. (...) Entonces las tareas y la organización militar se integran dentro de la lucha política (...) Sin alentar ilusiones sobre victorias fáciles, la vanguardia política no puede propagandizar como una consigna y como un hecho ineluctable el carácter ‘Prolongado de la Guerra’. Tomar la Guerra Prolongada de esta forma implica en realidad, aunque no se lo mencione claramente, subordinar la lucha política y en definitiva desalentarla, en función de la estrategia militar. Tal vez el ejemplo del PRT-ERP sea suficientemente claro: A pesar que realiza muchísima más tarea política que el resto de los grupos guerrilleros, esas tareas están destinadas y subordinadas a la estrategia de la Guerra Prolongada, y como parte de ella a la construcción del Ejército Popular.*²¹⁹

219 Espartaco, Boletín Interno N° 13, 26 de diciembre de 1973.

También sectores de la Mayoría de la Cuarta Internacional plantearon para entonces debates similares que eran recuperados por grupos como Espartaco y que llevaron la discusión a las filas de la FR. Así por ejemplo, un documento de la CI hecho girar en los últimos meses de 1973 afirmaba:

*sólo en el caso de que esta insurrección sea derrotada en las ciudades, de que el ascenso de masas decline temporalmente bajo los golpes de la represión (...) que el Partido al mismo tiempo ha cambiado cualitativamente su fuerza y sus relaciones con las masas, gracias al papel que jugó en la preparación y durante el curso de la insurrección, se podrá considerar el desarrollo autónomo de un Ejército como vehículo principal de lucha.*²²⁰

Estas discusiones calaron en la FR. Los militantes de Espartaco conocieron estos debates de primera mano, y en referencia a ellos decían: *En las discusiones sostenidas con los Cdas. de la F., argumentaron sobre sus diferencias con el criterio de ese documento [de la CI], dando importancia al valor político que tiene el propagandizar el Ejército, hablar de él, aunque sólo se vaya a construir en definitiva al final.*²²¹ Pero además, las discusiones entre referentes de la FR y la dirección de la Internacional dieron lugar a la *agudización de la lucha interna (fines del 73)*,²²² cristalizándose un sector minoritario de los rojos afín a las posiciones predominantes en la Mayoría

mandelista y Espartaco, con una visión más crítica de las formas de lucha armada sostenidas hasta el momento. De este modo, como asegura el informe que hemos citado anteriormente, *Ya en vísperas del Xº CM, cuando se procesó el material sobre Argentina al que se le incorporaron enmiendas, en la FR se comenzaban a manifestar diferencias políticas que más tarde provocarían su propio fraccionamiento.*²²³ Las tensiones al interior de la FR, de todas formas, se mantendrán contenidas hasta después del cónclave impulsado por la Internacional.

EL X CONGRESO DE LA CUARTA INTERNACIONAL

El X Congreso Mundial convocado por el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional se realizó a fines de febrero de 1974 en Suecia. Su eje fue la disputa entre la Mayoría mandelista y la minoría de Nahuel Moreno y el SWP norteamericano, para definir la orientación política de la Internacional. Otros grupos siguieron sin participar teniendo una posición tan o aún más crítica frente al mandelismo, como sucedió con el lambertismo nucleado en el CORCI y su expresión local, Política Obrera.²²⁴

Según el informe oficial, unos 250 delegados de 48 secciones y organizaciones simpatizantes de 41 países rindieron homenaje a los revolucionarios caídos —entre ellos

²²³ Informe de inteligencia, s/f posterior a mayo de 1975.

²²⁴ El grupo de Altamira no sólo consideró que el PRT era “foquista”, “oportunista” e “irresponsable” que conformó el “ala violenta” de “la oposición burguesa” y que la FR estaba guiada por un “método aventurero-suicida”, sino que también señaló a Nahuel Moreno y su grupo como “cómplice de esta evolución, al reconocer la progresividad de la guerrilla foquista”, Coggiola, Osvaldo, op. cit.

²²⁰ Documento de la Mayoría de la Cuarta Internacional, en: Espartaco, Boletín Interno N° 13, 26 de diciembre de 1973.

²²¹ Espartaco, Boletín Interno N° 13, 26 de diciembre de 1973.

²²² LCR, “Notas para una discusión para el reclutamiento de militantes”, 1 de septiembre de 1974.

Luis Pujals y Pedro Bonet, del PRT-ERP— y abordaron un temario centrado en América Latina y la valoración de la lucha armada. Argentina tuvo una amplia representación. La FR era el sector afín a la Mayoría y por ella fueron “Miguel”, “Beto”, Montoya, “El gallego” Mario Rodríguez, y los brasileños Antonio Paranagua, Flavio Koutzii y Marta R. Pilla. El PST expresaba a la Minoría y FB de “Domecq”, que tras el Congreso pasó a llamarse Liga Socialista Revolucionaria (LSR), protagonizó una tercera tendencia. También había una comitiva del GOR, aun no integrado formalmente a la Internacional. Aunque las tendencias eran heterogéneas, la polarización entre la Minoría y la Mayoría era muy aguda, lo que contribuyó a que se dejen de lado las discusiones internas.

El PST de Nahuel Moreno se planteaba *combatir la política guerrillera y el ultraizquierdismo guevarista*, señalando que *Los trotskistas no apoyamos jamás en general las acciones guerrilleras y, en particular, las repudiamos ante las masas en la inmensa mayoría de los casos*. Entendía que *Las organizaciones y direcciones guerrilleras no son obreras, sino burguesas o pequeñoburguesas, por el solo hecho de ser guerrilleras*, y consideraba que su actividad *desorganiza, desmoviliza y desarma a los trabajadores* y que *sus acciones provocadoras desatan o sirven de excusa para desatar violentas represiones y hasta golpes de estado*.²²⁵

Por supuesto, la posición de la Mayoría contrastó con ese balance.

En su interior había debates abiertos. Entre los mismos cuadros europeos del mandelismo había matices que iban des-

²²⁵ Nahuel Moreno, Eugenio Greco y Alberto Franceschi, “Tesis sobre el guerrillerismo”, 1973. Luego reeditado y modificado en 1987.

de posiciones más cautelosas hasta el apoyo abierto y sin restricciones a la lucha armada, sostenido, por ejemplo, por Livio Maitán. Y más allá de Europa, fueron justamente los militantes de la FR los más aferrados defensores de la vigencia y necesidad de la lucha armada, aunque contaban con el apoyo de distintas secciones y dirigentes. Michael Lowy señala que *En el X Congreso de la Cuarta, varios latinoamericanos defendían las tesis de la Fracción Roja, en particular los brasileños, como Angela y como yo mismo. Ernest Mandel, en cambio, era mucho más escéptico en relación a este planteamiento*.²²⁶ Bensaid, recuerda que, si bien había un debate al interior de la Mayoría, con la Fracción Roja, se abordó solo en reuniones orales y no como eje del congreso donde se mantuvo una unidad de criterios ante la Minoría.²²⁷

Las definiciones del congreso, aunque matizaban algunos planteos del IX Congreso Mundial de 1968, se mantuvieron en la tónica de defensa de la lucha armada, planeando ahora la necesidad de establecer con más claridad las definiciones en función de las características de cada uno de los países. Con ese perfil, se entiende que la CI señalara como expresión de sus avances más importantes la incorporación y fusión de un sector de ETA (ETA VI) con la LCR de España, y que, al mismo tiempo, considerara que su fracaso *más severo* consistió en *la partida de la Internacional de la gran mayoría del PRT (C)*.²²⁸

Un informe de Pierre Rousset sobre el congreso señalaba la polarización de las concepciones:

²²⁶ Michael Lowy, testimonio al autor, noviembre de 2011.

²²⁷ Daniel Bensaid (entrevista), Weisz, Eduardo, 2006.

²²⁸ Pierre Rousset, “10º Congreso Mundial de la Internacional”, **Cuarta Internacional**, Nº 4-5, julio de 1974.

Para la minoría, toda violencia minoritaria debe desecharse por principio; ésta corta a la vanguardia de las masas y favorece objetivamente la represión. (...) La preparación del armamento de las masas no implica ninguna tarea política específica por parte de la vanguardia. (...) la clase obrera sabrá armarse a sí misma en cualquier momento, una vez maduras las condiciones.

Para la mayoría, por el contrario, la vanguardia marxista revolucionaria debe saber definir su orientación en esta materia respecto a una doble desviación que atraviesa la extrema izquierda latinoamericana: una desviación militarista (...); una desviación derechista, que concentra sus esperanzas en respuestas armadas espontáneas de las masas (...). La orientación mayoritaria subordina la actividad armada del partido revolucionario a las tareas políticas de implantación en el movimiento de masas y valoriza a la vez las responsabilidades propias, y la capacidad de iniciativa propia que incumben a la vanguardia para garantizar a tiempo el armamento de las masas.²²⁹

En este marco general, fue de gran importancia el papel jugado por la FR en las definiciones sobre Argentina. Se trataba de una orientación *que integraba al mismo tiempo un balance crítico de la experiencia del PRT y un rechazo de la política oportunista, legalista y seguidista del Partido Socialista de los Trabajadores*. Y cuyos aspectos esenciales de esa orientación *para nuestro país habían sido justamente elaborados y adoptados previamente por la Conferencia de la FR.*²³⁰

229 Ibidem.

230 LCR, “Mario Vicente Rodríguez”, **Combate Edición Especial**, diciembre de 1974.

En contraposición al grupo de Moreno que había ido al Congreso a plantear que *en la Argentina no podía formularse ninguna política revolucionaria si no era a partir de presentarse a las elecciones*²³¹, los dirigentes de la FR serían los encargados de poner en primer plano la necesidad de la lucha armada. De hecho, parecen haber sido los mismos militantes de la FR quienes presentaron el informe de la Mayoría que se impuso como posición oficial de la CI y que fue publicado luego bajo el título: “La crisis política y las perspectivas revolucionarias en la Argentina”.²³²

Ese extenso documento, incluía un análisis estructural de la sociedad argentina y un balance sobre las últimas décadas de su política, el rol de la clase obrera en la revolución, el papel del peronismo y el de las distintas fuerzas de izquierda en la coyuntura.

Las tareas planteadas para los revolucionarios incluían la inserción en el movimiento obrero, el despliegue de un programa de transición y el desarrollo de la lucha armada en sus distintas formas —desde la autodefensa armada hasta las acciones de vanguardia—, resaltando el necesario vínculo con la lucha de masas.

Todo un apartado estaba dedicado a realizar *Un primer balance autocrítico del trotskismo argentino* en donde se consideraba que *La IV Internacional ha sufrido una importante*

231 Nahuel Moreno, “Un documento escandaloso (En respuesta a ‘En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional’ de Ernest Germain)”, 1973. Documento interno presentado en el X Congreso Mundial de la Cuarta Internacional. En 1985 fue reeditado con el título “El partido y la revolución”.

232 “La crisis política y las perspectivas revolucionarias en la Argentina”, **Cuarta Internacional**, N° 4-5, julio de 1974.

derrota: la ruptura con la Internacional del Partido Revolucionario de los Trabajadores con la mayoría de sus militantes, algo que debía analizarse autocríticamente. Allí se señalaba que, desde su misma incorporación existían una serie de posiciones de la dirección del PRT que estaban en contradicción con concepciones y análisis esenciales de la IV Internacional. Pero, al mismo tiempo, se reconocía que el PRT replanteó objetivamente la necesidad del partido leninista a nivel de la nueva vanguardia que en América Latina emprendió la lucha armada después de la revolución cubana, y que a su vez, asimila la dinámica de la revolución permanente, lo que hoy lo conduce a seguir manteniendo una posición clasista frente al nuevo gobierno peronista. Además el PRT se mostró capaz y a despecho de errores políticos que analizamos, pagados con pérdidas y escisiones, de iniciar realmente la lucha armada. De esta forma, se avalaban las decisiones tomadas por la CI en 1966 y 1968, afirmando que el reconocimiento del PRT como sección de la IV era justificado, pero añadiendo que, inmediatamente después del 9º Congreso Mundial [1968] había que haber abierto una discusión franca con los compañeros argentinos, con lo cual, se planteaba una crítica a la dirección mandelista. Así, se señalaba la debilidad política de la dirección internacional, lo que se ha manifestado en la actitud oportunista y administrativa hacia la construcción de una sección argentina.

En este escenario, con la pérdida del vínculo con el PRT, considerado como una fuerza “centrista” sobre la que se había perdido la oportunidad de trabajar en común e influenciar, y en un abierto enfrentamiento con el PST de Moreno (caracterizado como “sindicalista”, “electoralista”, “legalista” y “oportunista”), el documento centraba todas sus expecta-

tivas en la conformación de un nucleamiento unitario entre los distintos sectores del “marxismo revolucionario” que apoyaban la lucha armada, convocando a la constitución de un “polo marxista revolucionario” que debía servir de fundamento para la construcción de un partido de combate con influencia de masas.

DEL DEBATE A LA FRACCIÓN DE LA LIGA COMUNISTA

La FR tenía una serie de tareas y debates por resolver luego del X Congreso Mundial. Allí se habían planteado ejes de intervención para América Latina y Argentina, valorizando positivamente el desarrollo de la lucha armada, pero haciendo eje en su necesaria ligazón con el movimiento de masas, y destacando la prioridad de conformar un “polo marxista revolucionario” que sirviera de base para la construcción de un nuevo partido.

Era claro, entre otras cosas, que *los rojos* no podían, ya a esta altura, seguir reclamándose como una fracción del PRT y debían constituirse como un nuevo grupo político. Junto con el cambio de nombre, se discutía una corrección de la línea de intervención que, acorde a lo discutido en el Congreso de la CI, garantizara la subordinación de las tareas militares a la dinámica política y de la lucha de masas. En ese sentido, se discutía, hasta qué punto la FR había roto con la dinámica “militarista” criticada al PRT, que hacía girar su iniciativa política alrededor de la lucha armada. El debate tenía implicancias profundas, porque repercutía en las prácticas políticas y en las concepciones del tipo de partido que se estaba construyendo y del perfil que debían tener sus militantes.

La polémica enfrentó a la mayoría de la FR con varios cuadros de la CI que proponían una revisión más drástica del lugar asignado a la lucha armada. Esta posición fue recuperada también por el grupo Espartaco de Córdoba y encontró eco en un sector que se conformó como “Tendencia Bolchevique” de la FR, antes de abandonar la organización.

Uno de los militantes de la FR definía con claridad hasta donde llegaba la discusión: *la posición de la mayoría de nuestra organización produjo un choque con la concepciones defendidas por la dirección de la TMI [Tendencia Mayoría Internacional] y con la revisión que realizaba nuestra minoría, que reflejó de manera deformada un problema de fondo: el papel de la lucha armada en la construcción del partido revolucionario. Según este militante, la actualidad de la lucha armada en el continente, cosa que nadie hasta ahora en la TMI cuestiona, determina algunas particularidades en la construcción de la dirección revolucionaria y el partido, que muchos representantes de la Mayoría de Mandel y los sectores de la minoría de la FR no asumían en su real magnitud. De esta forma, decía, lo que termina por caer en el oportunismo es la concepción de nuestra minoría, avalada por la dirección de la TMI, de que las tareas militares quedan fuera del campo de obligaciones de los militantes. En contraposición, este militante del sector mayoritario de la FR consideraba que el problema consistía en apostar al desarrollo de un partido de cuadros político-militares, sin que eso implique centrar la dinámica política en el problema de la guerra:*

Contrariamente al PRT que construye un partido para dirigir políticamente la guerra, nosotros lo hacemos para procesar el cambio en la conciencia de las masas trabajadoras y

dirigirlas en la conquista del poder de las clases dominantes. El ‘combate’, por lo tanto, no es el eje orientador de nuestro trabajo militante. Pero al asumir en la práctica formas de lucha armada, vigentes por las características de las tareas planteadas a la vanguardia revolucionaria del país (ver Resolución sobre Argentina), algunos elementos irán a caracterizar nuestro sistema organizativo: la necesidad de que el conjunto de la militancia asuma determinados niveles de tareas militares (la autodefensa, por ejemplo, no puede ser tarea de equipos especializados, sino que el conjunto debe estar capacitado para asumirla concretamente en los frentes de masas en que se interviene), una forzosa clandestinidad y una aceptación superior de la disciplina.²³³

Así, los debates internos en los que se definía la readecuación de la línea política y el abandono del nombre “Fracción Roja del PRT-ERP”, dieron lugar a la conformación de dos organizaciones diferentes.

La definición llevó algunos meses: todavía en junio de 1974 el octavo número del periódico *Combate* estaba firmado como “Fracción Roja del Partido Revolucionario de los Trabajadores”. Pero ya en el mes de julio, en el marco de una escalada represiva contra el activismo, las flamantes organizaciones empezaron a dejar su rúbrica, junto a otros grupos, en documentos unitarios como *Unidad de acción contra los fusilamientos y la represión*.²³⁴

233 LCR, “Notas para una discusión para el reclutamiento de militantes”, 1 de septiembre de 1974.

234 LCR, LC, GOR, FAL-América en Armas, FAL-22 de Agosto, “Unidad de acción contra los fusilamientos y la represión”, julio de 1974.

Mientras el sector mayoritario, pasó a llamarse Liga Comunista Revolucionaria (LCR), aclarando durante algún tiempo que era la “*ex Fracción Roja del PRT*”, un grupo más pequeño se volcó a una nueva experiencia que se planteaba una ruptura mayor con su pasado en la FR y el PRT.

Dos de los dirigentes iniciales de la FR, “Miguel” y Montoya (“Sergio”), encabezaron, junto a “Miguel” y otra militante y “Manuel” la “Tendencia Bolchevique” de la FR que se conformó como Liga Comunista sobre la base de un sector de la FR de Córdoba, La Plata y en menor medida Capital Federal, y se fundió con Espartaco manteniendo como nombre Liga Comunista.²³⁵

En la Liga Comunista estuvieron varios antiguos militantes *rojos*: uno de los dirigentes militares del Comité Militar de Sur conocido como “Pablo”, el “turco Manuel”, la “tana”, “Ricardo” y su mujer, entre otros. Estos militantes se integraron con el grupo Espartaco dirigido por el “gordo Leopoldo” quienes conformaban la mayoría de la organización y del nuevo Comité Central, el cual funcionó siempre en Córdoba, su zona de mayor influencia.

Después de un Congreso fundacional apareció el primer número de su periódico *Revolución*, en septiembre de 1974. Allí se incluyó una “Declaración política: Liga Comunista, Sección simpatizante de la Cuarta Internacional”, en donde se señala:

*A la vanguardia obrera y revolucionaria:
La Liga Comunista, surge luego de un proceso de fusión
entre los grupos Espartaco y Liga Comunista (ex-tenden-*

²³⁵ Informe de inteligencia, s/f posterior a mayo de 1975.

*cia bolchevique de la FR), proceso en el que se confrontan no sólo las concepciones generales en la lucha por la revolución socialista, desde el punto de vista del marxismo revolucionario, del trotskismo, sino también las concepciones de trabajo generales y particulares en el movimiento obrero y el movimiento estudiantil. (...) la Liga Comunista, no sólo aspira a avanzar en el reagrupamiento del marxismo revolucionario, del trotskismo, sino que considera necesario el desarrollo de un Polo Revolucionario, que sobre la base de nuestra organización, las organizaciones trotskistas y otras tendencias revolucionarias, ofrezcan un eje político que obre como dirección de las luchas obreras, estudiantiles y populares, que permita hacer avanzar el proceso revolucionario, con más vigor y más amplitud que con las meras fuerzas de cada tendencia política.*²³⁶

La prensa se centraba en la valoración de las luchas de masas y su impacto en la realidad nacional. Así por ejemplo:

*Las actuales luchas obreras en todo el país y la actual movilización estudiantil (...), están expresando concretamente el deterioro del gobierno y de sus planes y están expresando la necesidad de su vinculación y coordinación entre sí. Ya la actividad del movimiento obrero se encausa (...) [al] constituir una Coordinadora de Gremios en Lucha, que es una respuesta, aún primaria, a la necesidad de unificar las luchas obreras a nivel nacional, frente al gobierno, la burocracia y las patronales.*²³⁷

²³⁶ Liga Comunista, **Revolución**, N°1, septiembre de 1974.

²³⁷ Liga Comunista, **Revolución**, N° 1, septiembre de 1974.

Si bien se reivindicaba la *incorporación de métodos de acción directa, autodefensa, barricadas, lucha callejera*, el eje de la violencia revolucionaria no estaba ya puesto en la guerrilla, sino en la actividad de masas. En ese sentido expresaban:

*Los efectos contundentes de estas movilizaciones en la estabilidad y en los planes del gobierno son más peligrosos que los golpes de la guerrilla. Por eso, en el proceso de derechización progresiva del gobierno, la solución no está en la autoclandestinidad, como hacen los Montoneros, sino en usar todos los medios posibles al alcance, incluidos los legales, para hacer avanzar este proceso en desarrollo de las luchas obreras en el país.*²³⁸

En este sentido, la LC desarrolló el trabajo sindical y estudiantil originado por Espartaco en Córdoba y Santa Fe, a los que sumó nuevos frentes como el de estatales en San Juan. Aún así, la lucha armada, aunque no fuera presentada como un eje central de la organización, era parte fundamental de su vida interna y su actividad. De hecho, para una organización como Espartaco que se había limitado a acciones menores y no hacía eje en las tareas militares, fue un gran impacto la unión con un sector de la FR. Estos *rojos*, imbuidos en la práctica militar, contaban con cierto aparato —dinero, casas operativas, armas, etc.—, y una cantidad de cuadros militares que seguían realizando acciones. Además, como muchos eran buscados, estaban obligados a vivir en la clandestinidad, con todas las dificultades y costos que eso implicaba, y a realizar nuevas acciones, aunque más no fuera para garantizar los medios de la propia

²³⁸ Liga Comunista, **Revolución**, N° 1, septiembre de 1974.

clandestinidad. Según parece, la organización no realizó nuevos secuestros, pero sí acciones de “recuperación”. También se preparó militarmente, aprovechando los vínculos con la Cuarta Internacional.²³⁹

Siguiendo la línea planteada por el X Congreso Mundial, la LC planteó la necesidad de impulsar el “polo marxista revolucionario” con muchas de las fuerzas que definían su adhesión a la Internacional. Priorizó relaciones con organizaciones como el GOR, la LCR y principalmente con Patria Socialista, una organización político-militar que operaba en Argentina, dirigida por Raymond Molinier (“Marcos”), el ex secretario de León Trotsky. En distintos momentos estos grupos fueron invitados a participar de las reuniones de Comité Central de la LC. Incluso se llegó a impulsar una mesa política más amplia que incluía a LC, LCR, GOR, Patria Socialista, LSR y LEARM, orientada a la construcción del “polo marxista revolucionario”, llamada informalmente la “multitrotska”, que no llegó a acuerdos importantes. Según planteó luego críticamente el GOR, la LC *cayó en el inmediatismo de querer resolver la construcción del polo mediante operaciones políticas superestructurales, y de este modo superar la dispersión de las organizaciones que se reivindicaban del marxismo revolucionario.*²⁴⁰

La conjunción de grupos con prácticas y experiencias diferentes que habían dado lugar a la formación de la LC,

²³⁹ La instrucción fue impartida por “Sisco” un militante de ETA especializado en el tema que aportó a la formación militar de los distintos grupos argentinos que apoyaban la lucha armada y estaba vinculados con la Internacional. “José”, militante de Espartaco y la Liga Comunista, testimonio al autor, septiembre de 2011.

²⁴⁰ GOR, Primer Congreso, marzo de 1976.

hizo estallar los debates internos muy rápidamente. Se discutía desde las formas y consignas para la intervención en el movimiento de masas, hasta el lugar asignado a la lucha armada, el efecto de las acciones contra el ejército y, principalmente, la valoración de la “violencia minoritaria”, realizada por la vanguardia revolucionaria.

La LC se atomizó entonces en tres tendencias, una centrada en la dirección de Espartaco en Córdoba, otra que parece más afín a referentes de FR, y otra que agrupaba a los militantes de Santa Fe de Espartaco y a algunos de los *rojos* que residían en Capital.

Además, la organización se vio impactada por la caída de gran parte de la LCR a principios de mayo de 1975. Para intentar revertir la posible fractura, ya se venía trabajando para un segundo Congreso, que se realizó entre mayo y junio de 1975 en Córdoba, cerca de Villa María, donde participaron cerca de 40 delegados y se eligió un nuevo Comité Central con participación de representantes de las tres tendencias. Eso no evitó que, como diría luego el GOR, *a una primera acumulación numérica de fuerzas, le sucedió un proceso centrífugo que llevó a la ruptura y dispersión de las mismas*.²⁴¹

Poco tiempo después, luego de nuevos debates en relación a la pertinencia de algunas acciones de violencia callejera, en agosto de 1975 la “tendencia tres” se escindió formando un nuevo grupo que ponía más énfasis en la lucha armada.

La pequeña “Fracción Combate” de la LC, también definida como simpatizante de la CI, llegó a publicar en oc-

241 GOR, Primer Congreso, marzo de 1976.

tubre de 1975 las resoluciones de su “Plenario Nacional”.²⁴² Sin embargo, ya en noviembre, con la detención de uno de sus impulsores ese grupo empezó a desarmarse. Algo similar pasaría meses después con el grupo madre, con el golpe de 1976, desarticulándose la organización y siendo desaparecidos varios de sus militantes y dirigentes.

LA LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA

En julio de 1974 los militantes de la FR, exceptuando a la tendencia que formó la LC junto a Espartaco, pasaron a constituirse como Liga Comunista Revolucionaria. El grupo, además de contar con la mayoría de los antiguos *rojos*, se esforzó por marcar la continuidad: siguió publicando el periódico *Combate* y, de hecho, en los primeros meses firmó como “Liga Comunista Revolucionaria. Ex Fracción Roja del PRT”. “Beto”, Paulo Antonio Paranagua (“Saúl”) y Flavio Koutzii (“René”), encabezaban la nueva organización, junto a algunos dirigentes como “El Gallego” Mario Vicente Rodríguez, “La Negra” Marta Regina Pilla, Francisco Carricabure (“Pancho”), Roberto Ferreyra (“Juan”), “Julia” y “Coco”.

Aunque la LCR realizó modificaciones en su línea de intervención, la mayor proximidad con la práctica de la FR se evidenció, también, en la atención prestada al plano militar. Un informe de inteligencia publicado por varios diarios, señala que, a mediados de 1974, en el momento mismo en que se estaba desarrollando la ruptura de LC, los miembros de la LCR seguían operando.

242 Fracción Combate de la LC, “Resoluciones del Plenario Nacional”, octubre de 1975.

*En forma simultánea con estos sucesos la organización realiza el secuestro del industrial Luque, en conjunto con el Grupo Obrero Revolucionario (GOR) percibiendo como rescate la suma de 200 millones de pesos moneda nacional. También el secuestro del agente de la policía federal Valenzuela, con el fin de interrogarlo.*²⁴³ El grupo mantuvo, así, un perfil de organización político-militar, con actividad clandestina, desarrollo de tareas militares y cierta infraestructura que incluyó cárceles del pueblo, varios depósitos de armas y una imprenta ilegal.

Pero a su vez, la LCR profundizó el cambio de orientación en cuanto a la especificidad de las tareas políticas para la etapa y del rol de la actividad militar en ese contexto. Así, si bien seguía teniendo una valoración positiva de las acciones de vanguardia armada, insistía en su necesaria integración con los procesos de masas, y planteaba la autodefensa armada como una tarea central del período, para acompañar y desarrollar la organización y la lucha de masas. Estos planteos ubicaban a la LCR en una posición que se enfrentaba con partidos como el PC y el PST por considerarlos legalistas y obsecuentes frente al gobierno, pero que se diferenciaba también del PRT y las acciones a gran escala del ERP contra el ejército. En diciembre de 1974, tras la caída de dos militantes de la LCR, Mario Rodríguez y Adriana Drangrosch, la organización definía su posición al respecto:

Frente a las organizaciones oportunistas que asisten al asesinato de sus militantes indefensos, a menudo secues-

243 “La policía desbarató una vasta organización subversiva que respondía a instrucciones de la Cuarta Internacional”, *La Razón*, 22 de mayo de 1975.

trados en sus locales o domicilios legales, y que confían en frenar la represión que las afecta a través de la multiplicación de actitudes obsecuentes frente al gobierno, de declaración de respeto de la legalidad y las instituciones burguesas, levantamos la necesidad de que las organizaciones revolucionarias tengan una estructura clandestina y que estén preparadas para la autodefensa armada. No podemos confiar en las leyes e instituciones de la burguesía, y difundir ilusiones espontaneístas, pacifistas y legalistas es un crimen hoy en nuestro país.

Frente a las organizaciones guerrilleras que sólo conciben la lucha armada a la manera de un combate singular y aislado del movimiento de masas, contra las fuerzas represivas burguesas, levantamos el ejemplo de estos compañeros [de la LCR, M. Rodríguez y A. Drangrosch]. Siguiendo la orientación de nuestra organización, habían puesto su capacidad política y militar al servicio del desarrollo de la conciencia, la organización y el armamento del movimiento obrero y demás sectores populares. Para ellos, como para nuestra organización, la revolución socialista y la toma del poder por la clase obrera pasan por la unificación de las luchas, la extensión de la organización independiente, la elevación del nivel de conciencia y el armamento de las masas. Por eso tiene capital importancia en el período actual de la lucha de clases la autodefensa armada de sectores de masas, como forma de ir desarrollando la comprensión de la necesidad de la utilización de la violencia revolucionaria organizada a partir de la propia experiencia de las luchas. En esa perspectiva, hay que procurar impulsar y fortalecer a los organismos que reconocen como suyos las masas en

esta etapa y construir un partido revolucionario de vanguardia, y no pretender construir un Ejército revolucionario separado del movimiento de masas.

Las iniciativas de acciones armadas autónomas realizadas por destacamentos de la vanguardia deben insertarse pues, en el marco de una estrategia global de toma del poder por la clase obrera y en el presente contexto deben tener como principal objetivo justamente estimular y favorecer el desarrollo de la movilización de las masas, de la organización por las bases y de la implementación de la autodefensa.²⁴⁴

Para la Liga Comunista Revolucionaria, el eje puesto en la autodefensa armada, como tarea a impulsar por la vanguardia revolucionaria, tenía que ver con la necesidad de integrar la práctica de la violencia organizada en la lucha de masas, y con dar respuesta concreta a una situación marcada por la escalada represiva de los gobiernos de Juan D. Perón y de Isabel Martínez de Perón.

Según la organización, la coyuntura estaba marcada por una disputa irresuelta al más alto nivel, por *La imposibilidad de encontrar un funcionamiento de las instituciones que canalicen y resuelva las contradicciones entre sectores de las clases dominantes*, puesto que ningún sector lograba contar con la fuerza de imponer su propio proyecto, lo que daba lugar a una “crisis política” marcada por medidas de emergencia y ningún proyecto capitalista de largo alcance.

En este marco, y mientras la guerrilla seguía interviniendo y se desplegaba una intensa actividad del movimiento

244 LCR, “Cayeron combatiendo por el poder obrero y el socialismo”, **Combate Edición Especial**, diciembre de 1974.

obrero y popular, la respuesta del gobierno y de las clases dominantes consistía en un endurecimiento alevoso de la represión.²⁴⁵

En este marco, el eje de la propaganda partidaria, consistió en la valorización de las luchas del movimiento obrero, recuperando experiencias como las de Villa Constitución y la resistencia de los mecánicos de SMATA; y en la denuncia de la represión contra el activismo: la militarización, la “lucha antisubversiva”, la declaración del estado de sitio, la extensión del accionar de los grupos paramilitares como las AAA con apoyo gubernamental, los fusilamientos, y la existencia de *1.200 presos políticos y de más de 200 militantes y activistas obreros, combativos y revolucionarios [que] han sido fríamente asesinados o fusilados.*²⁴⁶

La valoración de la grave situación represiva hizo que la LCR, además de promover la autodefensa armada en las luchas, se oriente a campañas contra esa avanzada, señalando que *La lucha contra la escalada represiva es la tarea más importante hoy de la vanguardia obrera y estudiantil.*²⁴⁷ Para eso buscó instancias de unidad con diversos grupos, publicando comunicados y volantes junto a organizaciones como GOR, LC, FAL-América en Armas, FAL-22 y abonando al desarrollo de una Coordinadora Política Antirrepresiva, desde donde un amplio campo de organizaciones difundieron volantes comunes y documentos idénticos en sus prensas respectivas.

245 LCR, “Escalada represiva. Respuesta de un gobierno en crisis”, **Combate**, N° 12, diciembre de 1974.

246 **Combate**, N° 12, diciembre 1974; LCR, “Villar orden de fusilar”, julio de 1974 y **Combate Edición Especial**, diciembre de 1974.

247 LCR, “Unidad de acción contra el Estado de Sitio y la Represión”, **Combate Edición Especial**, diciembre de 1974.

En algunos casos la relación fue mucho más allá de los acuerdos tácticos para enfrentar la represión. De hecho, la LCR, siguiendo la orientación planteada por el X Congreso Mundial de la CI, consideraba que debía llegar a acuerdos con otras organizaciones políticas afines para poder conformar un polo marxista revolucionario que agrupara a varias fuerzas y sirviera de base para la construcción de un partido revolucionario. Con esa perspectiva ensayó cierto acercamiento a la LSR de “Domecq”, que no pasó de un trato fraternal, la invitación para que presencien el Congreso de la LCR y la publicación conjunta de algún volante.²⁴⁸

En cambio, la relación que sí se desarrolló ampliamente fue con el GOR, con el que acabaría fusionándose. Al respecto, ya en diciembre de 1974, el GOR señalaba en la prensa de la LCR: *Las relaciones entre nuestras dos organizaciones desde hace tiempo han rebasado el simple marco de la unidad de acción contra el enemigo de clase común. La actividad unitaria privilegiada que realizamos se da sobre la base de una amplia coincidencia política, ideológica y teórica, que ha ido estrechando nuestras relaciones.*²⁴⁹

La orientación de la LCR no era unívoca. De hecho, en su congreso hubo sectores que no compartían la centralidad de la relación con el GOR, que eran críticos de su falta de integración a la corriente trotskista (el GOR aún no era miembro formal de la CI) y que no compartían la política sindical de su Corriente Clasista, probablemente plantean-

do en su lugar una política más propagandista que de inserción y construcción.²⁵⁰ Sin embargo, el grueso de la LCR, incluyendo a su dirección, se volcó hacia una perspectiva unitaria. Ya en los últimos tres meses de 1974 empezó a organizarse el primer congreso de la LCR que se realizó en marzo de 1975, a donde fueron invitados, entre otros, los militantes del GOR, cuyos dirigentes entendían ya ese congreso como una suerte de “congreso de unificación”.²⁵¹ Según planteó un par de años más tarde el GOR, *la LCR le propuso al GOR mantener una relación privilegiada, para encaminarse en un proceso a la fusión entre ambas organizaciones. (...) Con esta perspectiva, la LCR dejó de lado la superación de sus debilidades y las postergó para resolverlas en el marco de la nueva organización que resultaría de la fusión.*²⁵² Según recuerda el máximo referente del GOR, Daniel Pereyra, *Con la LCR hubo un proceso que fue políticamente muy importante para nuestra organización. Fue un proceso de debate, de intercambio de experiencias, que avanzó hasta llegar prácticamente a la unificación, con la asistencia del GOR al Congreso de la LCR. Un proceso que se frustró como tal por la caída casi completa de toda la dirección de la Liga Comunista Revolucionaria.*²⁵³

Efectivamente, en el marco de la escalada represiva del gobierno de Isabel Perón, la LCR sufrió una serie de caídas que desarticularon prácticamente a la organización, adelantando un procedimiento que se repitió luego con el conjunto de las organizaciones armadas. Ya en enero de 1974 había

248 LCR, GOR y LSR, “Por un 1ro de mayo de lucha, clasista e internacionalista”, 1 de mayo de 1975.

249 Declaración del GOR, **Combate Edición Especial**, diciembre de 1974.

250 Cortina Orero, Eudald, op. cit., p.48.

251 Cortina Orero, Eudald, op. cit., p.52.

252 GOR, “Primer Congreso”, marzo de 1976.

253 Entrevista a Daniel Pereyra. Cortina Orero, Eudald, op. cit., pp.52-53.

sido secuestrada Nancy “Chiche” Magliano, primera desaparecida de la FR y la LCR. Luego, el 19 de julio, en Virreyes, Hugo Ricardo Drangosch (“Tupún”) y Miguel Ángel Villa (“Daniel”) habían sostenido un intenso tiroteo con la policía y finalmente habían sido rematados. Para entonces, la LC sufrió importantes caídas, como la desaparición de Carlos Alberto de la Riva (“Fabiolo”), estudiante y docente de la Facultad de Arquitectura de La Plata, secuestrado y asesinado por un comando de la CNU el 3 de noviembre. Al mes siguiente la LCR sintió otro duro golpe con la caída del “gallego” Mario Rodríguez y la “petisa” Adriana Drangosch, cuando resistieron el allanamiento de una casa en Témperey en donde guardaban armas y habían construido una “cárcel del pueblo”.²⁵⁴ Y con el asesinato, el mismo día, de Tomás Francisco Carricaburu (“Pancho”) en la plaza San Martín de Capital Federal.

Evidentemente la LCR no reconoció hasta qué punto estos golpes estaban señalando las perspectivas de la represión. Tras el impacto de diciembre, la organización desplegó una campaña en homenaje de los caídos que incluyó actos relámpago con molotovs, que incluían también pintadas, banderas, volantes y un número especial de *Combate*, mantuvo la política de unidad de acción contra la represión y se dispuso a realizar su primer congreso, que se llevó adelante en marzo de 1975.

A sólo dos meses del Congreso, el 12 de mayo de 1975, una gran cantidad de cuadros de dirección y medios cayeron en las manos de la represión, que desde hacía varios meses se

²⁵⁴ Según el informe policial, en esa cárcel del pueblo habían estado detenidos el empresario Luque y un oficial de policía.

orientaba con fuerza a desarticular la organización. En poco tiempo el efecto represivo fue arrollador: detuvo a Susana Lobosco y Carlos Alberto Álvarez en Avellaneda; allanó un depósito de armas en Villa Domínico; detuvo a Favio Koutzii, “Beto” y Norma Beatriz Espíndola en un departamento en Capital; luego a “la negra” María R. Pilla y posteriormente a Paulo Antonio Paranagua también en Capital; detuvo a Julio Ramos (“Lito”) en Ezpeleta; allanó otro depósito de armas en Capital y allanó una imprenta clandestina en Capital, asesinando a los militantes David Armando Lniado (“Eddy”) y José Manuel Díaz (“Ramón”).²⁵⁵

El golpe fue duro. La LCR quedó mermada y con ella, el proyecto del congreso de servir como base para una construcción mayor a la que se integraría el GOR. Por el contrario, lo que sucedió fue que aquellos militantes sobrevivientes que se mantuvieron en actividad, se integraron mayoritariamente al GOR, concluyendo así la experiencia de la LCR. Luego del golpe de estado y la desarticulación de la LC, algunos de sus militantes provenientes de la FR cayeron como miembros del GOR o mientras intentaban sumarse. Así sucedió con Hernán Gregorio Escudero (“Martín el lindo”), secuestrado en julio de 1976, y con Alejandro Gutiérrez (“Luciano”), secuestrado probablemente en 1978 y visto en el CCD “La Cacha”. Con la influencia de los “rojos”, el GOR integró una nueva regional (La Plata) y se definió más claramente en su posición trotskista, asumiendo su par-

²⁵⁵ “La policía desbarató una vasta organización subversiva que respondía a instrucciones de la Cuarta Internacional”, *La Razón*, 22 de mayo de 1975. Raúl Rodríguez, testimonio al autor, enero 2012.

ticipación en la CI, a la que empezó a adherir formalmente tras su Primer Congreso, en 1976. Allí además se retomaron muchos de los planteos desarrollados en el congreso de la LCR el año anterior, poco antes de la caída de la dirección.

El primer Congreso de la LCR de marzo de 1975 fue el punto más desarrollado de sus definiciones políticas, poco antes de su desarticulación. Fue el corolario de una intensa discusión, abonada por 40 boletines internos en los seis meses previos al congreso, y que dio lugar a la formación e intervención orgánica de de tres tendencias pre-congreso:

una mayoritaria que impulsaba la fusión con el GOR y levantaba como válidas las iniciativas armadas de la vanguardia; otra que la seguía en número que planteaba un proceso de fusión que combinara al GOR y a LC, con vínculos políticos directos con los dirigentes de la LC; y, por último, una tendencia de escasos miembros que no se comprometía con ningún proceso de fusión y se diferenciaba con la propuesta de trabajo en el movimiento obrero, desde donde cuestionaba al GOR (que por entonces levantaba la 'Corriente Clasista').²⁵⁶

El encuentro se hizo en Mar del Plata durante semana santa y duró cinco días, tras lo cual se definió una dirección que incluía proporcionalmente a miembros de las tres tendencias. La LC fue invitada a participar pero no pudo hacerlo. En cambio sí asistieron Jean Pierre Beauvais por la CI, Daniel Pereyra y Luis Antonio Barassi por el GOR,

²⁵⁶ Informe de inteligencia, s/f posterior a mayo de 1975.

y un representante de la LSR. El congreso consideró que existía una *crisis del marxismo revolucionario argentino*, a la que, por su parte, había contribuido la política oportunista de la dirección mandelista de la CI que no le había dado las discusiones correspondientes al PRT. Tomaba una posición distante ya no sólo del PRT, sino de su misma organización anterior: *La resolución de nuestro congreso contiene una evaluación crítica de la concepción estratégica del PRT, con la cual la Fracción Roja rompió solo parcialmente. Así, si para ellos la FR en su evolución va rompiendo progresivamente con el centrismo y el militarismo característicos de su procedencia*, ahora debían darse nuevos pasos para orientar con más claridad una política que abonara la construcción de un partido revolucionario, al que se llegaría por confluencia y no por simple autodesarrollo. La militancia común con otros grupos debía ser un marco para avanzar hacia su unificación, alcanzando la formación de un *polo alternativo al peronismo, al centrismo y al reformismo*. En este marco el congreso estableció orientaciones para el movimiento, presentando una “tesis” sobre el movimiento estudiantil y un balance sobre el movimiento obrero donde, para revertir las tendencias anteriores se planteaba *reiniciar un trabajo de inserción de la LCR en sectores claves de la clase obrera, algo que se considera estratégico para la construcción del partido en este país*. En ese sentido, decía, *Uno de los ejes planteados por la resolución es la proletarianización de militantes de la organización en sectores donde está concentrada la vanguardia obrera más radicalizada y activa*. Una de las tesis presentadas para su discusión, hacía una evaluación de la coyuntura nacional y de sus perspectivas, planteando tareas para la militancia. En pleno gobierno de Isabel Martínez de Perón y de desarro-

llo de las AAA, con la experiencia reciente del *villazo* de Villa Constitución y cuando estaban por desarrollarse las Coordinadoras obreras del Gran Buenos Aires, el documento de la LCR consideraba que el eje de la situación consistía en que *La combinación de una profunda crisis de dirección política de las clases dominantes y de un nuevo ascenso de las luchas obreras y de otros sectores del movimiento de masas dan al período actual su característica de inestabilidad política prolongada* en donde se percibía una creciente polarización de las clases sociales antagónicas.

Descartando toda posibilidad de un gobierno reformista, y señalando la inestabilidad del gobierno de Isabel, el documento señalaba que

La burguesía se encuentra frente a una disyuntiva central (...) Necesita imponer su proyecto, cualquiera sea la forma que éste asuma, a la clase obrera. Esto implica derrotar al movimiento obrero, desmovilizarlo, volver a controlarlo. Pero la política de represión selectiva que se ha venido aplicando, golpeando a la vanguardia amplia e intentando así descabezar al movimiento de masas, no produce los resultados esperados. Esa represión selectiva no impide que se sigan radicalizando capas del movimiento de masas que suman nuevos contingentes a la vanguardia amplia ni tampoco logra frenar las luchas y movilizaciones que se mantienen en aumento. Sin embargo las clases dominantes no se deciden a producir un cambio cualitativo en su política represiva, hacia la adopción de una represión masiva, frontal.

Y mostrando la inviabilidad de salidas intermedias para la burguesía, agregaba: *Hoy, para las clases dominantes no tendría*

sentido volver a una Dictadura militar o a un régimen tipo Bordaberry en Uruguay (gobierno civil títere), con los factores irritativos que ello suscitaría, si no es para utilizar todo el poder de las FFAA.

Las clases dominantes, decía, *se encuentran divididas frente a esa disyuntiva política*, y al no plantearse una solución drástica como sería un 'pinochetazo' como la salida inmediata, *Las contradicciones que provocan la movilización obrera y popular permanecerán*, lo que planeaba la posibilidad y necesidad de su *extensión, generalización, unificación y profundización.*

Según el documento de la LCR, entonces, ante una burguesía dividida que no se definía aún por el camino del golpe, y un movimiento obrero que se perfilaba hacia un auge de sus luchas, podía plantearse una "crisis revolucionaria" que sería la mejor forma en que el movimiento obrero podía encarar su lucha contra la burguesía, en un marco de *ausencia de una dirección revolucionaria.* Así, *La generalización y unificación de las luchas obreras necesarias para el surgimiento de una crisis revolucionaria implicarían una cierta recomposición del movimiento obrero, aunque fuera parcial, pero creando embriones de canales organizativos alternativos a la burocracia sindical*, con lo cual, el estímulo y la política unitaria de las luchas obreras se transformaba en un punto central del período.

En este marco, la percepción de que se agudizaría la lucha de clases a niveles importantes, llevaba a la LCR a actualizar sus concepciones sobre las tareas militares, correspondientes a una organización político-militar que se planteaba rehuir del militarismo. Con ese criterio se preparaban para el período por venir:

Argentina vive un período pre-revolucionario, en que surge como ineludible una confrontación decisiva de las clases

antagónicas de la sociedad y en la cual los marxistas revolucionarios harán todo para ayudar a la maduración de una crisis revolucionaria y al desarrollo de una situación de doble poder. La confrontación de clases es inevitable, aunque ella termine no asumiendo la forma de una crisis revolucionaria debido a la carencia del factor subjetivo. (...)

Para ese enfrentamiento, la vanguardia revolucionaria y el movimiento de masas necesitan prepararse no sólo políticamente, sino también militarmente.

Por eso, la autodefensa armada de masas tiene para los marxistas revolucionarios un valor estratégico. Porque no somos espontaneístas, no pensamos que cuando llegue la crisis revolucionaria las masas encontrarán por sí mismas el armamento de que necesitan y sabrán utilizarlo. El armamento del proletariado, junto al desarrollo y centralización de los organismos de doble poder, es uno de nuestros objetivos centrales durante la crisis revolucionaria para hacer posible la toma del poder por la clase obrera. Pero ese armamento durante la crisis revolucionaria supone que sectores significativos de la vanguardia obrera hayan hecho ya en el período previo experiencias parciales, a través de la implementación de la autodefensa en sus luchas y movilizaciones. No se trata de un problema técnico, en cuanto al aprendizaje del manejo de las armas (...). Se trata fundamentalmente de un problema político, del aprendizaje a través de su experiencia propia de la legitimidad y de la necesidad de la violencia revolucionaria de los explotados contra la represión burguesa y la violencia de este sistema capitalista de explotación. Se trata del desarrollo de la conciencia sobre el papel del Estado como aparato represivo de dominación

de una clase y de la organización y violencia revolucionaria que serán necesarios para destruirlo y construir el nuevo estado obrero. Las masas aprenden a partir de su propia experiencia. (...)

Además de la autodefensa, la organización revolucionaria emprenderá iniciativas armadas independientes, de vanguardia, cuyo sentido fundamental es realizar una agitación o propaganda armada, que no tiene por objetivo substituirse a la actividad y a las luchas de las masas, sino, al contrario, estimularlas y plantear la necesidad de la violencia revolucionaria organizada. (...)

Los ejes políticos de tales acciones deben ser evaluados según la coyuntura y la situación de los marxistas revolucionarios. En el período actual, esos ejes se encuentran en acciones ligadas a las luchas obreras y estudiantiles, de denuncia de la presencia y del papel del imperialismo en la Argentina, de respuesta a la represión contra la vanguardia amplia, de denuncia de los verdugos de la dictadura que siguen siendo utilizados por el gobierno peronista. (...)

En una crisis revolucionaria, en una situación en que se desarrollan organismo de doble poder, entonces sí pueden tener un papel positivo determinadas iniciativas de hostigamiento, de aniquilamiento, etc., cumpliendo un papel de ejemplo y de estímulo, desde que están enmarcadas en una táctica susceptible de potenciar la movilización, organización y armamento de las masas.²⁵⁷

257 LCR, Proyecto de Tesis Central, 1er Congreso de la LCR, principios de 1975.

UN BALANCE

La existencia de la Fracción Roja es demostrativa, entre otras cosas, de la importancia y riqueza del proceso de luchas de los años setenta en la Argentina, que dio lugar a la formación de una inmensidad de expresiones de organización social y política, incluyendo la conformación de organizaciones revolucionarias político-militares de diferentes tendencias ideológicas.

La definición política y la actividad práctica de la FR expresó la convergencia de la corriente trotskista con la concepción de que la vía armada es la única estrategia viable para la toma del poder, polemizando así con otras lecturas tanto del trotskismo como de la lucha armada.

En su intento por desarrollarse a partir de estas definiciones, los militantes de la FR consideraron al PRT como la organización más importante y que más había aportado al desarrollo de la revolución socialista en Argentina. Pero, al mismo tiempo, entendieron que la política y las prácticas de su dirección estaban siendo perjudiciales para avanzar aún más en ese camino. Así se enfrentaron y finalmente rompieron con el PRT y su dirección, abriendo una experiencia de poco más de dos años en donde buscaron superar política y prácticamente los límites señalados.

Al sacar el primer número de su periódico, la FR reconocía cinco puntos centrales para saldar frente a la línea oficial del PRT. Sus diferencias, decían, eran, *a) sobre la construcción del partido revolucionario, b) sobre la intervención en la clase obrera, c) sobre la caracterización de la etapa y la construcción del Ejército Revolucionario del Pueblo, d) sobre la táctica frente al GAN en el período pre-electoral y e) defensa del internacionalismo.*²⁵⁸

258 “Nuestra ruptura con la dirección del PRT y nuestras diferencias iniciales”, **Combate**, N° 1, 15 de agosto de 1973.

En realidad, como hemos visto, algunas de estas diferencias no eran tan profundas como se presentaron en un principio, aunque probablemente fueran emergentes de la confrontación política.

Por ejemplo, las fuertes discusiones sobre la orientación electoral estaban atravesadas por otros debates políticos e ideológicos, pero las posiciones del PRT y la FR no fueron tan distantes, puesto que ninguno hizo eje en la centralidad del proceso electoral ni tampoco rechazó por principio su participación, y, de hecho, ambos decidieron oponerse finalmente al proceso en el que fue elegido Cámpora, y ambos consideraron que la conformación de un frente opositor con candidaturas de dirigentes obreros reconocidos como la de Agustín Tosco era el mejor intento político de conformar una estrategia electoral.

Tampoco podríamos decir que el debate pasara estrictamente por la defensa del internacionalismo. Ninguna de las organizaciones renegó nunca de la necesidad de una integración política que supere las fronteras nacionales. Mientras la FR se mantuvo en la Cuarta Internacional, la partida del PRT fue seguida, inmediatamente, por la conformación de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) junto al MIR chileno, Tupamaros de Uruguay y el ELN boliviano.

La discusión era sobre el perfil político ideológico de esa práctica internacional, lo que implicaba definir el marco de alianzas que cada uno admitía. Mientras el PRT no estaba dispuesto a compartir la definición de su estrategia con las organizaciones trotskistas, sobre todo aquellas que se oponían a la lucha armada; la FR veía con ojos críticos la orientación de aquellos grupos estrechamente vinculados a la di-

rección cubana, que no enfrentaban a la burocracia soviética y que podían hacer eje en concepciones nacionalistas.

En lo que hace al debate ideológico planteado por la FR, hoy ya caído el muro de Berlín, es aún más claro que su señalamiento sobre el rol de la burocracia soviética y sus perspectivas fueron ampliamente ratificados. En su momento esta valoración fue esquivada por el PRT. E incluso luego de 1976, en el período de su descomposición, llegó a tomar una posición proclive al stalinismo. Pero esto no permite identificar al PRT con esa corriente. De hecho, las definiciones políticas del PRT, con su defensa de la lucha armada y del carácter socialista de la revolución, fueron abiertamente contrapuestas a las orientaciones de la URSS para países como la Argentina, e incluso implicaron una importante diferenciación ante Cuba, como se evidenció, por ejemplo, en su confrontación con el gobierno peronista de Cámpora y con el de Perón.

Pero, el hecho de que las críticas a las ambigüedades políticas del PRT tuvieran una base real, no implicaba que la propuesta internacional de la FR tuviera mayores perspectivas que la propiciada por el PRT. Los *rojos*, al priorizar acuerdos muy generales de principios (en base al trotskismo) se vieron obligados a convivir con el morenismo y los sectores más moderados del mandelismo que se orientaban hacia la limitación o el abandono de la lucha armada, algo que se contraponía con las concepciones de la FR. En lo que hace a la política local, la integración a la Internacional no parece haber significado grandes aportes para el desarrollo de la FR y su perspectiva de lucha revolucionaria. En ese plano la JCR tenía una perspectiva distinta. Por una parte se sustentaba en definiciones mucho más amplias, pero, por

otra, le permitió al PRT alcanzar acuerdos de colaboración práctica y política más estrechos con organizaciones como el MIR o Tupamaros.

Es decir que existían diferencias ideológicas y políticas, pero no una concepción contrapuesta en cuanto a la necesidad del internacionalismo. El reflujo del movimiento de lucha iniciado a partir de mediados de los '70 que golpeó a las diferentes tendencias de la izquierda, no permitió que ninguna de las experiencias que se planteaban una proyección internacional se consolidase, dejando trunco el debate abierto sobre la forma de construir una internacional revolucionaria.

Otros de los ejes de debate planteados por la FR sí expresaron prácticas y concepciones políticas distintas en los que se intentaba reconocer y saldar algunos límites del PRT.

Uno de ellos es el problema del funcionamiento partidario, en donde la FR criticó prácticas que dificultaban el desarrollo interno como era cierta tendencia a evitar el debate político y, principalmente, el despliegue de un recurso teórico que justificaba esa práctica: la teoría de *la lucha de clases en el seno del partido*. Es claro que el PRT, principalmente a partir del crecimiento abierto en 1973 que lo transformó en un importante partido nacional, no careció de debates internos y discusión política. Aún así, la apelación a la teoría de la lucha de clases en el partido no fue abandonada.

Por su parte, la FR no sólo criticó al PRT por no permitir el desarrollo de tendencias (una práctica que nunca se admitió en ese partido) sino que logró ser bastante consecuente con su propuesta. Así, al plantearse debates y ante la necesidad de sintetizarlos, tanto la LC como la LCR dieron lugar a la conformación de tendencias que participaron en

forma orgánica en los congresos partidarios y su preparación. Pero este aporte crítico no debe hacernos perder de vista que la FR no logró unificar a su militancia tras un programa y una línea de intervención única, lo que devino en sucesivas rupturas. Esta tendencia a la atomización iba a contramano de su planteo sobre la necesidad de construcción de un importante partido revolucionario, y esto sucedía, además, en momentos de auge que llevaron a organizaciones como el PRT a crecer exponencialmente.

El otro punto en el que la FR hizo un aporte frente a la lectura del PRT, fue en su caracterización de la situación política argentina de mediados de los setenta, señalando que no existía un proceso de guerra abierto ni una situación revolucionaria, y poniendo así en evidencia las dificultades de una política del PRT-ERP que estaba basada en esos presupuestos.

Para el PRT-ERP ya podía hablarse del desarrollo de una “guerra revolucionaria”. Con ella se planteaba la actualidad de construir un ejército popular y se ponía eje en la realización de grandes acciones militares. Ese marco dio lugar, incluso, a que, ante el golpe de estado, el PRT haga un llamamiento para el levantamiento popular (“Argentinos a las armas”), una convocatoria que, al no corresponderse con la situación del movimiento de masas, no obtuvo ningún tipo de respuesta, y llevó al PRT a rectificar su orientación.

Para la FR, el reconocimiento del carácter de la etapa estaba ligado a las tareas militares que se planteaba la organización. Así, al concebir que no existía una guerra civil y que hacía falta todavía un avance significativo para la apropiación de la violencia por parte de amplios sectores de las masas, planteaba

la prioridad de otro tipo de tareas militares. El problema central consistía en que el desarrollo de la violencia con una perspectiva revolucionaria lograra vincularse con la actividad presente de las masas. En ese marco, se propusieron como tareas fundamentales la autodefensa y las acciones de vanguardia que buscaban ligarse al movimiento de masas, como la propaganda armada en fábricas y centros de estudio. Otras organizaciones político militares marxistas como Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) y trotskistas como el GOR hicieron análisis similares. Al igual que la FR reconocieron que no existía una guerra revolucionaria en Argentina e intentaron impulsar una estrategia político militar que acompañara la dinámica de organización y lucha del movimiento de masas.

Finalmente, en lo que hace a *la intervención en la clase obrera*, la FR señaló algunos problemas que tenía el PRT en su inserción y planificación de la militancia en el seno de la clase trabajadora, aunque no pudo darle una respuesta. Su crítica la realizó en un momento en que el partido, aún teniendo cierta inserción y desarrollo en el frente obrero, estaba metido de lleno en su etapa más militarista y no establecía una política que le diera centralidad y orden a esa tarea.

La FR, notablemente más chica que el PRT y originada en un grupo centrado en la actividad militar, tenía pocas condiciones para iniciar ese trabajo. Pero además, en su falta de desarrollo, cobró importancia su concepción política propagandista y su sobreestimación de las potencialidades del programa de transición trotskista. Esto los llevó a no priorizar un trabajo propio de inserción y construcción de base en el ámbito sindical y en cambio intentar movilizar a los sectores más dinámicos de la clase obrera a partir de consignas

desde el exterior que pretendían ir elevando sus niveles de conciencia y radicalización. Esta perspectiva se contraponía a la idea de diferenciar las tareas sindicales y las partidarias y establecer políticas específicas para cada esfera. Si bien las limitaciones de esta orientación empezaron a evaluarse en la FR y en sus continuadoras, la LC y la LCR, nunca llegaron a sistematizarse en un balance orgánico.

Resulta paradójico el hecho de que el PRT, sin darle cabida (al menos abiertamente) a la discusión planteada por la FR, haya tomado muy en serio el problema de la inserción y el desarrollo de masas, con centro en la clase obrera industrial. Por supuesto, partía de una situación mucho más favorable, no sólo por la diferencia numérica, sino por la inserción ya existente en sectores importantes de la clase obrera. Pero además, la política del PRT en este plano fue muy distinta a la propuesta por la FR. El partido de Santucho se planteó diferenciar con claridad los ámbitos sindical y político, le asignó a cada uno tareas específicas y construyó instancias organizativas ad hoc como el Movimiento Sindical de Base, hegemonizado por el PRT, que llegó a realizar plenarios con cientos de agrupaciones y miles de activistas sindicales. Cabe señalar que las definiciones teóricas y políticas más claras de esta línea perretista fueron formuladas por el más destacado dirigente trotskista del PRT, Luis Pujals, en “El papel de los sindicatos”. Aunque el segundo hombre del PRT era reivindicado por la FR, expresaba una concepción evidentemente distinta sobre las tareas sobre el movimiento obrero y su relación con el partido, y con ello una lectura también distinta de la validez y aplicación de las consignas transicionales trotskistas.

En este caso y a diferencia del planteo sobre el carácter de la situación, es la experiencia del PRT la que puede vincularse con otras iniciativas de organizaciones político militares como OCPO y GOR, que siguieron una dinámica similar, diferenciando claramente el plano político del sindical, tratando de evitar consignas que no estuvieran al alcance del movimiento real y, sobre todo, asumiendo una tarea de inserción propia y construcción de estructuras sindicales que les permitió lograr cierto desarrollo e incidencia sobre parte del movimiento obrero, principalmente hacia los años 1974 y 1975, en el marco del villazo y de las coordinadoras del Gran Buenos Aires.

Así, con aciertos y limitaciones, la FR se integró a la lucha de los años setenta con una perspectiva revolucionaria, aportando su actividad práctica y sus propios planteos políticos. La mayoría de sus militantes, para decirlo en sus mismas palabras, *cayeron combatiendo por el poder obrero y el socialismo*. Es evidente el enorme valor de su entrega comprometida en pos de un futuro igualitario. Quedan ahora su ejemplo y sus aportes políticos, cuyo balance corresponde a las actuales generaciones.

APÉNDICE DOCUMENTAL
PRT-ERP
FRACCIÓN ROJA

QUE ES LA FRACCIÓN ROJA DEL ERP

Solicitada, 3 de junio de 1973

La FR del ERP, tiene su origen en la misma crisis en el seno del Partido Revolucionario de los Trabajadores, que llevó al surgimiento del ERP 22 de Agosto. El PRT es la organización que creó y que dirige el ERP. A principios del año un conjunto significativo de compañeros es llevado a romper con la actual dirección del PRT. Desde entonces se constituyó en FR, actuando con autonomía y adoptando en la actividad armada la sigla FR del ERP.

Las diferencias iniciales de la FR con la actual dirección del PRT se dan sobre algunas cuestiones políticas de importancia: a) necesidad de una clara orientación de la actividad hacia la clase obrera, particularmente sus sectores de vanguardia; b) caracterización de la presente etapa como de construcción del Partido y del Ejército revolucionario; c) necesidad de una metodología verdaderamente leninista de construcción del Partido de la clase obrera; d) rechazo de toda conciliación con el reformismo estalinista o de alianzas con sectores burgueses; e) necesidad de una firme lucha política e ideológica contra el peronismo burgués y burocrático, paralela a una

política de alianzas con sectores revolucionarios marxistas y peronistas; f) críticas a la orientación táctica vacilante en el período pre-electoral; g) defensa de una orientación y de una práctica internacionalistas consecuentes.

A pesar de importantes diferencias con la actual dirección la FR, reivindica enteramente la tradición de lucha que compartió con los demás combatientes del ERP. Consideramos al ERP la más importante organización armada de la Argentina, no solamente por su práctica combatiente sino también por su planto político.

La FR, reivindica la realización de un proceso democrático de discusión preparando un congreso partidario de reunificación de las distintas fracciones del ERP.

En este momento en que el macartismo y el sectarismo comienzan a levantar la cabeza contra la izquierda revolucionaria y particularmente contra el ERP, nosotros nos solidarizamos con nuestros compañeros de combate.

EDITORIAL

Combate N°1, 15 de agosto de 1973

Poco más de dos meses del peronismo en el gobierno han sido suficientes para que se viera en la práctica cual será el rumbo de la política de “reconstrucción nacional”. La expectativa existente en un primer momento cede paso a la confusión, cuando no a la desconfianza.

Es imperioso que todos hablemos claro. Lo que se está jugando no permite a nadie medias palabras, ni mucho menos hacerse el sordo, ciego o mudo.

El autogolpe derechista que reemplazó a Cámpora por Lastiri no ha sido sino la culminación de una serie de movimientos que han ido aclarando las relaciones de fuerza en el seno del peronismo. La cuestión no es tanto saber qué capacidad de movilización tiene este o aquel sector, sino ver cuál es la política predominante y en última instancia, quien sale favorecido con el ejercicio del gobierno.

Más allá del análisis que reduce toda la política a intrigas de palacio y a interpretaciones psicológicas, hay que ver qué significa el proyecto de “reconstrucción nacional”. Muchos elementos de análisis y de comprobación nos han sido ya brindados en estos dos meses. Y de lo que se trata es de reconstruir el capitalismo nacional negociando una nueva relación de dependencia con el imperialismo yanqui y europeo, pero no de liberación.

Lo que estamos viendo ante nuestros ojos es la instrumentación del Gran Acuerdo Nacional (GAN).

Frente al fracaso de la Dictadura, el Partido Militar, defensor de los intereses de la burguesía argentina y del imperialismo, puso en marcha el GAN.

El GAN representa la salida burguesa a la crisis económica y al caos político en que se encuentra el país después de siete años de Dictadura Militar. Se vuelve a apelar a los mecanismos de la democracia parlamentaria burguesa para intentar contener el alza de las masas y de la guerrilla. La gravedad de la situación impone dejar en un segundo plano las diferencias sectoriales y realizar una gran unidad de clase: así es como se ha ido formando la unidad de la burguesía, que se reagrupa para enfrentar a su enemigo de clase, el pueblo trabajador.

Aparentes enemigos de ayer se abrazan y acuerdan en la necesidad de salvar el sistema capitalista de explotación, amenazado por la clase obrera.

Ya van veinte años que los sacrificados son los trabajadores y los que se llenan los bolsillos son la patronal nacional e imperialista. La crisis económica que conoce el país se trata de superarla, una vez más, a costa del sacrificio de la clase obrera.

Buena parte de ello lo constituye el acuerdo CGE-CGT que es la base del programa económico del peronismo burgués y burocrático. Limosnas para el pueblo y todas las medidas necesarias para favorecer a la burguesía socia menor del imperialismo yanki o europeo. Pero nada que pueda cuestionar a fondo el poder económico, político y militar de la burguesía y del imperialismo.

El pequeño margen de maniobra de la burguesía es el que le ha obligado rápidamente a cortar por la raíz toda vacilación y toda tendencia a querer efectivizar en los hechos las expectativas del período pre-electoral. Así es como ha surgido muy rápidamente su faz represora. Esta es la continuidad natural de lo que en un primer momento se materializó como campaña macartista y como desmovilización permanente (del trabajo a casa y de casa al trabajo).

Organizar la desconfianza en relación al peronismo burgués y burocrático en la clase obrera y el pueblo, pasa a ser la tarea del momento para los sectores más consientes y avanzados. Organizar la confianza en nuestras propias fuerzas, la conciencia de que sólo la movilización por las bases y la lucha permitirán seguir avanzando hacia nuevas victorias, hacia el poder obrero y el socialismo.

Pero eso supone abandonar la política del avestruz. Aquellos que no quieren ver la realidad de frente corren el peligro

de quedar al margen. Y sólo una caracterización de las fuerzas políticas en términos de clase permitirá tomar iniciativas que permitan seguir avanzando a la clase obrera y al pueblo.

La unidad en la acción de todos los sectores obreros y populares es una necesidad urgente e impostergable. Ninguna clase de sectarismo y de razones tácticas justifica la división del frente de la clase obrera y del pueblo. Esa unidad debe darse en base a consignas y propuestas concretas que permitan ir verificando en la práctica la validez de los planteos de cada uno. Una práctica de unidad en la acción que se acompañe de la clarificación política necesaria a través de la polémica franca y fraternal, debe ser recuperada hoy por los sectores obreros y populares más avanzados y activos.

El socialismo por el que luchamos nosotros

La Patria Socialista es hoy día la consigna que unifica a diversos sectores radicalizados. Pero de socialismo hoy en día hablan todos. Desde el socialismo nacional del peronismo burgués y burocrático hasta la vía nacional al socialismo del Partido Comunista, pasando por el socialismo democrático de Américo Ghioldi. Parece que se concretara aquel proverbio que dice: cuando no puede derrotar a sus enemigos júntese con ellos.

No es suficiente polemizar con el socialismo nacional tal como lo explica López Rega, porque es fácil demostrar la demagogia reaccionaria que hay detrás.

Hay que llevar la discusión clarificadora directamente hasta el fondo del problema. Hay que admitir que tal discusión con los sectores radicalizados y combativos es legítima. Eso porque el socialismo no se plantea hoy meramente como una cuestión

teórica. Ya van cincuenta años de experiencias de socialismo en varias partes del mundo que no es posible ignorar.

Nuestra primer delimitación, sin embargo, debemos hacerla en relación a los intentos burgueses de sembrar la confusión y recuperar los sentimientos anti-capitalistas existentes en amplios sectores de masas. *El socialismo es el poder obrero*, el socialismo es la expropiación de la burguesía y la destrucción de su poder económico, político y militar en la actual sociedad, o sea, el fin de la propiedad privada de los medios de producción.

El socialismo es, por lo tanto, el fin de la anarquía capitalista de esta sociedad de explotación y de dependencia, donde el móvil de la economía es el interés y la ganancia. *El socialismo supone una planificación centralizada en la economía*, que permita dirigir la capacidad productiva existente y el desarrollo en función de los intereses de los trabajadores.

Pero si el peronismo burgués y burocrático puede permitirse hablar demagógicamente de “socialismo nacional” es debido al aprovechamiento de la repulsa provocada por la imagen burocrática caricaturesca del socialismo que da la Unión Soviética a los trabajadores del mundo entero. No es suficiente demostrar la falsa simetría de los ataques al imperialismo yanqui y “al imperialismo ruso”. Ningún revolucionario puede hoy día plantear a las masas el socialismo sin, al mismo tiempo, tomar posición frente al problema de la burocracia en los Estados Obreros.

Frente a los modelos burocráticos de socialismo es importante insistir en qué forma debe concretarse el Poder Obrero. Éste debe ser el producto de la movilización y lucha de la clase obrera y expresión de su real organización por las

bases, Sólo sobre la base de una extensa red de Comités o *Consejos Obreros* de fábrica, barriales, etc., los obreros podrán ejercer su poder político. Esos organismos deberán funcionar según las reglas de la democracia obrera, permitiendo la libre confrontación de las propuestas surgidas de los distintos sectores obreros y populares.

En la Argentina, la rica experiencia de lucha de la clase obrera, es un punto de partida firme para que los trabajadores marchen hacia su organización democrática, que impida la usurpación del poder por cualquier capa o sector. Esa combatividad tiene que concretarse en organización y en constante movilización y vigilancia por la defensa de sus intereses de clase. La misma diversidad ideológica de la clase obrera, producto de su heterogeneidad en muchos aspectos, puede ser un factor positivo de permanente confrontación política, intercambio de experiencias, etc., si existen los organismos donde pueden expresarse claramente los trabajadores: los consejos obreros.

El socialismo es un proceso de transformación revolucionaria consciente que necesita de la participación activa de las masas obreras. Toda pretensión o ilusión que resulte de una autosuficiencia de la vanguardia es un mal camino para consolidar un efectivo poder obrero y alcanzar el socialismo. Eso es una cuestión que ya hoy se puede medir, a partir del grado de comprensión que existe sobre la necesaria auto-organización de la clase obrera, en todos los momentos de su lucha.

La burguesía y el imperialismo, sus fuerzas armadas, jamás se conformarán con perder sus privilegios. Por eso el poder obrero y el socialismo implica el armamento del pueblo: el socialismo es también el pueblo en armas, con sus

organismos de autodefensa, sus milicias y su propio ejército revolucionario del pueblo como garantía del poder obrero.

Una postura y una práctica internacionalista

Los recientes sucesos de Chile y Uruguay volvieron a recordar la dimensión internacional del enfrentamiento entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos.

El socialismo y el poder obrero son por definición internacionalistas. Eso por comprender que nuestra lucha contra la explotación es una lucha contra el sistema capitalista internacional. Eso es más válido todavía en el caso de nuestro país, que es parte de América Latina, ese gran continente dividido por el imperialismo.

La lucha por la patria grande latinoamericana es parte de nuestra lucha por el socialismo. América Latina será socialista o dominada.

PRESENTACIÓN

Cuarta Internacional N° 2, Octubre de 1973

En la tapa de nuestra revista *Cuarta Internacional* asociamos hoy dos nombres que el marxismo revolucionario reivindica con particular énfasis: los de León Trotsky y de Ernesto “Che” Guevara.

Para nosotros, aproximar en esta ocasión los nombres de Trotsky y del Che constituye un programa y un compromiso revolucionario. Su vigencia no podía ser mayor para los que hoy luchamos por la liberación de América Latina.

Ambos fueron asesinados en nuestro continente. Trotsky murió en manos de un agente de la burocracia stalinista, en 1940, en Méjico. El Che murió asesinado por las Fuerzas Armadas burguesas, en 1967, en Bolivia. Pero cualquiera que haya sido la mano asesina que les dio el golpe final, ambos murieron luchando en América Latina contra los mismos enemigos. Cómplices del asesinato de Trotsky fueron las burguesías de todos los países capitalistas que transformaron el mundo entero en un “planeta sin visa” para el revolucionario ruso exiliado por orden de Stalin. Cómplices de los asesinatos del Che fueron los burócratas como Monje, Kolle y otros representantes del stalinismo boliviano que traicionaron la confianza en ellos depositada por la dirección del ELN.

Pero más todavía que por las dramáticas circunstancias de sus muertes, es legítimo acercar los nombres de Trotsky y del Che por todo aquello que defendieron en vida.

Trotsky, a partir de la experiencia de la revolución rusa de 1905, defendió la teoría de la revolución permanente como planteo estratégico para la revolución en los países coloniales y semicoloniales, dominados por el imperialismo: afirmaba la necesaria dirección de la clase obrera y dinámica socialista en el proceso de liberación. Idea similar sería la sintetizada por el Che en su consigna: revolución socialista o caricatura de revolución.

El internacionalismo fue una constante en la vida de Trotsky, que encontraba una sólida fundamentación justamente en su concepción de la revolución permanente. Así fue desde el reducido núcleo de la llamada “izquierda zimmerwaldiana” que salvó el honor del proletariado durante la Primera Guerra Mundial, traicionado por la IIª Internacional Socialdemócrata. Así fue durante los primeros cuatro

congresos de la IIIª Internacional fundada en 1919, y de la que Trotsky fue, junto a Lenin, uno de los principales dirigentes. Así fue durante los años de burocratización, retroceso y derrotas auspiciadas por el stalinismo, cuando consagró todas sus energías a la fundación de la IVª Internacional.

Argentino por nacimiento, cubano por adopción, latinoamericano por vocación, el Che Guevara fue el primer dirigente revolucionario de proyección que planteó una clara perspectiva internacionalista después de años de hegemonía stalinista en el movimiento obrero internacional. En su *Carta a la Tricontinental* proclamaba la necesidad de una estrategia revolucionaria internacional para enfrentar a la estrategia mundial del imperialismo. Para ayudar a la revolución vietnamita, “trágicamente sola” por responsabilidad de aquellas grandes potencias que se habían negado a hacer de su territorio una parte inviolable del campo socialista, el Che lanzaba su célebre consigna: Crear 2, 3, muchos Vietnam. Su combate en Bolivia es el más claro testimonio de la coherencia de sus planteos.

Hombres de acción, verdaderos dirigentes revolucionarios, fueron tanto Trotsky como el Che Guevara. No solamente en la conducción del Ejército Rojo y del Ejército Rebelde, respectivamente, sino también en la experiencia creadora de la construcción del socialismo. Como luchadores o como hombres de Estado su coherencia revolucionaria es la misma. Incluso en preocupaciones comunes sobre la transformación del hombre paralela a la transformación de la sociedad que podemos encontrar en Trotsky en *Problemas de la vida cotidiana, Literatura y Revolución*, etc. y en las reflexiones del Che sobre el hombre nuevo.

La coherencia de sus trayectorias militantes se prolonga naturalmente en el plano teórico. El marxismo revoluciona-

rio de Trotsky rompió con los esquemas de la pseudo-ortodoxia de su tiempo (Plejánov, Kautsky) para ubicarse en la continuidad de la tradición revolucionaria de Marx y Engels. Después de la burocratización stalinista de la URSS y de la IIª Internacional, toda su lucha en el plano teórico fue justamente para rescatar las tradiciones revolucionarias de Octubre de 1917 y del leninismo contra las deformaciones de sus usurpadores. A las conquistas teóricas del marxismo revolucionario incorporó también el análisis científico de la burocracia, cuyo ascenso le tocó combatir.

Aunque generalmente se lo considere menos bajo este aspecto, también el Che ocupa un lugar de importancia en la historia del marxismo revolucionario latinoamericano. Las reflexiones teóricas del Che Guevara representan un resurgimiento de las tradiciones del marxismo revolucionario que en nuestro continente habían encarnado Recabarren, Mariátegui, Mella. Y como no podía dejar de ser, él también debió enfrentar la pseudo-ortodoxia de su tiempo: los Blas Roca, Codovilla, Ghioldi, Arismendi, etc.

Los asesinos de Trotsky y del Che creyeron dar un golpe decisivo con su despreciable crimen. Pero qué mezquinas aparecen sus intenciones cuando vemos hoy el pensamiento y el ejemplo de ambos revolucionarios vivos en miles de combatientes y militantes de los cinco continentes.

Los marxistas revolucionarios de la IVª Internacional se cuentan entre esos miles de hombres conscientes para quienes Trotsky y el Che se han convertido en banderas y armas de lucha. En América Latina, son hoy las nuevas generaciones quienes han asumido ese programa y ese compromiso revolucionario. Las generaciones a las que pertenecieron

nuestros compañeros el argentino Luis Pujals, el brasileño Luis Eduardo Merlino, el boliviano Tomás Chambi, caídos en la lucha por la liberación de América Latina y por la revolución socialista.

EDITORIAL

Pueblo en Armas N° 2, 18 de septiembre de 1973

Hoy en día los pregoneros más inteligentes de la burguesía parecen coincidir en que la guerrilla cumplió un papel en la sustitución de la Dictadura militar por la democracia parlamentaria. No tienen problemas morales en explicar la violencia como producto del régimen de los militares. Más vale para ellos mostrarse “comprensivos” y así intentar ganarse la adhesión de toda esa generación de jóvenes que se identificaron con la guerrilla. Principalmente en períodos pre-electorales.

Tanto la burguesía como el reformismo ya intentaron varias veces en el pasado integrar a la guerrilla en sus planes de conjunto. Pero hay algo que caracteriza esa relación: para burgueses como para reformistas, la guerrilla es utilizada como un instrumento de presión, para reforzar su poder de negociación o sus posiciones. O sea que la aceptación de la guerrilla es reducida al mero plano táctico.

Los revolucionarios que emprendimos el camino de la guerrilla tenemos otra perspectiva. Para nosotros la lucha armada es una cuestión estratégica. Es el camino por el que pasa necesariamente la toma del poder por los trabajadores. Esa verdad esencial lo demostró nuevamente, en dramáticas circunstancias, lo ocurrido en Chile.

Esto no quiere decir que pase lo que pase los revolucionarios deben seguir actuando de la misma manera. La jerarquización de los métodos de lucha dependen de las circunstancias, de la situación política concreta, del nivel de conciencia de los trabajadores, de la fuerza de la vanguardia, etc., etc.

Pero pensamos, como ya lo hemos planteado anteriormente, que la guerrilla sigue teniendo en la actualidad un papel importante que cumplir. En primer lugar, sin sombra de dudas, junto a la clase obrera y al pueblo, participando de sus luchas, aportando su experiencia y su claridad política para organizar la autodefensa de las masas frente a los ataques de la bandas parapoliciales y fascistas, al matonaje de la burocracia y a la violencia de las fuerzas represivas tradicionales, que siguen persiguiendo al pueblo, como ya se vio en San Francisco, en Córdoba, en Salta, en Plazo Congreso, etc.

Sin embargo, la guerrilla sigue teniendo un papel importante también bajo la forma del accionar independiente de destacamentos armados de la vanguardia.

Es importante aclarar aquí algo sobre lo que burgueses y foquistas coinciden en crear confusión. El accionar guerrillero, en la actual etapa, por sí mismo, no cambia la situación política y las relaciones de fuerza entre las clases. A los burgueses (véanse, por ejemplo, sus fieles intérpretes que escriben en *La Opinión*) les interesa presentar a la guerrilla como pretendiendo modificarlo todo, sabotear el proceso, crear caos, etc., con sus acciones. Así pintan a los revolucionarios de manera unilateral y los señalan mejor para la represión.

En la actual etapa, la guerrilla tiene un papel más preciso pero no por eso menos fundamental. Su influencia, aunque se ejerza a través de operativos militares, es sobre todo

política. La guerrilla introduce en el panorama nacional la propaganda armada de los revolucionarios sus denuncias políticas contra el sistema y contra sus personeros. Más allá, plantea también la perspectiva estratégica de la guerra revolucionaria prolongada para derrotar al imperialismo y a la burguesía e instaurar el poder obrero y el socialismo.

Pero la guerrilla actúa en la situación política actual principalmente como un revelador, como un catalizador. Permite aclarar ciertas cosas o acelerar la definición de procesos o tendencias que ya existían latentes o que se encontraban ya presentes en forma subyacente.

Es evidente que el accionar guerrillero implica la iniciativa concreta de la vanguardia. Los revolucionarios no esperan pasivamente que la situación evolucione sola, sino que intervienen en un determinado sentido, presionan para que se produzcan definiciones. Así evaluamos nosotros la acción de los compañeros del ERP al copar el Comando de Sanidad del Ejército.

Nosotros discrepamos de múltiples aspectos de la estrategia y táctica del ERP. Rompimos con su actual dirección y formamos la FR, que actúa con total autonomía en relación al tronco original del ERP. Tenemos nuestro propio criterio de qué métodos de lucha debemos privilegiar en la actual coyuntura, cómo combinar los distintos métodos de lucha, qué tipo de acciones guerrilleras convienen más en el actual momento, en fin, cuál debe ser la táctica de los revolucionarios en la actual etapa. Pero no eludimos nuestra responsabilidad revolucionaria al tomar posición frente a un hecho concreto producido por nuestros compañeros de lucha. Y por todo lo que en estas páginas explicamos, nos solidarizamos con la acción de copamiento del Comando de Sanidad

del Ejército emprendida por el ERP. Asumimos lo que esa solidaridad implique.

Muchas veces la acción guerrillera tiene características poco comprendidas en el mismo momento en que se produce. Muchos vacilaron también en el pasado, cuando determinadas acciones tuvieron episodios que parecieron poco felices. Así ocurrió, por ejemplo, con el secuestro del directivo de FIAT, Oberdan Sallustro. Pensamos que en este momento en que está en discusión entre sectores obreros y populares (con los burgueses la cosa es a otro nivel) el accionar de la guerrilla, es productivo recordar el aporte concreto que tuvo uno de los más importantes operativos armados de la vanguardia en el proceso que nos hizo llegar a la situación que vivimos hoy en la Argentina.

CÓMO APLICAR LA AUTODEFENSA OBRERA

Autodefensa obrera, *Combate* N° 2, 3 de septiembre de 1973

En toda fábrica, en toda agrupación sindical democrática debe lograrse organizar con los compañeros más sólidos en sus ideas, más seguros de profundizar su compromiso de clase, grupos o Comités de autodefensa.

Dichos comités de autodefensa deben integrar todas las formas naturales de defensa de base, utilización de elementos caseros de armamento, discusión y organización constante de la forma de utilizar los criterios de autodefensa para todas las actividades de la lucha contra la patronal y la burocracia.

Para cada reunión o asamblea establecer los criterios de ubicación de compañeros que puedan defender puertas, lu-

gares de retirada, impedimento que de producirse el ataque éste alcance al grueso de los asistentes.

Ante posibles ocupaciones de fábrica es necesario coordinar con compañeros del exterior el apoyo con alimentos, formas de comunicación, aprovisionamiento de todo tipo de elementos para permitir que un número mayor de compañeros pueda participar rotativamente de la defensa de la ocupación, poder lograr rehenes entre ejecutivos y con los mismos burócratas.

En movilizaciones callejeras, manifestaciones, establecer un grupo coordinador de los distintos responsables de cada grupo de diez o el número que se establezca, a fin de acostumbrarse a funcionar dentro de una movilización con disciplina, rapidez para ejecutar cualquier tipo de decisión, ofensiva o repliegue ante las resoluciones de la coordinadora.

En muchas fábricas, especialmente las metalúrgicas, es posible preparar clandestinamente materiales de defensa: manoplas, barretas, hondas, miguelitos, etcétera. Toda agrupación combativa y clasista que entienda la necesidad de prever ese tipo de enfrentamiento puede darse ésa como una de sus tareas para no tener que innovar cuando la situación requiere una rápida respuesta defensiva.

La discusión y preparación periódica sobre tareas de autodefensa, el intercambio de experiencias de compañeros que han tenido ya algún tipo de práctica anterior hará integrar estos nuevos elementos para la lucha como algo totalmente natural que no exija un esfuerzo y desconcierto cuando se producen momentos de fricción graves con la patronal o la burocracia.

La autodefensa está también muy ligada a la relación con otras fábricas de la zona, sean o no del gremio, la relación

con los compañeros de los barrios obreros que, por lo general, circundan las fábricas.

Pudiendo establecer algún tipo de coordinación conjunta, con representantes de los distintos sectores se puede dar cuenta de situaciones de represión más grandes al punto de permitir una solidaridad inmediata ante cualquier caso de violencia que lo exija.

El ejemplo de lo que significó el apoyo de los obreros de Lozadur para los compañeros sitiados y copados en el sindicato de ceramistas es un ejemplo bastante claro de lo que decimos.

Importancia de la autodefensa

Si tenemos claro que las luchas obreras se seguirá reproduciendo vertiginosamente, debemos ser conscientes que la patronal y la burocracia en combinación con las fuerzas represivas y las bandas parapoliciales y fascistas atacarán con más fuerza, redoblando la violencia utilizada hasta ahora.

Ya de por sí una actitud defensiva tiene la desventaja de la sorpresa en los métodos que utiliza el agresor. Pero no agreguemos a esa desventaja la falta de previsión y planificación mínima para estar alertas ante esos momentos y poder reaccionar inmediatamente incorporando los métodos de lucha necesarios para cada momento.

Sólo así podrá ir creciendo la movilización, organización y lucha de la clase obrera, y sus victorias tendrán posibilidades de ser sustentadas y profundizadas.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- COGGIOLA, OSVALDO, **Historia del Trotskismo en Argentina y América Latina**, Buenos Aires, RyR, 2006.
- CORTINA ORERO, EUDALD, **Grupo Obrero Revolucionario. Autodefensa obrera y guerrilla**, Buenos Aires, El Topo Blindado, 2011.
- DANDAN, ALEJANDRA Y HEGUY, SILVINA, **Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda**, Buenos Aires, Norma, 2006 .
- DE SANTIS, DANIEL, **La historia del PRT-ERP por sus protagonistas**, Buenos Aires, A formar filas, 2010.
- GONZÁLEZ, ERNESTO (COORD.), **El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina**, Buenos Aires, Fundación Pluma, 2006.
- GORRIARÁN MERLO, ENRIQUE, **Memorias de Enrique Gorriarán Merlo**, Buenos Aires, Planeta, 2003.
- MATTINI, LUIS, **Hombres y Mujeres del PRT-ERP**, La Plata, De la campana, 2007 (1995).
- PEREYRA, DANIEL, **Del Moncada a Chiapas**, Buenos Aires, RyR, 2011
- POZZI, PABLO, **Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.
- SEOANE, MARÍA, **Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho**, Buenos Aires, Debolsillo, 2009.

- WEISZ, EDUARDO, **El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad**, Buenos Aires, Ediciones CCC, 2006.
- WEISZ, EDUARDO, “ERP 22 de Agosto: Una fracción pro-Cámpora en el PRT-ERP”, en *Lucha Armada* N°2, 2005.

FUENTES DOCUMENTALES

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES

- ERP, *Estrella Roja*.
- PRT, *El Combatiente*.
- PRT, *IV Congreso*, 1968.
- PRT, *V Congreso*, 1970.
- PRT, *Anteproyecto de resolución sobre internacional*, fines de 1973.
- PRT, *Boletín interno* N° 23, 26 de abril de 1972.
- PRT, *Boletín interno* N° 34: *Informe sobre un trabajo fraccional*, 27 de diciembre de 1972.
- PRT, *Informe y balance de actividades del Comité Central*, 1974.
- PRT, *Informe sobre una actividad fraccional*, 1973.
- PRT, *Por qué nos separamos de la IV Internacional*, 17 de agosto de 1973.

FRACCIÓN ROJA

- FR, *A la clase obrera y al pueblo*, 8 de julio de 1973.
- FR, *Comunicado de la Fracción Roja del Ejército Revolucionario del Pueblo*, 14 de octubre de 1973.
- FR, *Combate* N° 1, 15 de agosto de 1973.
- FR, *Combate* N°2, 3 de septiembre de 1973.
- FR, *Combate* N°3, 18 de septiembre de 1973.
- FR, *Cuarta Internacional* N°1, julio de 1973.
- FR, *Cuarta Internacional* N°2, octubre de 1973.
- FR, *Cuarta Internacional* N°3, enero de 1974.
- FR, *Cuarta Internacional* N°4-5, junio de 1974.
- FR, *La burguesía y el reformismo llevan al desastre*, septiembre de 1973.
- FR, *La táctica de los marxistas revolucionarios frente al nuevo gobierno peronista*, 5 de junio de 1973.

- FR, *Minuta del Comité Militar de Sur*, 5 de noviembre de 1972
(publicado con posterioridad por la FR como **El marco político de la lucha interna**).
- FR, *¡Ni yanquis ni europeos: Fuera el imperialismo!*, 4 de julio de 1973.
- FR, *Por un primero de mayo de lucha, obrero e internacionalista*, 1 de mayo de 1974.
- FR, *Pueblo en Armas* N°1, 15 de agosto de 1973.
- FR, *Pueblo en Armas* N°2, 18 de septiembre de 1973.
- FR, *Qué es la Fracción Roja del E.R.P.*, 3 de junio de 1973.
- FR, *Solicitada. A la clase obrera y al pueblo*, 21 de julio de 1973.
- FR, *Solicitada. Cuba Socialista. Primer territorio liberado de América Latina*, 26 de julio de 1973.
- FR, *Solidaridad con la clase obrera uruguaya*, 5 de julio de 1973.
- FR, *¡Viva el Cordobazo! ¡Viva el socialismo!*, 29 de mayo de 1973.

LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA

- LCR, *Combate “Edición Especial”*, diciembre de 1974.
- LCR, *Combate* N°12, diciembre de 1974.
- LCR, *Combate estudiantil*, octubre de 1973.
- LCR, *Combate estudiantil*, diciembre de 1973.
- LCR, *“Gallego” Rodríguez, “Petisa” Drangosch: Ni olvido ni perdón*, 26 de diciembre de 1974.
- LCR, *Notas para una discusión para el reclutamiento de militantes*, 1 de Septiembre de 1974.
- LCR, *Primer Congreso de la LCR*, marzo de 1975.

LIGA COMUNISTA

- LC, *Revolución* N°1, septiembre de 1974.
- LC, *Revolución* N°5, diciembre de 1974.

DOCUMENTOS CONJUNTOS

- LCR, LC, GOR, FAL-América en Armas, FAL-22 de Agosto, *Unidad de acción contra los fusilamientos y la represión*, julio de 1974.
- LCR, GOR y LSR, *Por un 1ro de mayo de lucha, clasista e internacionalista*, 1 de mayo de 1975.

DOCUMENTOS DE OTROS MILITANTES Y ORGANIZACIONES

BAXTER, JOE: **Doc-Ten-Len**, octubre-noviembre de 1972.

ESPARTACO, **Boletín Interno N°13**, 26 de diciembre de 1973.

FRACCIÓN COMBATE DE LA LIGA COMUNISTA, **Resoluciones del Plenario Nacional**, octubre de 1975.

GRUPO OBRERO REVOLUCIONARIO, **Primer Congreso**, marzo de 1976.

HEREDIA, ANTONIO - FRACCIÓN BOLCHEVIQUE DE LA IV INTERNACIONAL, **Boletín de Discusión N°12. Sobre la Fracción Roja**, 28 de noviembre de 1973.

JUNTA DE COORDINACIÓN REVOLUCIONARIA, **A los pueblos de América**, noviembre de 1974.

MANDEL, ERNEST; MAITAN, LIVIO; KRIVINE, ALAIN; FRANK, PIERRE; ALÍ, TARIQ Y SANDOR. **Primera carta de la CI al PRT**, 31 de octubre de 1972.

MANDEL, ERNEST; MAITAN, LIVIO; KRIVINE, ALAIN; FRANK, PIERRE; ALÍ, TARIQ Y SANDOR. **Segunda carta de la CI al PRT**, 10 de febrero de 1973.

MORENO, NAHUEL; GRECO, EUGENIO Y FRANCESCHI, ALBERTO. **Tesis sobre el guerrillerismo**, 1973.

MORENO, NAHUEL. **Un documento escandaloso (En respuesta a 'En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional' de Ernest Germain)**, 1973.

MORENO, NAHUEL; BLANCO, HUGO; CAMEJO, PETER; HANSEN, JOSEPH Y GONZÁLEZ, ERNESTO, **Argentina y Bolivia: un balance**, diciembre de 1972.

RESISTENCIA CLASISTA, **Resistencia Clasista Año II N° 10**, Buenos Aires, 11 de septiembre de 1973.

LIGA DE ESTUDIO Y ACCIÓN REVOLUCIONARIA MARXISTA, **Bolchevique. Revista de Investigación y Polémica Marxista**, Año 1 N° 1, mayo de 1972.

DIARIOS

Clarín, Crónica, La Gaceta, La Nación, La Razón, Primicia Argentina.

INFORMES DE INTELIGENCIA

SIPBA, **Robo en el local de ventas de máquinas de escribir, calcular y mimeógrafos de Banfield**, 10 de abril de 1973. Los documentos del SIPBA (Servicio de Informaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires) pueden consultarse en el Archivo de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires), disponibles en la Comisión Provincial por la Memoria de La Plata, Pcia. de Bs. As.

SIPBA, **Robo en la clínica 25 de Mayo en Avellaneda**, 24 de abril de 1973.

SIPBA, **Accionar programado por el PRT y el ERP**, 28 de mayo de 1973.

SIPBA, **Comunicado del ERP referente al secuestro y liberación del señor Beilinson**, del 28 de mayo de 1973.

SIPBA, **Robo en petroquímica, av. 44 y 148 -Olmos-La Plata-**, 1 de junio de 1973.

SIPBA, **Intimidación pública en el edificio de la Embajada de Francia**, 4 de julio de 1973.

SIPBA, **Comunicado del ERP Fracción Roja enviado por Seguridad Federal**, 17 de julio de 1973.

SIPBA, **Intimidación pública en la sucursal del City Bank de Lomas de Zamora**, 16 de septiembre de 1973.

SIPBA, **Detención de X, integrante del Ejército Revolucionario del Pueblo "Fracción Roja" en Temperley**, 14 de octubre de 1973

SIPBA, **Distribución del ejemplar "Combate" por el ERP en el Colegio Nacional**, 19 de octubre de 1973.

SIPBA, **Copiamiento del ERP en la facultad de arquitectura de La Plata**, 30 de octubre de 1973.

SIPBA, **Toma del ERP en establecimiento Mercedes Benz en González Catán**, 13 de noviembre de 1973.

SIPBA, **Distribución Revista Cuarta Internacional**, 23 de marzo de 1974.

SIPBA, **Actos realizados en la Prov. de Bs. As. El 1ro de mayo de 1974**, 1 de mayo de 1974.

SIPBA, **SIDE, Apreciación de contenido de publicaciones realizada por la asesoría literaria del departamento coordinación de antecedentes**, septiembre de 1974.

210 Federico Cormick

SIPBA, Acto propagandístico de la Liga Comunista Revolucionaria, 26 de diciembre de 1974.

SIPBA, Parte de inteligencia de la SIDE referente a la Liga Comunista, 26 de mayo de 1975.

Historia de la Fracción Roja. Informe de inteligencia, s/f, posterior a mayo de 1975.

Historia de la LCR. Informe de inteligencia, s/f, posterior a mayo de 1975.

TESTIMONIOS

ROBERTO MONTOYA ("SERGIO"), referente del CM de la Regional Sur del PRT-ERP, y miembro del Buró Político de la FR y de la LC.

RAÚL RODRÍGUEZ ("ROLO"), militante del PRT, la FR y la LCR.

"CACHITO", MILITANTE DE LA FR.

SINCLAIR CECINE ("FEDERICO"), militante brasileño del POC que participó en la FR en 1973 y 1974.

"JOSÉ", MILITANTE DE ESPARTACO Y LA LC.

MICHAEL LOWY, dirigente del SU de la CI.

ÍNDICE

Esta colección	5
Presentación	7
El trotskismo armado	10
El PRT y el trotskismo	17
Contradicciones en los primeros setenta	29
Distanciamiento entre el PRT y la Internacional	40
El mito Baxter	51
La regional Sur se enfrenta a la dirección	64
Ruptura y nacimiento de la Fracción Roja	73
¿Por qué una Fracción Roja?	79
Los rojos y la Cuarta marcan posición	89
La guerrilla trotskista	99
Frente al nuevo gobierno peronista	105
Práctica y concepción militar	115
La orientación de masas	131
Definiciones y relaciones políticas	140
El X Congreso de la Cuarta Internacional	147
Del debate a la fracción de la Liga Comunista	153
La Liga Comunista Revolucionaria	161
Un balance	176
Apéndice documental	185
Bibliografía	205

ESTA OBRA SE IMPRIMIÓ
EN NUEVO OFFSET, VIEL 1444,
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES,
GRACIAS A LA GENEROSIDAD DE
NUMEROSOS COMPAÑEROS Y AMIGOS
QUE PERSISTEN CREER,
CON FIDELIDAD CONMOVEDORA,
EN PROYECTOS COLECTIVOS

A TODOS ELLOS NUESTRA GRATITUD Y COMPROMISO

FEBRERO 2012

